

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 17-23 julio 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 607 Depósito legal M. 5.800 - 1960

18 DE JULIO

UN PUEBLO EN SU SITIO





Abrazo de despedida en Barajas, entre Eisenhower y Franco, después de la visita a Madrid del Presidente norteamericano.

18 DE JULIO

UN PUEBLO EN SU SITIO

BARAJAS, aeropuerto internacional, encrucijada del aire. En sus pistas aterrizan y despegan cada día aviones que llegan desde los más remotos lugares del Planeta. Hombres de negocios gentes del mundo del cine y del deporte, simples turistas han llegado y se han marchado de ese pedazo de tierra de Castilla, convertido en punto de cita de las rutas aéreas. Pero Barajas es también la estación de partida o la de llegada para muchos viajes políticos y para largos periplos diplomáticos. En unas pocas horas, las que median desde la noche del domingo día 10 al lunes día 11, han salido por el aeropuerto dos ilustres personalidades: el doctor Arturo Frondizi, que concluye su estancia en España, y don Fernando María Castiella, que iniciaba su viaje oficial a Londres. El ir y venir de los políticos y diplomáticos de todos los países del mundo puede servir para tomar el pulso a las relaciones internacionales cada vez más amplia que ligan a España con todo el mundo.

En un solo año, el que media entre el 18 de Julio de 1959 y el 18 de Julio de 1960, las relaciones exteriores de España han dado un salto gigantesco hacia adelante que ha quedado certificado en su mayor parte en las pistas de este aeropuerto. España, sin abandonar sus constantes políticas que en otro tiempo supo mantener contra todo y contra todos, se ha convertido en un



Su Excelencia el Jefe del Estado recibe la visita del ministro alemán de Asuntos Exteriores, Von Brentano

país con amplias relaciones internacionales. Nunca como en este año marcado por dos conmemoraciones del Alzamiento se han registrado tantas y tan importantes visitas que han permitido estrechar aún más los lazos que unen a España con diversas naciones.

En este capítulo diplomático es preciso señalar que como excepción cuenta también otro aeropuerto, muy próximo al propio Barajas, el de la base de utilización conjunta de Torrejón. Allí, entre las pistas grises y el cielo decolorado tan gris como el suelo se registraron dos de los más importantes jalones de la amistad hispanonorteamericana.

MR. PRESIDENT

Torrejón, cuatro y veinticinco minutos de la tarde. El «Boeing» presidencial ha enfilado la pista y con matemática precisión se detiene ante el lugar donde aguardan el Jefe del Estado español y su Gobierno. Casi en el mismo lugar, Franco despidió a la mañana siguiente a Eisenhower, después de esta visita que fue la primera de un Presidente de los Estados Unidos a España.

Para la Prensa mundial, el recibimiento que el pueblo de Madrid tributó a Eisenhower fue el más importante de los que se le dispensaron en las capitales europeas a lo largo de su viaje por medio mundo. Para la memoria de los madrileños, sólo una manifestación puede compararse al entusiasmo apoteósico que despertó el paso de Franco y de Eisenhower por Madrid. Esa manifestación fue la que organizada espontáneamente se dirigió un día hacia la plaza de Oriente para testimoniar a Francisco Franco su inquebrantable adhesión ante las presiones del exterior para derribar al Régimen.

Como en otras ocasiones por mensajes, en esta vez verbalmente el Presidente Eisenhower expuso al Generalísimo los resultados de la Conferencia de Alto Nivel Occidental que acababa de celebrarse en París, entre él mismo, Macmillan y De Gaulle.

La cordialidad que presidió todos los actos del Presidente Eisenhower durante su visita a Madrid puede quedar reflejada en un solo detalle. Cuando llegó, su mano derecha estrechó la diestra de Francisco Franco. Al marchar, ambos Jefes de Estado se despidieron con un fuerte abrazo, símbolo y expresión de la amistad entre los dos pueblos y testimonio del afecto que Eisenhower había descubierto en España.

La amistad con Estados Unidos, como la de Portugal y los lazos que unen a España con el mundo hispanoamericano son las constantes de una política jamás desmentida, en defensa de Occidente ante la constante amenaza que representa para la civilización cristiana el mundo comunista

CARTA EN MAYO

«A la luz de lo sucedido en estos últimos días pienso que pue-

de interesarme mi punto de vista acerca de los motivos que han influido en los acontecimientos —o mejor dicho en la falta de ellos— en la reunión de París y su significado para todos nosotros.»

En estos términos comenzaba el mensaje contenido en una carta del Presidente americano al Jefe del Estado español, dándole cuenta oficial del fracaso de la Conferencia de Alto Nivel ante la evidente mala fe soviética. Casi al final del mensaje, Eisenhower decía a Franco lo siguiente:

«Mi propósito al escribir esta carta es fundamentalmente asegurarle que mis objetivos, a pesar de lo acaecido en esta Conferencia, siguen siendo exactamente los mismos. Estoy convencido de que esta experiencia servirá para fortalecer los lazos que unen a su país y al mío y para poner de manifiesto la amenaza a largo plazo que pesa sobre el mundo libre y que exige la máxima unidad y cooperación.»

Estos dos párrafos del mensaje presidencial dan muestras de la importancia de España en la alianza de Occidente. Eisenhower, que a lo largo de los mensajes y entrevistas mantenidas con los estadistas españoles les había informado acerca del desarrollo de la llamada etapa del deshielo, en su esperanza de hallar un medio que disminuyera la tensión internacional, se vio obligado a confesar que sus esfuerzos se habían estrellado ante la decisión soviética de volver a la guerra fría que nunca abandonó la U. R. S. S. en realidad.

Cuando llegó el mensaje a Madrid hacia en realidad poco tiempo que se habían establecido los últimos contactos entre los dos países a nivel superior del de los embajadores. El día 22 de marzo, el Ministro de Asuntos Exteriores llegaba a Washington como invitado oficial del secretario de Estado Christian Herter. Durante las seis jornadas de su estancia en los Estados Unidos tuvo ocasión de apreciar el favorable cambio operado en la opinión americana desde los tiempos en que un importante sector de la Prensa mundial creó en torno de España una conspiración de silencio y mentiras. Castiella, al que «The New York Times» dedicó un día su sección «Man in the News», tuvo ocasión de entregar un mensaje personal del Jefe del Estado español al Presidente norteamericano. Después fue informado del resultado del viaje que acababa de realizar Eisenhower por hispanoamérica y de los preparativos para la Conferencia de Alto Nivel. Un importante capítulo de las conversaciones oficiales y de las declaraciones del propio Castiella estuvo dedicado a analizar el desarrollo económico de España y el del propio plan de estabilización, cuyos datos fueron recibidos con gran interés en los Estados Unidos.

LA ENTREVISTA DE WINFIELD HOUSE

En la mañana del 22 de diciembre de 1959 un gran helicóp-

tero trasladó desde el Palacio de El Pardo a las pistas de Torrejón a Franco y a Eisenhower. Durante el corto tiempo que duró el vuelo el Caudillo y el Presidente de los Estados Unidos tuvieron ocasión de celebrar la última de sus conversaciones desde que en la tarde anterior el «Boeing» presidencial arribara a España en una corta visita dentro de su viaje de buena voluntad.

En los doce meses que median entre el 18 de Julio de 1959 y el 18 de Julio de 1960, la amistad entre España y los Estados Unidos se ha robustecido en términos muy sobresalientes. El desarrollo de las relaciones entre ambos países durante ese período queda delimitado por dos jalones importantes: la visita a Londres del Ministro español de Asuntos Exteriores para entrevistarse con el Presidente Eisenhower en vísperas del viaje de Nikita Krutchev a los Estados Unidos y la carta que hace dos meses dirigió el Presidente Eisenhower al Generalísimo informándole acerca del resultado de la Conferencia cumbre.

En este intercambio cordial y diplomático se han producido mutuos beneficios. España ha desempeñado una vez más un importante papel en defensa de la causa de Occidente. La postura española no ha consistido simplemente en inscribirse sólidamente dentro de un grupo internacional, sino en moverse en su seno con plenas características propias. Incluso en el interior de los Estados Unidos la creciente corriente amistosa entre los dos Gobiernos no ha dejado de reportar beneficios considerables.

«España subrayó el diario inglés «Guardián», con ocasión de la visita de Castiella a Eisenhower, cuenta más para algunos planificadores de la defensa americana que cualquier otro país del continente europeo.»

Cuando en la tranquila tarde del 31 de agosto Eisenhower, Herter y Castiella salieron al jardín de Winfield House para posar juntos ante los fotógrafos y operadores de cine y televisión, el Presidente llevaba en la mano un gran pliego cerrado que contenía el mensaje del Caudillo que le había sido entregado por el Ministro español. Su texto y el de la contestación del Presidente fueron hechos públicos simultáneamente varios días después en España y los Estados Unidos, pero antes de ello y como índice de la influencia de la misiva del Caudillo señaló «The New York Times»:

«Algunos de los que han podido conocer el mensaje de Franco aseguran que puede tener como efecto práctico moderar las críticas con que fue acogida en los medios norteamericanos conservadores y católicos la determinación de Eisenhower de entrevistarse con Krutchev.»

Don Fernando María Castiella había llegado a Londres como invitado particular, sin invitación oficial del Gobierno británico. Su misión terminó en realidad la misma tarde del día 31, pero, sin embargo, el Ministro hubo de aplazar su salida de Londres. Una gestión del Gobierno británico tuvo por consecuencia que el

En la siguiente Castiella y Selwyn Lloyd celebraran una entrevista. Gran parte de la Prensa izquierdista británica salió al paso de esta reunión comentando que era simplemente protocolaria y que sólo tenía por efecto demostrar que el Gobierno británico no compartía los sentimientos hostiles a España de unos periódicos de izquierda que habían protestado de la visita de Castiella.

La afirmación era, naturalmente, una superchería destinada a restar valor a la entrevista. Semejante falsedad no pudo, sin embargo, mantenerse después de que, tras la reunión, el Ministro español fue invitado a almorzar con su colega británico en Carton Garden número uno, residencia particular de Selwyn Lloyd.

Fue precisamente en esa comida donde, sin estar previsto, Mr. Lloyd brindó por la mejora de las relaciones hispanobritánicas, proclamando animosamente: "Estamos en el mismo campo y debemos trabajar para que desaparezcan nuestras diferencias."

Más tarde, el propio Macmillan recibió a Castiella en la casa número 10 de Downing Street, su residencia oficial. Durante la entrevista celebrada asimismo por expreso deseo del "premier" británico se reiteró al señor Castiella la invitación para visitar oficialmente el Reino Unido en una fecha que entonces no se precisó. Fruto de estas entrevistas ha sido la reciente visita de Castiella a Londres que marca un paso más en la intensificación de las relaciones de España con otros países de Occidente.

FRANCO-SALAZAR

Es difícil encontrar en toda la Historia moderna un ejemplo de mayor cordialidad y entendimiento que el que están dando al mundo desde hace más de veinte años España y Portugal. Los dos países, unidos por el Pacto Ibérico, iniciaron esta fructífera etapa el 22 de mayo de 1938 cuando el Gobierno de Lisboa reconoció oficialmente al de Burgos. Ahora apenas hace un mes se ha celebrado en Mérida la sexta de las entrevistas entre los estadistas de ambas naciones.

Cada una de esas seis reuniones se ha desarrollado en épocas muy distintas, algunas en momentos cruciales para el destino de la Península. Franco y Salazar se reunieron por vez primera el 12 de abril de 1942 en Sevilla. Lisboa, durante los días 2º y 27 de octubre de 1949 fue el marco de la segunda de las conferencias y el Pazo de Meirás, el de la tercera, celebrada el 26 de marzo de 1950.

La cuarta y quinta de las entrevistas tuvieron lugar en Ciudad Rodrigo el 14 y 15 de abril de 1952 y el 8 y el 9 de julio de 1959.

A esta serie de conversaciones entre el Jefe del Estado español y el Presidente del Consejo de Ministros portugueses es preciso agregar las mantenidas por el Caudillo con los diversos representantes de la República lusitana.

La última de ellas fue la celebrada el pasado 9 de enero en el curso de una partida de caza en la que tomaron parte el Generalísimo y el almirante Américo Thomas, Jefe del Estado portugués.

El hecho de que las relaciones entre España y Portugal no hayan sido en otra época cordiales ni de buena vecindad, confiere más importancia a la realidad de estos veintidós años de creciente entendimiento y comprensión mutua en beneficio de ambos países. Durante la segunda guerra mundial, el Pacto Ibérico fue garantía de la neutralidad de la Península y al mismo tiempo consolidó su fuerza militar ante cualquier agresión. Ahora, los frecuentes contactos entre los altos jefes militares de una y otra nación mantienen preparado el dispositivo de la defensa ante un único peligro, el comunista.

Portugal, que ha postulado siempre la inclusión de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, es uno de los puntos—el otro es Estados Unidos—, por el que España queda encajada en la labor defensiva del Occidente europeo. Portugal aliada de España es también miembro de la O. T. A. N., lo que fuerza indirectamente a una conjunción de fuerzas.

La comunidad de política de

Una constante: la amistad peninsular, el entendimiento entre Portugal y España.

ambos países queda fielmente contrastada por la misma identidad de los ataques. Todas las amenazas de subversión—como el plan comunista recientemente denunciado contra toda la Península—abarcan a ambos países. La razón es bien clara; los dirigentes de la agitación internacional saben que están atacando un frente unido y de nada les valdría presionar a uno sólo de los dos flancos.

Durante 1959 tuvieron lugar varias visitas de Ministros españoles a la República Federal alemana. En cada una de ellas los respectivos titulares trataron asuntos relacionados directamente con sus departamentos. La visita realizada por el titular del departamento de Asuntos Exteriores determinó la celebración de conversaciones sobre los distintos campos de la colaboración germana.

Muchas de esas entrevistas, así como otros viajes realizados por Ministros españoles o por personalidades extranjeras a nuestro país estuvieron motivados por el período de estabilización económica emprendido en España en 1959 y proseguido durante los seis primeros meses del actual.

En algunos casos, tales entrevistas son consecuencia de la cada vez más estrecha relación de España con otras naciones, organismos europeos y organizaciones internacionales.

Tanto económica como políticamente, España ha demostrado durante los doce meses que se iniciaron el pasado 18 de Julio que está perfectamente preparada para servir de puente de unión entre Europa occidental e Hispanoamérica. La estancia del Presidente de la República Argentina y otras visitas como la del ministro belga de Asuntos Exteriores han evidenciado esta vocación de España al servicio de Occidente.

LA PAZ DE LOS PIRINEOS

"Estoy contento de que la celebración de este acontecimiento dé también la ocasión de un encuentro que marca por su lado, en la época actual, una nueva etapa en las relaciones entre Francia y España."

La Paz de Westfalia, concluida en 1648, puso fin a la guerra de Treinta Años y acabó con la preponderancia de los Austrias en Europa, pero no significó el fin de las hostilidades entre Francia y España, que luchaban desde treinta años antes. El 7 de noviembre de 1659 se firmó por fin un acuerdo entre ambos países, que significó el fin de la contienda, sellado por unas bodas reales. Tres siglos después, el 24 de octubre de 1959, y al iniciar los actos conmemorativos, Couve de Murville, ministro francés de Asuntos Exteriores, pronunció las palabras antes citadas, que fueron recogidas como un auténtico acontecimiento internacional.

No era la primera vez que se entrevistaban los Ministros de Asuntos Exteriores de Francia y de España: Castiella y Couve de Murville habían celebrado algunas entrevistas con ocasión del viaje a Londres del Ministro español para ser recibido por el Presidente Eisenhower. Durante su estancia en la capital británica se hizo público el deseo del Gobierno francés de que el señor Castiella realizara el viaje de re-

greso vía París y se entrevistara con las más destacadas personalidades francesas; el Ministro español de Asuntos Exteriores accedió a esta indicación y tuvo ocasión de ser recibido por el Presidente de la República y por Michel Debré, jefe del Gobierno de París.

Durante la celebración del tricentenario de la Paz de los Pirineos, Couve de Murville advirtió la transformación experimentada en las relaciones entre los dos países con estas palabras:

"Europa hoy es demasiado pequeña para que persistan sus divisiones y oposiciones. La comunidad de civilización, la herencia latina, la solidaridad delante de ciertos imperativos de defensa son otros tantos factores que pueden inspirarnos a reflexionar. En este espíritu, y desde hace ya varios años, las relaciones franco-españolas no sólo se han normalizado, sino que progresivamente y con regularidad tienden a mejorarse."

Las relaciones entre ambos países atravesaron un período crítico cuando en la primavera de 1946, un Gobierno de la IV República creyó anticiparse a las decisiones de la O. N. U. cerrando las fronteras pirenaicas. A pesar de su patente injusticia, las decisiones de la O. N. U. contra España no llegaron a tanto, y dos años después, otro Gobierno de la misma IV República se vio obligado a abrir la frontera. A partir de entonces se registraron sensibles y paulatinos cambios en las relaciones entre los dos países, notablemente mejoradas a partir del advenimiento de la V República. Como en sus contactos con otros países, en sus relaciones con Francia, España ha dado siempre pruebas de la dignidad, nobleza y buena fe que caracterizan su actuación internacional.

ESCALA EN MADRID

Madrid no ha sido una escala, la escala final, en el viaje del Presidente Frondizi por Europa. En Madrid ha celebrado el Presidente argentino la fiesta nacional de su país y ha recibido, co-

mo representante de la nación hermana, el aplauso y la admiración de los españoles.

Desde su llegada, en la tarde cálida del 7 de Julio, hasta la partida en la noche del domingo, Frondizi ha desarrollado un amplio programa de actos del más diverso signo, pero presididos todos por la realidad de los lazos que unen a España y la Argentina.

Ambas naciones se hallan hoy empeñadas en un proceso económico que desembocará en un más alto grado de industrialización, afirmando las estructuras económicas y elevando el nivel de vida de sus habitantes. También por eso y porque en sus respectivos empeños las economías de los dos países no se contaponen, sino que se complementan en muchos aspectos, se han efectuado importantes cambios de opinión; de ellos saldrá, posiblemente, unas más estrechas relaciones entre ambos países.

La visita del Presidente Frondizi ha puesto una vez más de relieve la vitalidad de la Hispanidad. A los madrileños que han vitoreado a los dos Jefes de Estado por las calles de la capital de España no ha sido preciso informarles acerca de cuál era la nación cuyos colores flameaban en tantos gallardetes. Todos sabían que eran los colores de la Argentina. Porque también en la mente de todos está, como se ha recordado ahora oportunamente, que precisamente en las horas difíciles para España la única ayuda llegó de ese país hermano.

La visita del Presidente ha tenido como consecuencia importante resaltar la importancia de España tanto en el campo económico como en el político, en calidad de puente de unión entre la América Hispana y Europa Occidental. En este sentido, España, por su mejor comprensión de los problemas que afectan a Hispanoamérica está en situación de constituir el eslabón de engarce entre las asociaciones económicas fundadas en Hispanoamérica, como la recientemente constituida Zona de Libre Cambio de América del Sur, y las organizaciones económicas análogas que funcionan ya en Europa.

Junto a estos objetivos, la visita del Presidente Frondizi ha tenido como resultado el de evidenciar que la ruptura entre ambos países verificada hace ciento cincuenta años fue sólo aparente. Que ha sido precisamente a partir de 1810 cuando argentinos y españoles comenzaron a estar unidos, precisamente, gracias, en parte muy importante, a la densa emigración española a las tierras que un día fueron de España. Los proyectos que durante su estancia en Madrid ha conocido el Presidente Frondizi en torno a la construcción de dos monumentos, uno dedicado al general San Martín y otro al propio pueblo argentino, dan muestras de esa constante preocupación por mantener vivos los lazos de unión entre ambos países.

El Generalísimo Franco y el Presidente de la República Argentina se despiden en Barajas





El Ministro español señor Castiella llega a Londres, siendo recibido por Selwyn Lloyd

CON LAS CREDENCIALES DE ESPAÑA

Castiella - MacMillan, en Downing Street

LONDRES (De nuestro corresponsal). — La tarde del lunes 11 de julio, el aeropuerto de Londres está lleno de viajeros; de empleados de las Compañías de Aviación, que van y vienen con prisas; de equipajes multicolores

y de simples curiosos. Son estos los días «punta» en que los aparatos salen al completo con el bullicioso y optimista pasaje que va en busca de otras tierras de sol donde pasar las vacaciones. Por las escalerillas mecánicas del

edificio, los niños suben y bajan, tomándose por adelantado las alegrías del veraneo, mientras los mayores cuentan y recuentan los bultos.

Próximo a ese cuerpo central del aeropuerto hay otro moderno

edificio para oficinas, bares, sala de cine y terraza destinada a los visitantes. En él, también se halla el salón reservado para las personalidades oficiales que llegan a Londres. En este sector ya no hay la nerviosa actividad que existe en la otra parte. Esta tarde, además, van deteniéndose aquí solemnes automóviles negros, que llevan ocupantes vestidos con severos trajes oscuros. Son los que acuden a recibir al Ministro español de Asuntos Exteriores. Antes de las cinco, el callejón de acceso aparece ya totalmente lleno, sin un hueco donde estacionar otro vehículo. En muchos de ellos airean con garbo grandes banderines con los colores nacionales.

En el salón de recepción espera Selwyn Lloyd, ministro de Asuntos Exteriores británico, para dar la bienvenida a su colega español. Con él están los embajadores de nuestro país en Londres, marqués de Santa Cruz, y el de Gran Bretaña en Madrid. Hay otra numerosa representación de las autoridades inglesas y todo el alto personal de nuestra Embajada.

A las cinco y cuarto toma tierra el avión que todos ellos esperan. Es un "Metropolitan" de Iberia, que se ha abierto paso a través de un techo de nubes cerradas, densas y hoscas. Cuando el aparato queda parado ante el edificio donde están las autoridades, aquellas nubes descargan una auténtica manga de agua.

En menos de un minuto se ha abierto la portezuela delantera del avión y se ha tendido la escalerilla. Al pie se halla Selwyn Lloyd. Los dos Ministros se saludan muy cordialmente, con abierta sonrisa y gesto amigo. Luego es la presentación de las demás personalidades. Durante un breve tiempo se cambian impresiones en el salón reservado del aeropuerto, donde flores inglesas, amarillas y rojas, parecen dar luz y sonrisa en las luces grises de la tarde.

Después, Castiella se adelanta camino de la sala de Prensa del aeropuerto. Va vestido con traje azul y corbata negra. Le acompaña el embajador, marqués de Santa Cruz.

LO QUE ESPAÑA NO PIDE

En la sala de Prensa están los periodistas ingleses, corresponsales extranjeros y operadores de la televisión. Es como un minúsculo teatro ese local, donde los focos y los micrófonos ocupan rango preferente. En medio de la estancia hay una butaca pequeña, que es la que se destina a nuestro Ministro.

Castiella habla en correcto inglés. Va leyendo unas cuartillas escritas a máquina con tipos de gran tamaño:

—Yo he venido en respuesta a una invitación del Gobierno británico. Esta invitación, franca y cordial, que yo he aceptado muy complacido, revela un mutuo deseo de entendimiento por parte de los Gobiernos de Londres y de Madrid. Yo creo que hay algo nuevo en las relaciones hispano-inglesas: una voluntad de mirar al futuro, de ser prácticos y de comprendernos mejor.

El Ministro está sentado con aplomo. A veces es como si las luces de los focos le molestaran a la vista. Tiene la pierna izquierda adelantada. A su lado, un periodista sostiene en sus manos un micrófono portable. Con voz segura y pausada continúa:

—Tendré la oportunidad de mantener interesantes conversaciones y estoy convencido de que serán constructivas, con ministros británicos y otras autoridades de alto rango. Entre mis entrevistas de los próximos días, hay también una serie de contactos con representantes ingleses de la industria y con hombres de negocios. Se tratará, asimismo, de un acuerdo consular y se firmará un convenio cultural.

Con gran concisión, Castiella ha explicado ya a la Prensa la misión de su viaje. En la sala hay un silencio total; sólo el zumbido mecánico de las cámaras o navistas se deja oír. Varios magnetófonos van haciendo girar las ruedas, que recogen las cintas grabadas. El Ministro hace una pausa y mira con confianza a los que van tomando notas en las cuartillas.

—Creo sinceramente que nuestros esfuerzos, por estar llenos de buena voluntad, no sólo beneficia-

rán a nuestros países respectivos, sino que podrán contribuir a fortalecer, de acuerdo con nuestro común deseo, la unidad de Europa y la causa de la paz.

Pero con estas palabras no ocultan las manifestaciones del Ministro español a su llegada a la capital británica. Una aclaración firme y rotunda tiene que hacer. Alza un poco la voz para precisar con exacta claridad:

—En nuestras conversaciones no se tratará absolutamente ningún punto que tenga relación con el ingreso de España en la O. T. A. N. Como ya he dicho en otras ocasiones, España no necesita pertenecer a esa organización para ser un elemento fundamental en la defensa del mundo occidental. Nuestro país lo es ya por derecho propio, no sólo por razón de la importancia estratégica de su territorio, como lo reconocen sus aliados, sino también por la firmeza de sus convicciones, bien probadas en la práctica y por nadie negadas.

Con esta tajante y franca aclaración, Castiella concluye sus palabras. Sonríe a todos y sale al exterior para subir al coche que ha de llevarlo a nuestra Embajada, en la que se alojará durante su estancia en Londres.

Esos quince kilómetros de recorrido hacia el centro de la capital brindan un ejemplo de los formidables problemas de tránsito rodado. Las carreteras y calles están congestionadas de vehículos. Las dificultades son en esta ocasión mayores por tratarse de las horas de mayor circulación y por haberse declarado en ese día una huelga en las centrales de energía eléctrica, que suministran fuerza al Metro y trolebuses. El resultado es que Castiella va hacia el edificio de la Embajada española envuelto en la riada de automóviles que a velocidad de esperante tratan de abrirse paso. Y mientras tanto, la lluvia sigue cayendo en esta tarde del mes de julio con estilo de día malo de invierno.

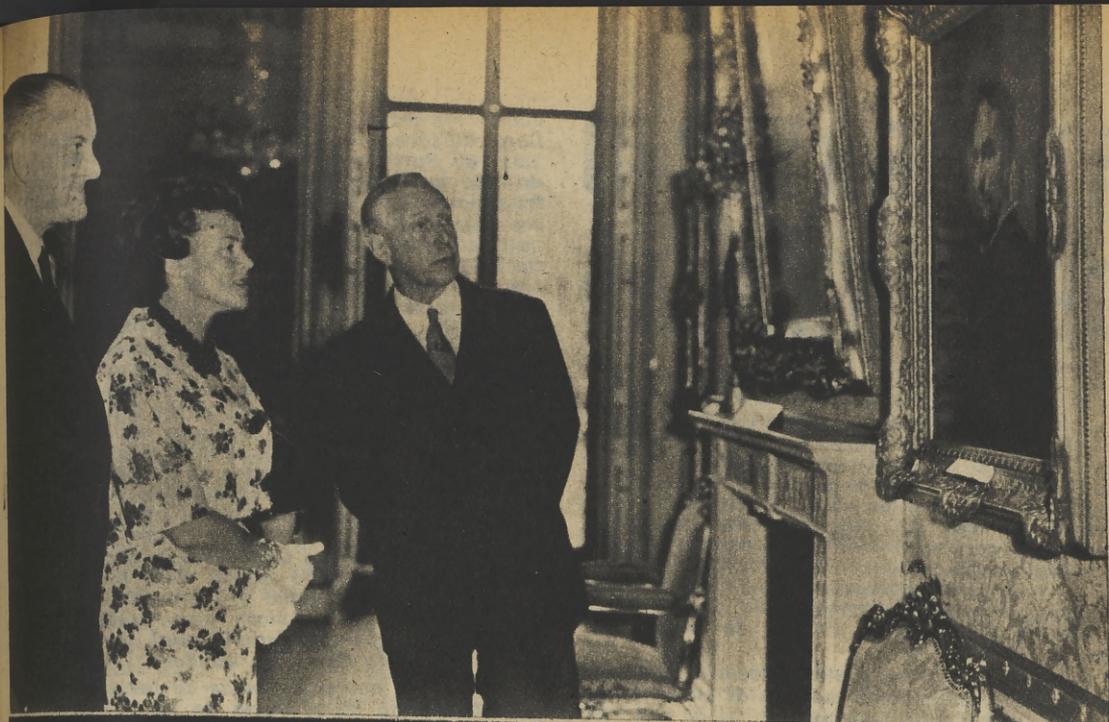
Las palabras de Castiella a su llegada al aeropuerto son claras y de peso. Más allá de esas bien explicadas razones de su visita sólo hay la imaginación de algún comentarista extranjero o la picardía de quienes puedan tener secretos de ver presentada una petición que hasta ahora nunca ha estado en el ánimo de España.

Como es bien sabido, la defensa de nuestro país está garantizada por los acuerdos internacionales suscritos con Estados Unidos y Portugal. De esta manera, España se halla asociada a las áreas comunes de la seguridad occidental. Ni nuestras necesidades requieren otros lazos ni nuestro interés nacional precisa de otros compromisos.

Este viaje del Ministro español a la capital británica es la confirmación del normal proceso que caracteriza a nuestras relaciones internacionales. España está presente en el primer plano diplomático del mundo por el propio peso de su importancia como potencia europea y occidental, y también, muy especialmente,



En la puerta del 10 de Downing Street, Castiella conversa con unos jóvenes turistas españoles.



Con el actual duque de Wellington, en su casa museo de Londres

el reconocimiento internacional de la buena ley de nuestros ideales y principios y de la gallardía con que España los viene manteniendo.

En el panorama de nuestras relaciones exteriores están ya muy lejos los días en que nuestros representantes eran invitados con la sola misión de alentar al país a proseguir el digno camino iniciado. Actualmente España ha dejado muy atrás aquel período de sectarismo. La nación está ahora presente en el quehacer del mundo no por mérito sentimental, sino por sus realidades de pueblo ordenado y firme en la defensa de sus principios. Así, Occidente necesita tanto de España como los españoles necesitan del mundo libre. El reconocimiento de esas realidades es la credencial de nuestros representantes.

El viaje de Castiella a Londres es, sin embargo, un importante acontecimiento dentro de ese normal proceso de la política exterior española. Como él ha destacado, algo nuevo es ahora presente en las relaciones hispano-inglesas. Ya no se trata tan sólo de habituales contactos entre dos países llamados a colaborar. En el presente hay también un deseo de mirar hacia el porvenir, con los pies bien asentados en las urgencias de la época en que se vive. Y, lo que es muy importante, aquellos deseos van concretándose en unas realidades que fueron poco frecuentes en tiempos pasados. El viaje de Castiella es prueba de ello.

ACTO EN LANCASTER HOUSE

Selwyn Lloyd es un buen conocedor de los españoles. Es también uno de esos 300.000 turistas ingleses que cada año buscan las tierras de España para pasar en ellas sus vacaciones. En la Cós'a Brava, el Ministro británico se ha ganado muy buenos amigos y ha podido tomar contacto con nuestras cosas. Con este buen dirigente inglés ha mantenido Castiella conversaciones en Londres. Unas conversaciones sin el pie forzado de una agenda, con campo abier-

to para intercambiar puntos de vista y estudiar cuestiones que son comunes.

El mismo día de la llegada a Londres, a las ocho y cuarto de la tarde (o de la noche, según costumbre inglesa), Selwyn Lloyd ofreció una cena a Castiella en Lancaster House.

Esta mansión, edificada a principios del pasado siglo, está enclavada en el corazón del Londres oficial. Se halla en el centro de esos cuatro kilómetros cuadrados donde tienen su sede las personalidades y las instituciones que gobiernan hoy los vastos intereses de la Comunidad británica, y que fueron cabeza de uno de los más pujantes imperios.

Lancaster House es un edificio sencillo en su fachada exteriorna, con equilibrio de proporciones en sus columnas y pilastras. Su interior, sin embargo, es una brillante reproducción de los gustos que prevalecieron en la Francia de Luis XV. La noche de la cena ofrecida a Castiella, todas las luces del palacio estaban encendidas como para las grandes solemnidades. El gran vestíbulo central, con su doble escalinata, su balaustrada dorada y sus columnas de mármol blanco, con las pinturas de Veronés, es la noble antecala que prepara al visitante para admirar las obras de arte que se conservan en el inmueble. Lancaster House es ahora museo y lugar para brindar su hospitalidad el Gobierno británico.

Con este acto oficial de la cena, ajustado al solemne protocolo oficial, se cerraba la lista del programa para el primer día de la estancia de nuestro Ministro de Asuntos Exteriores. Terminaba así el lunes. El martes sería tal vez, la más importante jornada del viaje, con entrevista con el primer ministro en Downing Street, su residencia oficial, con conversaciones con Selwyn Lloyd y con la firma de un Convenio Cultural anglo-español. El primer acto de este martes: a las diez de la mañana. Visita de nuestro Ministro al palacio de

Buckingham y a Clarence House para estampar su firma en los libros como homenaje de respeto a la Soberana y a la Reina madre.

CITA EN DOWNING STREET

Con exacta puntualidad, a las diez y cuarto de la mañana del martes, Castiella entraba en el número 10 de Downing Street. Allí esperaban Macmillan y Selwyn Lloyd.

Esta entrevista puede calificarse de amistosa y muy útil en el proceso de las relaciones hispano-inglesas. Como a «vuelta de horizontes», los reunidos trataron sobre los asuntos de interés mutuo con atención detenida a la situación internacional. El primer ministro, Macmillan, sube fomenta un clima de confianza y sinceridad cuando recibe en Downing Street, que el tiempo dedicado a las conversaciones es fructífero, aunque sea limitado. No es este el caso con la visita de Castiella, en la que se cumplió con largueza el límite marcado protocolariamente. Nuestro Ministro se mostraba vivamente complacido cuando subía al coche y era despedido en la modesta entrada de esa residencia.

En la tarde de ese mismo día, y en el Foreign Office, Castiella firmaba el nuevo Convenio Cultural entre Gran Bretaña y España. El documento sienta las bases para dar una mayor agilidad al funcionamiento de centros docentes españoles en Inglaterra, y viceversa. Se consiguen nuevas normas para intercambios al tiempo que se asegura el trabajo del profesorado. El texto del documento guarda similitud con los que ha venido firmando el Gobierno de Londres recientemente con otros países amigos.

Después de la firma, tuvo lugar en el mismo Foreign Office otras conversaciones Castiella-Lloyd sobre temas generales, de-

AL SERVICIO DE LA VERDAD

LAS realidades presentes de la Iglesia de España —las heridas y pruebas que sufrió y sus actuales progresos— han sido el tema elegido por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, ante los miembros del VI Congreso de la Prensa Mundial reunido en Santander durante la segunda semana del mes en curso. Auditorio constituido por cuatrocientos representantes del periodismo católico de treinta y dos países, que es tanto como decir cuatrocientos hombres sujetos al deber de servir la causa de la verdad y los ideales de Cristo en el ámbito de la información.

"Es el campo de mi misión", declaró monseñor Antoniutti al anunciar la materia de su conferencia. Un campo cuyo conocimiento le es tan íntimo y profundo que, sin perceptible esfuerzo, trazaron sus palabras un cuadro ponderado, exacto, preciso, de las vicisitudes recientes de la Iglesia española, "poderoso baluarte de la defensa de la civilización cristiana y justa admirable para la expansión del catolicismo en el mundo a lo largo de los siglos", según proclamó.

Tres cuestiones fundamentales fueron abordadas sucesivamente por el orador. Primera, los sangrientos embates contra la Iglesia, que culminaron en la subversión roja de 1936; segunda, el clima de tergiversación, de errores y flaca memoria que a veces surge y puede observarse en algunos países, cuando se trata de las cosas de España, y tercera, el hecho fehaciente de una Iglesia que hoy florece, protegida, respetada, como nunca lo fue en los últimos siglos.

La Iglesia de España, efectivamente, "en una hora trágica de su reciente historia, ha sufrido cruelmente y ha sido la principal víctima de una agresión atea que, por emplear las severas palabras del Papa Pío XI, minaba los cimientos de toda creencia religiosa, de todo orden civil, de toda cultura y de toda civilización". El asesinato, con inimaginables matices de crueldad y sadismo,

abatió las vidas de doce obispos y casi ocho millares de sacerdotes y religiosos (1.158 en Madrid, 1.215 en Barcelona, 705 en Valencia, 366 en Lérida, 259 en Tarragona, etcétera...); el furo destructivo de una barbarie suelta aniquiló cuantiosos relicarios de arte, joyas de piedad, tesoros arquitectónicos, monumentos y legados de la historia hispana de sustitución imposible; los institutos más bajos, azuzados por el ejemplo de dirigidos rapaces, hicieron de la fe pública de las más sacrosantas creencias, violaron personas y cosas, mancillaron símbolos, robaron a mansalva y atañaron los más íntimos sentimientos del pueblo español. La blasfemia y la impudicia se hicieron dueñas de la calle; los sacerdotes fueron literalmente caídos a tiros; verdugos de la infancia comenzaron la tarea de barrer la fe en las almas tiernas. Mientras las cunetas de los caminos y las plazas del litoral se ensangrentaban con la inmolación de víctimas inocentes, el arte, la fe y la historia perdían por siempre obras famosas de Goya, Ricci y Alonso Cano (catedral de San Isidro de Madrid), José María Bert (catedral de Vich), El Greco, Tiziano y Tintoretto (El Escorial), o documentos únicos, como autógrafos de Santa Teresa, partida matrimonial de Cervantes, Biblia gótica de San Luis, etcétera.

"Todo este acervo, además de las vidas, "desapareció" bajo la violencia de las fuerzas tenebrosas del anticristo moderno", como dijo monseñor Antoniutti, quien seguidamente añadió: "Con su resistencia heroica, con sus sufrimientos y sus martirios, los católicos españoles salvaron su patria y preservaron su inapreciable creencia religiosa y cultural".

Sin embargo, "hoy, en el mundo occidental, se mira al menos con cierta conmiseración o simpatía a las víctimas del comunismo ateo pertenecientes a las Iglesias situadas más allá del "telón de acero", pero parece que se ha olvidado el martirio de la Iglesia de España..."

Hace el Nuncio de Su Santidad esta reflexión tras una cita de la Encíclica "Divini Redemptoris", donde Pío XI hablaba de la conjuración del silencio en torno a los horrores perpetrados por el comunismo, entre ellos los padecidos por la Iglesia española, que le inspiraron la siguiente expresión: "Ninguna persona de sano juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad —decía el Papa—, puede pensar sin estremecerse de horror que los acontecimientos de España pudieran repetirse mañana en otras naciones civilizadas". Silencio y tergiversaciones son el haz y el envés de las actitudes que suelen

dicando atención a los comerciales y económicos.

Esta jornada de diálogo hispano-inglés tuvo también su tiempo reservado para el homenaje a la historia de los dos países. Al mediodía, nuestro Ministro era recibido por el Duque de Wellington descendiente del general que luchó contra Napoleón en la Península. En su compañía recorrió detenidamente las salas de Apsley House, que fue residencia de aquel militar desde 1830 a 1862, y que desde hace trece años es museo ofrecido a la nación.

Esta mansión se encuentra en la concurrida y céntrica enruclada urbana de Hyde Park Corner. Viene a ser la Puerta del Sol de Londres. Por la plaza pasa todos los días un promedio de cien mil vehículos. Cuando Wellington compró el inmueble a su hermano ordenó embellecer la fachada, sustituyendo el ladrillo por piedra. No le faltan ahora las consiguientes columnas neoclásicas.

Actualmente se conserva en el estudio donde trabajaba el militar inglés. La casa guarda también una buena colección de pintura y muy valiosos recuerdos

de los tiempos de Napoleón. Para muchos, este edificio visitado por Castiella está considerado como la casa «número 1» de Londres. Viene a ser como un cuarto de banderas de las glorias nacionales.

Durante la noche del martes, Castiella asistía a la representación de «Macbeth», para cerrar así un día de intensa actividad diplomática. Había sido, tal vez, la jornada más interesante en las relaciones hispano-inglesas desde muchos y muchos años.

UN BUEN EMBAJADOR

De los tres días que ha durado la visita oficial a Londres, el tercero de ellos, el miércoles 13, también tenía reservado tiempo para una nueva entrevista Castiella-Lloyd. El punto de reunión, asimismo, ha sido el Foreign Office.

Después, más de cuatro horas las ha dedicado nuestro Ministro a visitar el Parlamento y tomar contacto con los representantes que allí tienen asiento, y muy especialmente con los que integran el grupo interparlamentario anglo-español. El lord canciller

ofreció un almuerzo al visitante en la misma Casa de los Lorens. Después, Castiella acudiría a los Comunes, cuando los diputados agotaban el turno de ruegos y preguntas.

Con estos actos el programa se había casi agotado. Quedaba tan sólo una recepción y la cena de despedida en la Embajada española, para agradecer todas las atenciones y deferencias.

El jueves seguía Castiella en la capital británica, pero a título privado. Pero no se iría al Ministro español de Inglaterra sin antes rendir visita de respeto al cardenal católico de Westminster, príncipe de la Iglesia que ha logrado, con mucha bondad y mucha dedicación, elevar la vida y presencia católicas en el Reino Unido al prestigio que hoy gozan entre todos. Era esta visita el digno broche de la estancia particular de un Ministro de Asuntos Exteriores español en el extranjero.

Los cortos días pasados en Londres marcan un hito en el capítulo no siempre sereno de las relaciones hispano-británicas. Porque el alejamiento que se había dado en los últimos tiempos

adoptarse con frecuencia ante España. "En algunos ambientes —señaló monseñor Antoniutti— se encuentran incluso personas ansiosas de dar a conocer las dificultades de la Iglesia de España, personas que dan la mayor publicidad a los ataques hechos a esta Iglesia por algunos de sus hijos extraviados, mientras que no siempre se ocupan de dar a conocer sus iniciativas, sus esfuerzos, sus trabajos, sus progresos, sus victorias y sus triunfos."

Un hecho harto comprobado, cuyos orígenes y causas son demasiado complejos por intentar aquí su exposición, es que la mayor parte de las veces el comunismo internacional, sumo enemigo de la Iglesia y de España, orquesta una tras otra las campañas vindicativas de su bochornosa derrota sobre el suelo ibérico. El comunismo, como es notorio, intriga y compromete, arrastra y envuelve con sinuoso maniobrar en el seno de los más dispares ambientes. Con ingenua inconsciencia en ocasiones, algunos sectores, que ni en el plano político, ni por razón económica, social o religiosa pueden estar en alianza jamás con ese mortal enemigo de la cristiandad, se dejan sorprender.

Y así, esta Iglesia española "viva y pujante, que sobre las ruinas de la guerra se había levantado más fuerte, más robusta, más sólida", ha podido y puede seguir siendo tema de discusión en cuanto los elementos de información flaquean, que es lo más lamentable. En este punto concreto, naturalmente, adquiere su máximo valor la conjunción feliz del orador con su auditorio: la autoridad indiscutible de monseñor Antoniutti ante cuatrocientos periodistas católicos de treinta y dos países.

"Los que conocieron los destrozos de la Iglesia de España en 1936-39 y vuelven a verla ahora, deben reconocer los progresos indiscutibles que ha realizado en todos los terrenos. Seminarios llenos..., vocaciones en aumento..., prelados admirables..., la ayuda del Gobierno..., publicaciones espléndidas..., obras de asistencia..., magníficos centros de enseñanza... Y todas estas obras se ven ilustradas por una Prensa católica, moderna y variada que presta valiosísimos servicios a la defensa de la religión y del pensamiento cristiano."

La restauración material y espiritual de la Iglesia española después del cataclismo rojo-separatista puede simbolizarse en el respeto público

a la persona y la obra del sacerdote, que se ha hecho consustancial con el sentir de la nación: en el clima social de paz, de avenencia, de concordia, propicia al desenvolvimiento y el esplendor de la vida religiosa, donde son posibles y se manifiestan la piedad, la fe, la espontaneidad católica del pueblo; donde, en fin, la Iglesia de Cristo dispone y utiliza todas las vías aptas para su fortalecimiento, encuentra expeditos los caminos para ejercer su apostolado y recibe las colaboraciones y los apoyos precisos para perfeccionar su obra trascendente. Esta es la obra, real y en marcha. Tras de ella se advina, como es lógico, una acción constructiva que persevera en el camino emprendido hace veinte años. Puesto el tesón al servicio de la fe, no tardan en fructificar las ayudas de un sistema social cuya vertebración estuvo presidida, desde el primer instante, por los principios y afanes católicos. Regiones Devastadas, por ejemplo, nacida para subsanar los destrozos materiales de la horda, dedicó más de la cuarta parte de su presupuesto exclusivamente a la reconstrucción de edificios religiosos. En total, 538 millones de pesetas durante el decenio 1940-50, invertidos en 13 catedrales, 16 seminarios, 1.401 iglesias parroquiales, etcétera, etcétera. Y la tarea prosigue, con las variantes de rigor. Pero junto a Regiones Devastadas, hay que mencionar las aportaciones en dicho periodo de la Comisaría del Puro (57 millones), Instituto Nacional de Colonización (15 millones), Patrimonio Nacional, Dirección de Relaciones Culturales, Municipios, etcétera, organismos todos ellos que, una vez ultimadas las tareas de reconstrucción, abordaron la dotación de templos y edificios de nueva planta.

En otro orden de cosas, no sería honesto silenciar que de los textos de nuestra vigente ordenación jurídica desaparece el divorcio, se establece el delito de adulterio, se castiga el abandono familiar, revalidándose los fueros del matrimonio canónico y toda la legislación se orienta por la vía católica. Y así hasta llegar a un Concordato modelo.

Finalmente, aquella Prensa "de tradición incluíd y bochornosa", como tan certeramente fue calificada, ha venido a ser defensora unánime, en su totalidad, del dogma, moral y costumbres católicas, respetuosa siempre con la jerarquía eclesiástica y siempre presta a la colaboración.

La palabra certera, exacta y justa del Nuncio de Su Santidad, como siempre, al servicio de la verdad y en el campo de su misión.

tenía prolongada vigencia en los años que precedieron a la guerra. Ciertos factores que operaban en contra de un estrechamiento de relaciones se manifestaban también en los turbios tiempos de la experiencia republicana. Y aún antes. Hay que dar larga marcha atrás hasta hallar otro precedente de un Ministro del Gobierno español visitando, como huésped oficial del Gobierno inglés, el Reino Unido, con la sola excepción, tal vez, del pasado viaje de nuestro Ministro de Comercio.

Si bien es cierto que se ha venido repitiendo la necesidad y beneficio de una más estrecha cooperación mutua, la realidad era que tales deseos no se concretaban en hechos prácticos como este viaje de Castilla. Son contadas las cuestiones contenciosas que modernamente existen entre españoles e ingleses. Son muy limitados los problemas planteados que no puedan encontrar fórmula viable de solución. La

marcha del mundo impone el entendimiento y la colaboración. Ya no hay espacio para políticas localistas y miopes.

La visita de Castilla es ya un acontecimiento capital en la historia de las relaciones entre los dos países. Como decía nuestro Ministro, «algo nuevo» se deja

sentir. Dentro del marco de la actual política exterior de España, de incorporación normal a las tareas occidentales, este viaje abre perspectivas prometedoras. Castilla ha sido en Londres nuestro buen embajador extraordinario.

Alfonso BARRA



Los ministros inglés y español firman el Acuerdo cultural entre los dos países

BASE POLITICA CON CAUCE LEGITIMO

Unidad y esfuerzo en el mundo del trabajo

VITALIDAD Y ARMONIA DE LOS SINDICATOS ESPAÑOLES

1959-1960, este período que va de un 18 de Julio a otro 18 de Julio, bien puede decirse que ha sido, para la vida sindical española, para el mundo de la gestión del trabajador, un año de amplias y fecundas realizaciones, de mayoría de pensamiento, de óptimos frutos.

Como consecuencia lógica para el establecimiento de un orden social más justo nace el sindicalismo español. Unidad de doctrina y unidad de esfuerzo. Antes del 18 de Julio de 1936, José Antonio Primo de Rivera, Fundador de la Falange, expresa cómo el Sindicato es pieza fundamental en la vida del Estado.

«Concebimos a España en lo económico, como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales, por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.»

«El orden futuro irá del individuo al Sindicato y del Sindicato al Estado armónico y complejo.»

«Subiremos del hombre a la familia y de la familia al Municipio, y por otra parte, al Sindicato, y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo.»

Francisco Franco, Caudillo de España, continúa el pensamiento:

«Ha sido uno de los objetivos del Movimiento Nacional el encuadrar la vida de la Nación en una forma sindical o corporativa fuera de los partidos o facciones políticas, para que todos los sectores nacionales pudieran llevar la expresión de su pensamiento y de sus inquietudes al confeccionamiento de las leyes y la obra toda del Gobierno.»

«Este es el nuevo cauce, el sindical, el cauce legítimo, el cauce por donde han de discurrir las ansias y los anhelos de la Na-



Una de las reuniones celebradas en la Casa Sindical por empresarios, técnicos y obreros de una de las ramas de la producción. Vitalidad, armonía en el pensamiento y gestión como base común de los Sindicatos españoles.

ción para llegar a los poderes del Estado.

«A través de nuestros Sindicatos y nuestros Municipios aseguramos en las Cortes la colaboración popular por vía representativa para la elaboración de las leyes y en la gestión de administración y gobierno.»

«La sindicación nacional, los Sindicatos españoles, constituyen la base del Régimen político español.»

El Sindicato vertical español es así entidad natural de la vida social. El punto VI de la ley Fundamental del 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los Principios del Movimiento Nacional, expresa que «Las entidades naturales de la vida social, familia, Municipio y Sindicato son estructuras básicas de la comunidad nacional» y el punto VIII de la misma ley Fundamental, al hablar del carácter representativo de nuestro orden político establece que «La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia, el Municipio y el Sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes.»

Y nada mejor que el 18 de Julio, fecha de Exaltación del Trabajo, para ofrecer una labor hecha por y para el mundo de los técnicos, de los empresarios, de los trabajadores, que son todos, en definitiva, los que constituyen el mundo laboral.

La primera gran realización de la Organización Sindical del Sindicato español es la unidad entre los productores de España

formulada como una aspiración en los primeros tiempos de la Falange y consolidada cada vez más a lo largo de estos veinte años de paz bajo la jefatura imprescindible de Francisco Franco.

CON LA FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO

Haciendo, pues, un repaso cronológico de los doce meses que van de julio a julio, los hechos más salientes acaecidos en el ámbito sindical vienen a ser resumen de la vitalidad del sindicalismo español.

Julio de 1959 presenta como hecho singular la Feria del Campo. El magno certamen nacional, inaugurado en mayo, sigue mostrando a sus visitantes la fecunda realidad de la transformación del campo español. La mejora de la ganadería, la mecanización agrícola, la variedad de productos campesinos, el folklore, la artesanía, la formación profesional, el arte y hasta el detalle simpático de la reina de la Feria, tuvieron su fecha exacta en la Feria Nacional del Campo. Visitantes de toda España y también del mundo pudieron comprobar esta realidad agrícola ganadera.

En este mes la presencia de los trabajadores españoles en el mundo encuentra su eco. El Ministro Secretario General del Movimiento en viaje por Alemania y Francia expone ante personalidades tan destacadas como el canciller Adenauer, el profesor Erhard, el ministro de Agricultura alemán Heinrich Lübke, elegido actualmente Presidente

de la República alemana, el ministro de la Vivienda, Etzei, y ya en Francia, principalmente ante Jacques Rueff, el economista de la estabilización Pinay, el profundo interés de la Organización Sindical española por los movimientos de integración y por los problemas económicos y laborales de Europa.

El entonces Secretario General de la Organización Sindical, José María Martínez Sánchez Arjona, con ocasión de su visita a la Feria de Muestras de Burdeos, observando la representación de los trabajadores españoles, expone la vocación europeísta de España, y en la XLIII reunión de la O. I. T., el Ministro de Trabajo, Fermín Sanz Orrio, destacó el sentido social del Estado español.

Con asistencia de más de 800 miembros en representación de 80.000 trabajadores integrados por doce países, bajo el patrocinio de la Organización Sindical española llegaron a este mes los ecos de los discursos del Congreso Internacional de Productores de Seguros y Reaseguros que se reunió en Madrid para estudiar la problemática de esta clase de actividad laboral.

El 18 de Julio de 1959 el Caudillo de España entrega en el Palacio de El Pardo los títulos y distinciones a las Empresas y trabajadores ejemplares, a los campeones de destreza en el oficio y a los becarios distinguidos en la Organización Sindical. El Jefe del Estado realiza así y premia la labor meritoria de aquellos que lo merecen.

Julio nos trae, pues, nombres ejemplares, entre las empresas,

los productores, los artesanos, los aprendices, entre los trabajadores, los estudiantes. Buena exaltación ésta del trabajo, donde la mejor festividad es el premio recogido.

Julio también ve inaugurar en Madrid un nuevo Centro Sindical de Rehabilitación y Reeducción de Inválidos, donde uno de ellos, paraplégico de las dos piernas, dio una lección de autoeducación atlética.

Por las tierras de España, más tarde, fue la antorcha deportiva que luciese en los IV Campeonatos Nacionales de Atletismo de la Obra Sindical de Educación y Descanso, celebrados en el Parque Sindical Deportivo de Madrid. Records batidos y noble competencia fueron los certificados en la preparación y del entusiasmo de unos atletas trabajadores.

RESIDENCIAS PARA EL VERANO

En agosto, mes central del verano, el Parque Sindical Deportivo de Puerta de Hierro registrará sus mayores cifras de público. Público trabajador, público familiar que goza de unas instalaciones, en este sentido desde luego, las más modernas de Europa. A finales de agosto de 1959, en el Parque Deportivo Sindical de Madrid se habían despachado más de 500.000 entradas.

Las Residencias de Educación y Descanso han alojado a 80.000 trabajadores.

Después del verano, vacaciones estival, comienza otra vez el trabajo. El IX Curso Ético Social en el Valle de los Caídos, donde

se han examinado los fines humanos y sociales de la vida y producción agraria en el sistema capitalista, en el comunista, en el cooperativismo y en la ética cristiana y pontifica, son presididos en su acto de clausura por el Ministro José Solís Ruiz como una presencia del trabajador español en tan importantes tareas.

La preocupación económica y social de la Organización Sindical en todas las provincias españolas tiene en ese mes de septiembre la presencia del Vicesecretario Nacional de Ordenación Social en Ceuta y Melilla, donde tiene lugar importantes reuniones con dirigentes sindicales y representantes de las Secciones Económicas Sociales para el estudio de los problemas de los trabajadores de las provincias españolas del norte de África.

En septiembre, el pleno del Cabildo de la Junta Nacional de Hermandades enjuicia el momento económico y social de la agricultura española.

España es uno de los países termales más ricos del mundo y bajo el patrocinio de la Organización Sindical, la Federación Internacional de Termalismo y Climatología se reúne en Madrid.

Patrocinado por la Obra de Educación y Descanso se celebra en Almería el I Campeonato Nacional de Pesca Submarina y múltiples son las actividades maríneas, como la Regata Nacional de Traineras, que en La Coruña presencia el Jefe del Estado y que es organizada también por la Obra Sindical de Educación y Descanso.

EN CONGRESOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

La estabilización económica tiene honda repercusión en los Sindicatos españoles, repercusión de colaboración y de ayuda para tan importante obra. Los Presidentes de las Secciones Sociales centrales de los Sindicatos Nacionales, Procuradores en Cortes por las representaciones obreras y técnicas, los Vicesecretarios Provinciales de Ordenación Social, se reúnen en el mes de octubre en Madrid en presencia del Ministro Secretario General del Movimiento. En las reuniones queda bien patente que el plan de estabilización es un medio de elevar el nivel de vida de todos los españoles.

Madrid, durante este mes, se hace sede de reuniones internacionales. La Organización Sindical está presente, de una u otra manera, en el VIII Reunión del Centro Europeo de Documentación e Información, en el Coloquio España-Unesco sobre zonas áridas, en el XIII Congreso de la Asociación Fiscal, en la LXI Asamblea de la Alianza Internacional de Turismo, en el XXVI Congreso de la Fundación y en el primer Congreso Oleícola Internacional.

Y fuera de nuestras fronteras el sindicalismo español también está presente. En la reunión de la Confederación Internacional de Remolcheros europeos, celebrada en Roma, la Delegación Española expuso sus puntos de vista; en el Congreso Internacional Citrícola de Catania, el Sin-

dicato de Frutos y Productos Hortícolas envió su Delegación; en la XI Asamblea de la Confederación Europea de la Agricultura, celebrada en Palermo, la Organización Sindical española presentó sus aspiraciones; la Artesanía española, por medio de la Obra Sindical de Artesanía, inicia en el Ecuador un programa de cooperación técnica; por primera vez en los trabajos del Comité de Textiles de la Organización Europea de Cooperación Económica, España está presente a través de la correspondiente Delegación Sindical.

Diez primeros premios conquistó España en la Olimpiada Juvenil del Trabajo. Frente a aprendices de Suiza, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Luxemburgo, Portugal, Francia, Irlanda e Italia, los aprendices de la Organización Sindical española vencieron limpiamente a más de trescientos participantes.

LA LÍNEA SINDICAL POLÍTICA Y REPRESENTATIVA, EN MADRID

Por las provincias españolas siguen celebrándose los Consejos Económicos Sindicales. En el mes de noviembre Solís clausura en Castellón el III Consejo Económico Sindical, expresión firme del trabajo y de la colaboración de todos los factores de la producción referidos concretamente a una provincia.

Durante este mes de noviembre, el Centro Social del Valle de los Caídos celebra su Semana de Estudios Sindicales. Treinta becarios alumnos de universidades se interesan por las características del sindicalismo español. El mes de noviembre trae también la visita de un huésped ilustre, el doctor Hermann Lindrath, ministro alemán del Tesoro, que llega a nuestra Patria invitado por el Ministro Secretario General del Movimiento y comprueba cómo en la Organización Sindical se trabaja para un mayor intercambio entre ambos países.

El Servicio Sindical de Estadística celebra sus Jornadas Estadísticas Sindicales como expresión de la extensión de sus actividades que alcanzan a realizar, entre otras y por orden de la Presidencia del Gobierno, estadísticas de la producción industrial que afectan a cerca de cien mil empresas.

Madrid también es, en este mes, sede de la Conferencia Internacional de fabricantes de harinas de pescados; diecisiete países estaban representados con

sus correspondientes Delegaciones.

En la visita del Presidente Eisenhower a Madrid, un obrero madrileño, en recuerdo de su estancia en España, le regaló una pequeña talla de marfil con el busto del Presidente.

En los primeros días del mes de febrero, con la presencia de los Ministros de Comercio y Secretario General del Movimiento, en la Casa Sindical de Madrid se reúnen los Mercados Nacionales de la Organización Sindical de las líneas político y representativa, lo que supone una asistencia de casi 400 dirigentes y estudia, analiza y prioriza toda la actual situación económica y social española perfilando las líneas de actuación para el futuro. El Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, ante los representantes de los trabajadores españoles hace un detallado informe sobre el desarrollo del plan de estabilización. Un amplio diálogo se abre entre el Ministro y los asistentes a las reuniones.

Patrocinada por la Organización Sindical se celebra en Madrid la Conferencia económica hispano-holandesa, donde se tratan problemas comunes y donde se pone de manifiesto una vez más el alto grado de madurez intelectual del sindicalismo español.

El cine español también está considerado en la Organización Sindical: «Molokai» y «La fiel Infantería» son los premios especiales del Sindicato Nacional del Espectáculo.

En el mes de febrero el Consejo Representativo Nacional del S. E. U. celebró en el Valle de los Caídos su reunión, donde se puntualizaron detalles de acción.

NUEVE MIL TRABAJADORES EN EL CAMPO DEL BARCELONA

Ante los hombres del campo del norte de Zamora, el Ministro Secretario General del Movimiento impulsa el sentido social de representación y de participación del pueblo en las tareas del Estado. Bajo la lluvia de marzo el pueblo español, los campesinos españoles demuestran la conciencia de su proceder.

En la abadía del Valle de los Caídos, bajo el patronazgo de la Sección Femenina y en presencia también del Ministro Secretario General del Movimiento, se celebra un curso de orientación social y sindical para mujeres campesinas, complemento de su

gran labor en los medios rurales.

En la tragedia de Agadir, la Organización Sindical española está presente en primera fila, con el envío de socorros, en un auténtico mensaje de condolencia fraterna.

La nieve de Navacerrada es pista desizante para los Campeonatos Nacionales de Esquí, organizados por la Obra Sindical de Educación y Descanso.

Mayo nos trae en su día primero la gran manifestación folklórica deportiva celebrada en Barcelona. Ante la presencia del Caudillo nueve mil trabajadores de toda España se exhiben en una gran demostración el gran tesoro folklórico español, conservado y mantenido muy fundamentalmente por la Organización Sindical.

Barcelona también ve inaugurarse la IV Exposición de Artesanía, donde se dan cita el hierro forjado, el vidrio tallado, los bronceos, la madera, el damasquinado, la cerámica y las joyas de inspiración fabulosa.

Barcelona, asimismo con asistencia del Jefe del Estado, inaugura el centro número dos de Formación Profesional Acelerada, construido por la Organización Sindical en la barriada de San Andrés, con una localidad de plazas para 600 alumnos.

Otra provincia española como Guadalajara, celebra su Consejo Económico Sindical con el fin común de la revalorización y rentabilidad de la provincia.

Sobre «Los derechos del hombre en la nueva Europa», José Solís pronuncia una conferencia en la Universidad Internacional de Estudios Sociales «Pro Deo», de Milán.

En el terreno económico, el Grupo de Agrios de la F. A. O. se reúne en Madrid; conversaciones económicas hispano-francesas tienen lugar en la Casa Sindical e importantes personalidades como Malvestiti pronuncian conferencias sobre la economía nacional o internacional.

Y ya cara al verano, el Parque Sindical Deportivo de Puerta de Hierro, en Madrid, doblando su capacidad, se convierte en la primera instalación de su tipo de Europa.

Como puede verse, todas actividades del mundo del trabajo tienen su reflejo y su resultado en la Organización Sindical española. Sindicato no de lucha, sino de unión; no de controversia, sino de gestión. Vitalidad y armonía, unidad y esfuerzo del mundo del trabajo, en orden y en paz.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL

REDACCION Y ADMINISTRACION: PINAR, 5

MADRID

Le gusta **DIBUJAR?**



BARCELONA
ARAGON, 472 - Depto. H 15



APUNTE de
MIGUEL ANGEL
Dibujo de mano
al lápiz

Satisface su afición, bajo la dirección de un Profesor especializado que le orientará y corregirá personalmente. Cómodamente desde su domicilio, después de su trabajo practique el dibujo, siguiendo por correspondencia el Curso.

DIBUJO ARTISTICO

o cualquiera de nuestros cursos de **DIBUJO ESPECIALIZADO:**

- DIBUJO PUBLICITARIO
- DIBUJO COMERCIAL
- DIBUJO ARTISTICO
- DIBUJO HUMORISTICO
- DIBUJO INDUSTRIAL
- DIBUJO FIGURINES
- DIBUJO de MUEBLES

Disfrute **DIBUJANDO**

entregándose a su afición, que le proporcionará una cultura artística, distracción a sus preocupaciones, descanso después de su trabajo y si lo desea, una profesión independiente con la que ganará más y vivirá mejor.

CEAC se compromete mediante documento extendido, firmado y sellado, a devolverle todo su dinero si, al terminar cualquiera de estos cursos, no ha quedado completamente satisfecho de nuestras enseñanzas y de nuestro servicio.

OTROS CURSOS

Rotulista, Delineante Mecánico, Delineante en Construcción, Carpintero, Pintor Rotulista y otros cursos en las ramas de MECANICA, ELECTRICIDAD y CONSTRUCCION.

/ SIN COMPROMISO /

Solicite folletos gratuitos escribiendo a:

Sólo 60 Pts. al MES

UN SIMPLE SELLO DE CORREOS y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. ¡Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete!

Me interesa folleto de los cursos:

Don
Domicilio
Población
Provincia



CEAC - ARAGON, 472 - H 15 - BARCELONA

RECONOCIDO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

LA PAZ CATOLICA DE FRANCO

Por Tomás BORRAS

QUE las cosas santas han de ser tratadas santamente es apotema deducido de la condición santa de ellas. ¿Por qué, pues, no señalar en quienes no tratan santamente las cosas santas un propósito "nonc santo"? Es elemental la deducción. Quien carece de fe religiosa, o la envilece, no ha de andarse con consideraciones si emplea, juzga, glosa o traiciona las cosas santas.

Es lo que hacen con las cosas santas los ateos, materialistas, masones, comunistas y demás ralea. Recordemos aquellas películas de bodas en el templo, falsedades en celuloide para exhibir por el extranjero, en propaganda, mientras en Barcelona, "plató" de la farsa (era en 1937), las inomias de los cementerios de monjas eran sacadas y alineadas a la puerta de una iglesia para regocijo de los cenetistas, marxistas de las dos caras, socialista y comunista, y milicianos de las Brigadas Internacionales: los sin Dios, sin Patria y sin Ley.

Sin olvidar que al mes de proclamada la República ardian las iglesias de varias poblaciones, muchas de esas iglesias, con los colegios y laboratorios de las Congregaciones dedicadas a la enseñanza o a la ciencia, fueran jesuitas, salesianos o Hermanas de San Vicente de Paúl o enfermeros de San Juan de Dios; además de expulsar los "lalcos" a Ordenes enteras, consideradas como parias, o de gañir el ocupante del banco azul, Azafia, que "España había dejado de ser católica".

Y no digamos si en 1934, cuando nadie se alzaba contra la República, ella misma se autorrevolucionó: es decir, organizó un cataclismo desde el Poder para volcar hacia el soviét la España en secuestro, y voló parte de la catedral de Oviedo, y la dinamita destruyó, lo primero de todo, la Cámaras Santa Y, en fin, aquel despojo, sin parigual en la Historia, de obras de arte y de objetos de la liturgia, con los que anticuarios de todos los países atiborraban sus almacenes. El sacrilegio llegaba a Méjico en forma de envío "Vita", disputado por Negrín y Prieto. Así se consumaba la destrucción de la Iglesia, lo creían ellos, que comenzó con el aquelarre recogido en la fotografía del "A B C" (dirigido por el jefe de los sin Dios, Augusto Vivero), foto en que los vándalos de la anti-España, vestidos con los ornamentos sagrados de la Iglesia del Carmen, en mofa de las ceremonias del altar, se exhibían —nunca, ni Goya ni Solana pintaron nada tan horrendo— entre calaveras mondas y fémures alzados como emblemas.

Cosas santas tratadas infernalmente. Triunfo de la habilidad masónica para formar grupos delirantes de odio a la Cruz. La mano que se movió dentro del muñeco, por fin, después de dos siglos de actividad misteriosa, hacía saltar —1936 a 1939, fechas inscritas con júbilo en las logias— la tradicional, la arralgada, la segura creencia de los españoles, sustituida por el desenfreno y el antiteísmo más burdo.

Presididos por el cardenal Gomá, los obispos españoles escribieron aquella célebre carta colectiva en que defendían al par la verdad y la "terra patrum", y calificaban el Alzamiento como Cruzada, denunciaban los hechos exactos y huían de que su silencio fuera interpretado por complicidad o cobardía. No quisieron ser los "canis mutis" del Libro Sagrado. "Esta es una batalla furiosa librada entre la civilización cristiana y la forma más bárbara de paganismo que haya jamás ensombrecido el mundo", sentenciaron. Sentencia inapelable, pues lo es la verdad.

Era en julio de 1937. Y en julio de 1960, otros prelados españoles elevan su voz en el mismo sentido del inolvidable Gomá y sus capitanes sammelguellanos. Pues tampoco el infierno duerme, como se nos ha advertido. De nuevo se pretende tratar con mendacidad y barullo las cosas santas por los manejados desde lejos, en logias y kominforms, por los que sustituyen la fe con el apetito de mandar, mundano.

Las organizaciones situadas en centros de fronteras no se dieron ni se darán nunca por vencidas.

Esos centros de kominforms, comités y logias tantean con finura despistante qué grietas producir en el bloque macizo, el haz de un pueblo. Un pretexto podrá buscarse en su contenido teórico o en su marcha práctica. Tantean y procuran meter una cuña que sirva, según la técnica del maderero, para clavar otra mayor, con sucesivo ensanche de la brecha. Nada ni nadie es insignificante si procura ese fin.

Para lograrlo, nada mejor que la política que se ha llamado "de la mano tendida". Lenin afirmó algo estremecedoramente verdadero: "Nosotros no somos muchos, ni los más fuertes; nuestra fuerza está en la imbecilidad del adversario." El resultado de aplicar esa petición de principio se llama media Europa y media Asia comunistas, entregadas en bandeja por el adversario y futuro aspirante a exterminado.

Disfrazan no sólo la intención esos habilitado directores de la subversión permanente, de la "guerra revolucionaria" que abarca lo económico y lo social, como lo político. Saben que aparecen con un trapo rojo, caricaturizados en él una hoz y un martillo, atraería actos instantáneos originados por el instinto de conservación. Por lo que enmascaran el fondo con superficies inocuas y permisibles que se llaman democracia, tolerancia, libertad, coexistencia, colaboración, paz, abrazo de cualquier Vergara, legalidad, piedad, autonomía, súplica, derecho del débil, pérdida de virulencia doctrinal...

Cualquier seducción, cualquier motivo, sentimiento, disgusto, dificultad, locura o mentecatez. Todo es bueno para clavar la cuña que rajo la grieta.

Hallado el pretexto, se actúa. Mas tampoco descubiertas al aire libre las figuras. Se actúa vestidos con la piel de cordero oportuna. Mansos, alegando ayuda desinteresada al ingenuo que no se da cuenta o al enseñado que quiere victoria o, por lo menos, lucha para satisfacer sus taras morales. "Aquella" fuerza sólo la conocen los cómplices. Las tan cantadas masas sólo les sirven de comparsa. Los directores, y cuantos menos, mejor, y cuanto más respetables sus apariencias, mejor, son los que se entienden con las potencias oscuras. Un día los dañados de escisión se encontraron con que iban, codo a codo, con los léumeres de la discordia; luchaban contra los suyos para favorecer Estados y organismos o extranjeros. Aquella inesperada maniobra les desconcertó. ¿Por qué regla de tres se convertía la broma política en una tragedia y del jugar a la independencia se llegó a estar invadido su solar, comunizado y en subasta?

Por fiarse de la careta que el comunismo y la masonería, aliados, se colocan: sonrisa y gesto fraternal que se modifica conforme se va infiltrando. Lo mismo sucedió en la parte central y oriental levantina. El comunismo sumaba diez mil adeptos en 1936, y dirigió el Gobierno y la guerra. Los demás se hacían cruces. O rabadas, que eso, de la Cruz les ofende.

Franco, con sus legiones, trajo la paz para el pueblo católico. Jamás la Iglesia ha gozado de tan legítima autoridad y libertad. El Concordato se dice autorizadamente que es el más perfecto que se firmara hasta hoy. Una España medularmente cristiana sustituye a aquel paisaje de desolación y blasfemia. El porvenir lo funda el Régimen en el sólido cimiento de la fe practicada. Perp no cesa la conjura. En los Congresos de Fraga y Roma (enero de este año) comunistas, masones y servidores acordaron un plan de ataque a la cristianísima España de su pesadilla. Unas veces la telonía de unas bombas, otras la calumnia de la lepra; luego, lo que viniere. La cuña para desajustar la paz religiosa también trata de injerirse en la solidez unánime. Sea vano su propósito, sea inútil, el Angel caído no tiene en cuenta el Tiempo, ni cesa en su vela.

Conviene, por ello, que se sepa por los profesionales de la intriga que aquí, en la paz católica de Franco, la centinela sigue alertada.



12

UN PALACIO DE CRISTAL PARA TODOS LOS NAVEGANTES DEL MUNDO

EL "STELLA MARIS" DE HAMBURGO ABRE SUS PUERTAS ESPECIALMENTE A LOS MARINOS LATINOS

Lo primero que visité en Hamburgo fué el «Stella Maris», ese hogar para todos los marinos del mundo.

Es un edificio imponente en el número 12 de la Reimarustrasse. Un edificio en tonos amarillos y con muchos altos ventanales

protegidos por su doble cristallera.

Podríamos decir que hay más ventanas que pared, por ese sis-



El cardenal Piazza y el padre Felman, durante la inauguración del «Stella Maris»

tema moderno de absorber la luz natural; la poca luz natural que disfrutaban por estas ciudades del norte de Europa en los meses invernales.

Y en medio de esa gran ciudad que es Hamburgo, que en poco más de doce años se recuperó de tal forma y se embelleció hasta dejarnos atónitos a todos los que supimos de su casi total destrucción cuando la última guerra, y donde a diario entran y salen infinidad de barcos de todas las nacionalidades, el gran edificio del «Stella Maris» es como un remanso, como un paraíso, como un palacio de cristal para el marinero cansado, desorientado o sin recursos. Que si siempre la patria de uno se añora aunque se esté muy bien fuera de ella. ¿Qué será si ocurre lo contrario, o si es la primera vez que se sale al extranjero o se está enfermo, o necesitado de cualquier cosa?...

Y edificios como éste tan cierto optimismo. Nos recuerdan que aún hay por el mundo amor y preocupación por el prójimo. Sí. Porque a veces hemos oído opiniones equivocadas sobre la religiosidad de estos países.

BARRIO PELIGROSO

Todos los grandes puertos del mundo tienen sus leyendas sobre barrios con antros peligrosos donde te puedes dejar desde la cartera hasta la vida.

¿He dicho leyendas?... Pues he dicho mal; porque en realidad existen esos barrios con dichos antros en todos los antedichos puertos.

En Hamburgo, por ejemplo, está el «Sant Pauli». No todo «Sant Pauli», claro. Este barrio portuario hamburgués ocupa una gran zona, una zona muy importante y populosa. Es, como si dejáramos, otra ciudad dentro de Hamburgo. Y tiene una ancha avenida, hermosísima avenida, donde los grandes cines y teatros y «boites» de las más variadas categorías y nacionalidades, junto a los cafés y bares con espectaculares anuncios luminosos dan la sensación de que se vive en gran fiesta permanente.

Pues allí, en «Sant Pauli», a donde uno se mete sin darse cuenta (ya que no existe una división en forma de arco o puerta, como, por ejemplo, en Teutón, que separa al barrio moro del europeo, indicador de que se termina el Hamburgo normal y se entra en el «Sant Pauli» aventurero), porque además de su gran avenida dispone de otras buenas calles, que luego —¡ahí está el peligro!— desembocan y se entrecruzan con otras menos recomendables, como, por ejemplo, la Davidstrasse. Allí, repito, existen esos antros de los que los marinos no prevenidos ni curtidados en peripecias portuarias pueden llevarse un desagradable recuerdo.

Pero el «Stella Maris», que vela por todos desde que desembarcan en aquel puerto hasta que vuelven a embarcar, ha edi-

tado unos pequeños folletos en varios idiomas que entrega a cada uno según van llegando a su hogar. Y éste es sólo uno de los aspectos de su valiosa tutela, ya que, como digo, cuida de ellos durante toda su estancia en la capital.

En dichos folletos hay varios consejos, y entre los destinados al famoso «Sant Pauli» destacan los siguientes:

«AYUDATE Y TE AYUDARE», O LA DAVIDSTRASSE

«1.º No confiar en ningún desconocido que se presente a ayudarte. En «Sant Pauli», y principalmente en la calle Davidstrasse, existen locales dedicados a la explotación de los marinos latinos, donde se reúnen elementos peligrosos. Estos maleantes no tienen escrúpulos de ninguna clase; son ladrones, tratantes en blancas, pungistas, etc., que hacen su agosto con los marinos desembarcados.

No preste dinero. No crea historias de nadie. No dé dinero para embarques; «es un cuento del tío».

Esta expresión de «es un cuento del tío» tiene mucha gracia, no me lo negarán; pero es que verdaderamente, y aunque no seas marino, verás que casi siempre te ronda alguien en cuanto huelen tu extranjerismo y te ven una máquina fotográfica en bandolera. Porque esperan que les preguntes algo, o que, aun sin preguntarles nada, te distraigas por alguno de aquellos locales abiertos donde hay toda clase de máquinas tragaperras y de juegos más o menos ingenuos o infantiles para sacar los marcos al viandante.

Mas sigamos con otro de los consejos:

«2.º El primer trámite que debe efectuar al pisar tierra, y el más importante, es el de depositar su dinero en la caja fuerte de la «Stella», donde ese dinero queda bajo llave y lacrado. Y también depositar su libreta de marino, ya que la puede perder o se la pueden robar, originándole graves trastornos.»

Otro consejo:

«El conseguir un embarque no es fácil. Hay que esperar un tiempo, y la vida en Hamburgo es cara. Cuida su dinero. No pierda la cabeza los primeros días, que después es muy difícil sujetarse.»

«La Policía de inmigración alemana, en su oficina de Langsdorcken, le ayudará en todo lo posible; es nuestra mejor colaboradora para ayudar a los marinos latinos.»

Y finalmente:

«Con la ayuda de Dios esperamos que los días que pase entre nosotros le sean breves y tenga suerte. «Ayúdate y se te ayudará.»

«Magnífico! ¿No es cierto?... Pero lo chocante es que todo se dirige a los marinos latinos. ¿Por qué?... Ya hemos visto que cuando se habla de los maleantes de la calle Davidstrasse dicen: «dedicados a la explotación de los marinos latinos». Y al señalarles la colaboración de



Una de las terrazas más concurridas del famoso Alster

la Policía repiten: «Para ayudar a los marinos latinos». ¿Es que los otros no necesitan protección ni consejos?... Tal vez —según mi modesta opinión— sea porque el marino anglosajón o el escandinavo, o el holandés, et-

cétera, tienen, como ellos dicen, «más flema» y son menos fáciles al entusiasmo y al arrebato que los latinos. Porque ¿no será por más inteligencia ni más vida! ¿No podría ser también porque los latinos son más confia-

dos?... No lo sé. El caso es que dicha tutela está claramente orientada hacia el marino latino y cuando ellos insisten de ese modo sabrán por qué lo hacen.

Yo, después de oír las historias que se cuentan del «Sant



La estación de Hamburgo, de limpio y correcto trazado, es famosa por el sinnúmero de operaciones que en ella se verifican

DINAMISMO SOCIAL

BASTA examinar el temario de las Jornadas Sociales organizadas por el Ministerio de Trabajo, que tienen lugar durante estos días en Madrid, para percatarse de su gran importancia, tanto teórica como práctica, y también de su gran oportunidad.

Si hay algo definitivamente claro en la evolución histórica iniciada al concluir la segunda guerra mundial, en la que nos hallamos plenamente sumergidos, es la íntima y progresiva asociación de los fenómenos económicos y sociales. Desde este punto de vista, la perspectiva histórica actual es diáfana. Toda ella nos incita a ir que caminamos decididamente hacia la configuración de nuevas estructuras sociales que han de sustituir, al menos en gran parte, las hasta aquí vigentes y, al mismo tiempo, las imposiciones economicistas de tiempos aún recientes, pero ya periclitados.

Asombra un poco observar, desde luego, cómo España, hasta hace cuatro lustros ajena casi totalmente, al menos de una manera efectiva y real a las corrientes de innovación social del mundo moderno, figura hoy en sus primeras líneas, en su más dinámica y representativa vanguardia. En un periodo tan reducido y por otra parte tan complejo, tan lleno de dificultades como es el que España y el mundo entero ha vivido en los últimos lustros, se ha producido, no obstante, la más positiva, trascendente y esperanzadora transformación social de toda nuestra historia. En ese periodo se ha producido el verdadero milagro de un desarrollo económico de rasgos, amplitud y profundidad, del que tampoco hay antecedente alguno en todo nuestro pasado, pero al mismo tiempo que ese desarrollo económico, y por ello éste es aún más positivo, ha tenido lugar una obra de avance social que ha sentado las bases más sólidas y gran parte de la estructura de la nueva sociedad española.

Pero aun así, como ha afirmado el Ministro de Trabajo en el discurso de inauguración de dichas Jornadas, "no hemos consumado todavía el ideario social que dotó de poderoso dinamismo al Movimiento Nacional y estimuló el desarrollo de sus características virtudes. Su doctrina fundamental, y por ello ambiciosa, exige todavía recorrer largo camino. No se han podido

apurar los grandes conceptos que —todavía vigente la batalla heroica en toda su trágica grandeza sobre la geografía española— ya se grabaron en el Fuero del Trabajo. Para determinar el itinerario y para ajustar todos los detalles técnicos, "para ensanchar conocimientos y ampliar la base operativa" se han proyectado precisamente estas Jornadas Técnicas-Sociales. En ellas han de ser debatidas detenidamente, con objetividad y con rigor, desde los problemas que implica la adopción de la legislación laboral a las características del momento actual a las derivaciones sociales de la estabilización económica; desde la viabilidad de las aspiraciones sociales a la revisión de la política laboral y de seguridad social; desde la política de empleo y de migraciones a la productividad y distribución; desde la regulación de la Empresa, conforme a la nueva problemática económico-social, a la ordenación del salario y a la necesidad de desarrollar la seguridad social. Es una agenda de trabajo, como puede verse, ambiciosa, que alcanza en realidad, a todo el actual panorama de los problemas sociales en su más amplia acepción.

Si la política laboral, como decía también el Ministro de Trabajo en su citado discurso, "ha de avizorar hechos previsibles e incluso deducir de ellos lógicas consecuencias antes de que ocurran", "si ha de navegar delante de los acontecimientos", si ha de buscar indicios y prever situaciones, si, en fin, "ha de situarse en el futuro para ordenar lo actual", es indudable que el temario seleccionado está perfectamente concorde con todas esas exigencias. Pero está, además, la circunstancia de la oportunidad, de que hablamos al principio. En una coyuntura tan preponderantemente económica como la actual, de un poder evolutivo tan acusado, las repercusiones sociales son directas e inevitables. Pero es aquí donde el gran impulso social del nuevo Régimen se ha puesto una vez más de manifiesto. Las lógicas imposiciones de una etapa tan preponderantemente económica, tan significada, repetimos, no ha supuesto para los factores sociales y todas sus implicaciones, ninguna subestimación. Esta es otra, y de las más importantes, revelaciones que nos hacen estas Jornadas Técnicas Sociales.

Pauli» de las tres o las cuatro de la madrugada he llegado también a pensar que el amor propio de las latinas, unido a su temperamento, puede ser causa muchas veces de esas riñas sangrientas que ocurren, ya que cualquier palabra ofensiva hacia un meridional, si se escucha después de algunas copas de más, puede encenderle la sangre, y ya está armado el lío!...

De todos modos, marinos o no, yo les aconsejo, como me aconsejaron a mí, que ni solos ni acompañados, ni como periodistas, ni como fotógrafos, ni como nada, se internen por las callejas de «Sant Pauli» a partir de la una de la madrugada.

COMO SE VIVE EN EL «STELLA MARIS»

Y ahora vamos con el «Stella Maris».

Sobre la puerta, en un estilo moderno, pero sin desorbitar las líneas ni la perspectiva, sino con un cierto bizantinismo que hace muy bien a los ojos y al simbolismo religioso, y en una gran vidriera, una Virgen con el Niño. En el vestíbulo, el emblema de la casa: un gran salvavidas, con un áncora, y en el centro un corazón irradiando a los cuatro puntos cardinales, o más bien como una rosa de los vientos, sus destellos de amor.

En la pared, varias gaviotas en relieve.

Y en esta casa (mejor un gran palacio moderno y sobrio) regida por sacerdotes de varios países con ramificaciones en la Santa Sede, hay un padre argentino que debe ser descendiente de asturianos, alegre y dinámico, llamado don Carlos Fernández. Un misionero italiano, don Alfredo Prioni, y un sajón, el padre Antón Feltman. Son los tres puntales básicos del gran edificio social y moral. ¡Y cómo lo sostienen!... Y se dice misa, claro está; pero los jueves hay té-balle. Los viernes, cine. Los sábados, variedades. Los domingos, otra vez baile, y todos los días, televisión y tenis de mesa. Disponen, asimismo, de toda la Prensa nacional y mucha extranjera.

¡Y todo esto gratis!... Y entras allí y respiras un ambiente sano, limpio, limpio en todas las acepciones de esta palabra. Y hay oficina de cambio y toda la información que se precise. Pues, ¡y las habitaciones!... Son primorosas. Para una persona, o para dos, o tres, o cuatro. Y el comedor, amplio, con su bar a precios que en Alemania resultan ridículos. No olvidemos una de las advertencias del librito de los consejos: «Que la vida en Hamburgo no es barata».

No; no es barata la vida en ningún país extranjero del norte y centro de Europa. Por mi parte, siempre que regreso a España respiro con una gran satisfacción, ya que puedo coger un taxi sin arruinarme y pagar a los mozos de la estación sin arruinarme también, y comer fruta «todavía» barata, etc., etc. Decía que por el precio que estos marinos tendrían que pa-



gar una comida corriente en cualquier modesto restaurante tienen allí la pensión completa. Además, con habitaciones confortables, donde no faltan detalles de intimidad y buen gusto, como, por ejemplo, unas flores. Esas flores que lo llenan todo por estos países y que adornan las casas, y las ventanas, y los balcones, y que os las encontráis por todas partes; tal vez como un desquite a la falta de sol, de luz y de color; sobre todo a partir de noviembre hasta abril o mayo.

Sin embargo —y volviendo a esa tutela por los marinos—, «Stella Maris» llega a admitir hasta a admitir hasta sin dinero a alguno que por cualquier circunstancia no lo tenga de momento. Y mientras se le solucionan los asuntos este extranjero no se encuentra en la calle ni desamparado.

Cierto que le han dado algunos timos. Siempre hay desaprensivos que se aprovechan de la buena fe y honradez de los demás. Pero esto no importa. La «cobra», pese a estas ovejas negras, tiene abiertas sus puertas para todos, porque la rige la más alta cualidad: la del amor al prójimo. Pero además, con alegría y con un personal femenino y masculino atento y servicial y en un ambiente casi de lujo, como si se tratase de un gran trasatlántico.

¡Y éste es «Stella Maris» de Hamburgo. ¡Hamburgo!..., encrucijada difícil y peligrosa del mundo, a donde convergen todas las razas y, por tanto, donde se da cita lo bueno, lo mediano y lo peor. ¡Cuánto bien hace, pues, esta gran casa para todos los marinos, sin distinción de razas.

CUANDO LOS MARINOS MUEREN EN EL MAR

Y para final, ruego al director que me permita este elogio:

Siempre he sentido admiración y cariño hacia los hombres del mar; desde el más humilde pescador que apenas se separa de la playa hasta los oficiales de la Marina mercante (los otros, los de la Marina de guerra, guardan todo su arrojo y valor para las guerras, y de ellos ahora no hablamos), hablo sólo de los que no paran durante casi todo el año de luchar días y noches con ese monstruo (no de mil cabezas, pero sí de millonnes de abismos). Y si siempre me causaron admiración, ahora, que he convivido con ellos y he subido constantemente al puente de mando y he bajado a la sala de máquinas y he seguido atentamente todas las maniobras y todas las incidencias de la navegación, y he visto cómo se sorteaban los peligros —que, aun tranquilo, en la mar siempre acechan grandes peligros—, y he salvado pasos difíciles y cruzado estrechos y horadado nieblas —esas nieblas tan terribles para la navegación y tan fáciles para el abordaje...—, ahora es cuando de verdad comprendo la grandeza y el valor callado y humilde y la religiosidad del hombre de la mar. De ese hombre que está un poco por encima de los de la tierra, porque su vida, siempre colocada entre dos inmensidades que le hablan constantemente de Dios, es necesariamente distinta a la del que vive encerrado en el marco más o menos grande de un despacho o de una fábrica y en el ámbito más o menos cosmopolita de una ciudad.

Una vista muy sugestiva de la urbe hamburguesa, con algunas instalaciones portuarias en primer término

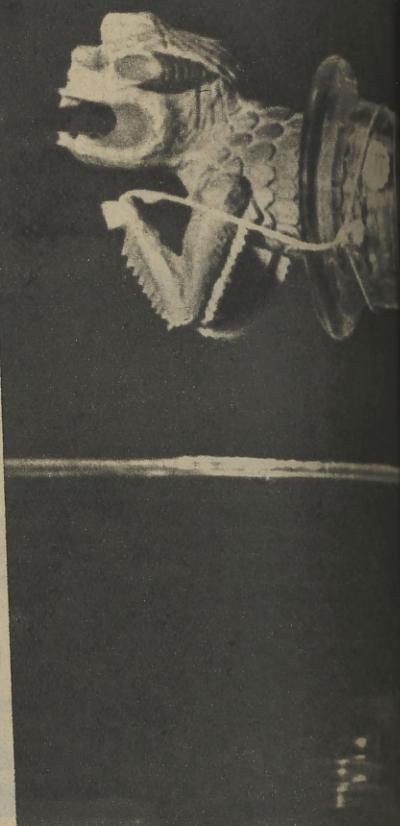
Y estos hombres que se pasan días y noches en la mar sienten, sí, la necesidad de pisar tierra; sin embargo, el que de verdad es marino, a las pocas fechas de haber desembarcado siente, asimismo la nostalgia de su barco. Le asfixia la tierra, porque, sin el sopecharlo, se encuentra mejor entre el mar y el cielo, que le exigen renunciamentos constantes, desde luego, pero a las que él se entrega como se entrega un religioso a las severidades de su regla, contento. Contento porque esa es su vocación.

No; nunca podrá apreciar el hombre de tierra adentro toda la grandeza del marino ni creo que el marino mismo haya meditado jamás en su propio mérito. Sólo los que los observamos y compartimos su vida por más o menos tiempo podemos valorar dicho mérito y decir, sin ofensa para nadie, que el hombre que vive constantemente en la mar, desde el pescador hasta el capitán de un buque, es el hombre más sano de cuerpo y alma y que, aunque le sorprendan las grandes tragedias que en el mar suceden y quede allí sepultado, estoy segura de que Dios los recibirá con ese amor suyo de padre, sí; pero además, como el padre que recibe a sus hijos predilectos, ya que las vidas de estos hombres han sido vidas de abnegación y sacrificio constantes, como las que más.

EL RECUERDO EN VIDRIOS

LA II EXPOSICION DE BARCOS EN BOTELLA, ESTIMULO DEL MODELISMO NAVAL

NIÑOS, INGENIEROS NAVALES Y MARINEROS CONCURREN AL CERTAMEN



DIJERON que embotellar barcos es como embotellar sueños.

Yo diría mejor que embotellar barcos es embotellar la espuma del recuerdo vuelto ingenuidad. Los marinos viejos embotellan su experiencia.

Los emigrantes embotellan su amargura.

Se queda olvidada la noche de incertidumbre, el hambre, la sed o el cansancio. Por el cuello de la botella sólo entra el barquito tosco o perfecto, dejando fuera todos los detalles que no convienen a cosa tan maravillosa como es una botella con un barco dentro.

Hay una raza de hombres realmente distintos: es la raza de los hombres que con paciencia infinita, con nervios de acero y pulso increíble, se dedican a llenar las exiguas tripas de una botella con barcos que navegan.

La botella siempre fué símbolo de naufragos.

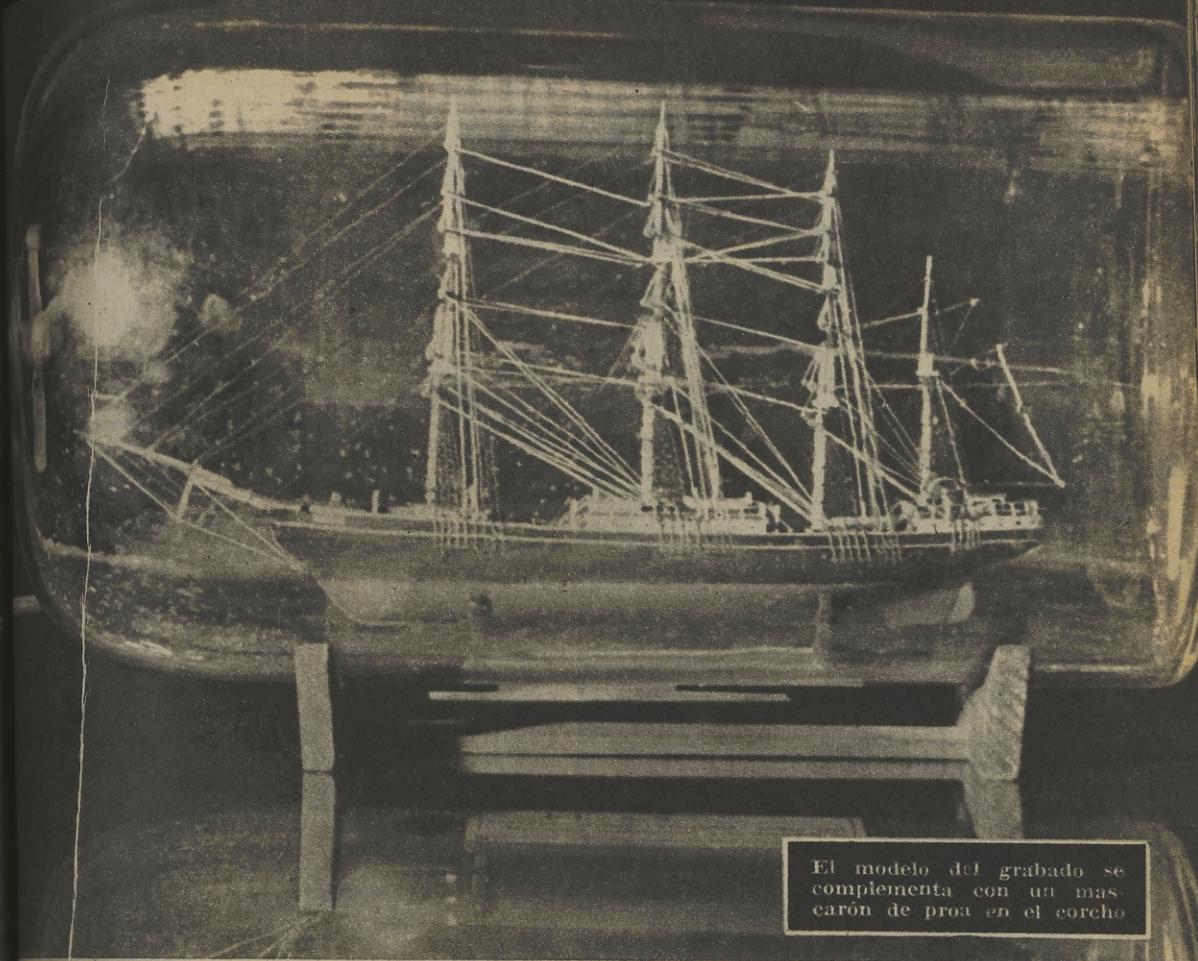
La botella debería figurar como distintivo de aquellos que alguna vez se han visto en apuro de aguas y mares.

La botella es símbolo de esperanza, de mensajes secretos de costa a costa. Es como un barco ella misma.

Así misteriosamente, como por arte de brujas, se les dibuja un barco en el interior a estas botellas de la II Exposición de Barcos en Botella como si hubieran nacido allí, como residuos de algas o rocas o hubieran tragado mar.

EXHIBICION INGENUA

Pero no. No traganon mar. Hay 120 botellas más grandes.



El modelo del grabado se complementa con un mascarón de proa en el corcho

otras chiquitísimas, cuadradas frascas de tinto, chatas botellas de whisky, redondos recipientes de ron. Y el matraz, y la bombona, y el fanal. Contenidos en el vidrio hay mares de escayola, de masilla, de cera, coloreados, en los que navegan pataches, bergantines, navios, barcos y carabelas.

En medio de la sala de exposi-

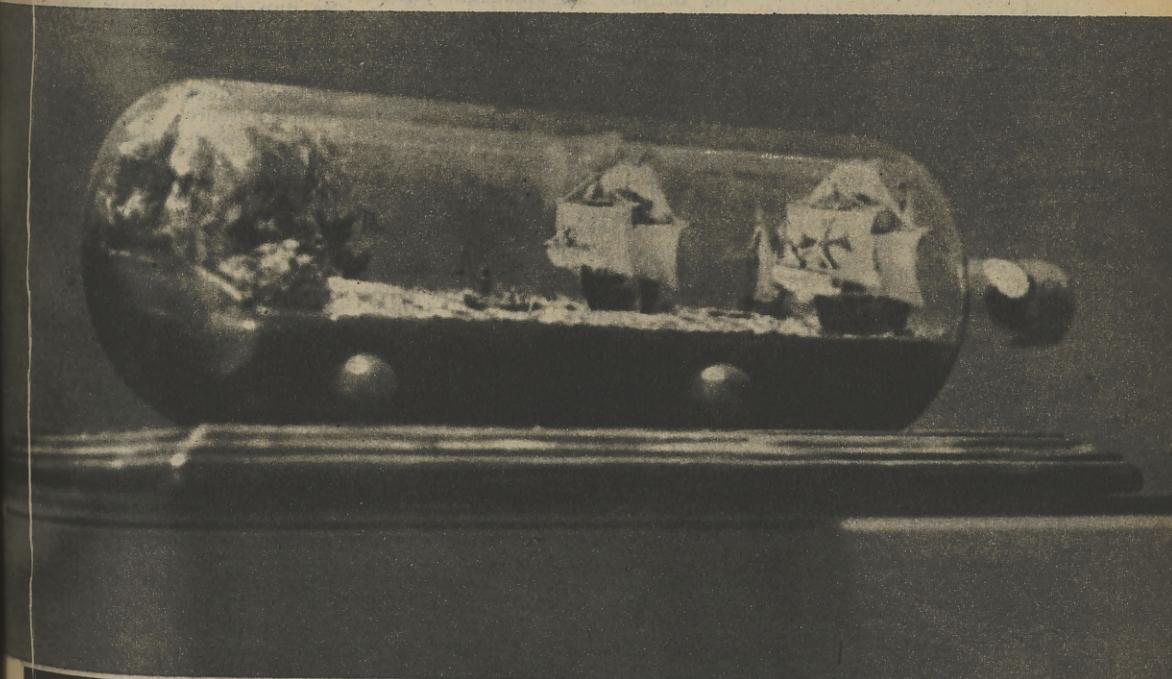
ciones, dos bergantines grandes y un navío, joyas del modelismo naval, presiden esta exhibición ingenua a la que concurren desde chicos de dieciséis años a ancianos aficionados, desde el marino al profesional, pasando por el ingeniero naval y el capitán de navío.

Aquí exhibe el pequeño Figueroa, verdadero maestro ya en

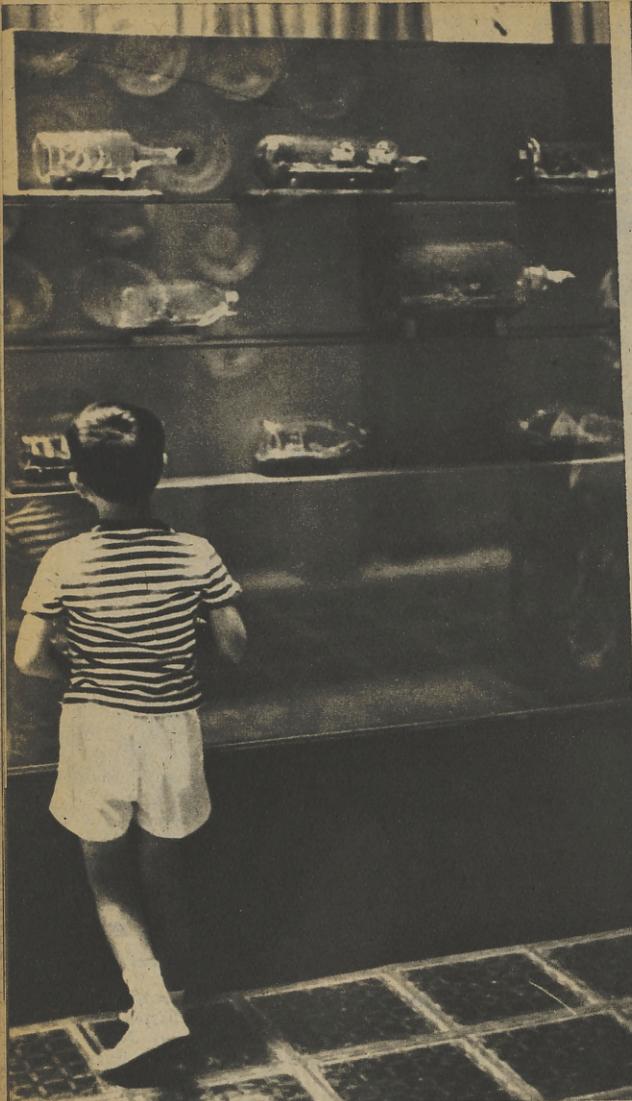
tal arte, y fuera de concurso, el capitán de navío don Julio Guillén, director del Museo Naval, y el marqués de Matonte, ganador en la I Exposición, celebrada en 1944.

EL JEROGLIFICO DEL BARCO Y LA BOTELLA

Esta II Exposición de Barcos en Botella organizada por el Mu-



Las carabelas del Descubrimiento figuran también en la Exposición, fielmente reproducidas



Otros dos interesantes aspectos de la Exposición. A la izquierda, uno de los expositores

seo Naval es una gran idea como medio de fomentar la afición por el mar y las cosas del mar y también fomentar la afición por esta modalidad del modelismo, esta artesanía de la botella y el barco, jeroglífico eterno.

Hablaba con el director del Museo Naval, embotellador de barcos, y me contaba de esta afición que ataca como enfermedad y resulta incurable.

—Yo padecía de cólicos nefríticos y producía a razón de barco por cólico.

Tal es la tensión que en la construcción de un simple barco de éstos se pone, que el dolor se olvida. No hay cena, no hay comida. Durante dos o tres días, o los que dure la construcción.

—La construcción de barcos en botella yo la aconsejaría como antineurálgica. No hay dolor de muelas que no se olvide mientras uno sujeta hilos, clava alfileres. Manos, boca ocupadas, atención pendiente.

Don Julio Guillén ha confeccionado 18 barcos.

Dos de ellos están en la Exposición fuera de concurso.

Uno es esta embarcación contra un paisaje alicantino.

El otro es ese buque sobre un globo terráqueo que parece imposible que haya cabido por la larga boca del matraz.



COMO EMBOTELLAR RECUERDOS

Hacer un barco dentro de una botella siempre me pareció cosa de brujas; sin embargo, parece que no es así.

Dicen los que saben de esto que es cosa fácil, cosa que cualquiera puede aprender y luego, a base de arte y de paciencia, perfeccionar.

El símil que podríamos emplear para explicarlo es el siguiente: es como meter una sombrilla plegada por un agujero en una habitación y abrirla una vez pasado el agujero.

Es decir, el barquito ha de entrar por la boca con la arboladura rebatida. Todo un tinglado de hilos; los obenques que van hacia la popa y los estais que van hacia la proa servirán para izar la arboladura una vez el barco dentro de la botella. Los estais se sujetan por la boca afuera. Los obenques se pasan por un agujerito del fondo. Una vez izada la arboladura, tensando los hilos, el agujero se tapa con cera o se lacra con masilla y los sobrantes se cortan.

La fijación del barco en sí al suelo de la botella se hace contra la escayola teñida de azul que imitará al mar, la cera o la masilla. A veces el barco se presenta sin paisaje y se fija a un soporte simple.

VELAS Y PAISAJES

Sin embargo, los constructores de estos barquitos gustan de los

paisajes ingenuos con mucha costa, mucha bahía, mucho paisaje marineró.

Las casas constituyen otra habilidad de algunos constructores. Se han de introducir por planos horizontales e irlos pegando superpuestos. Las torres vigías, las construcciones altas, son por eso de gran efecto. Se hacen de cartón o madera.

Una vez el barco varado en la escayola, una vez la arboladura erguida, la embarcación puede ser terminada con mil detalles.

Aquí se hará un puente perfecto, una escotilla llena de detalles.

El velamen puede ser muy complicado. Trinquete, palo mayor, mesana, van cargados de velas, triangulares, rectangulares y cuadradas.

Así, de goletas pasamos a bergantines o a navíos.

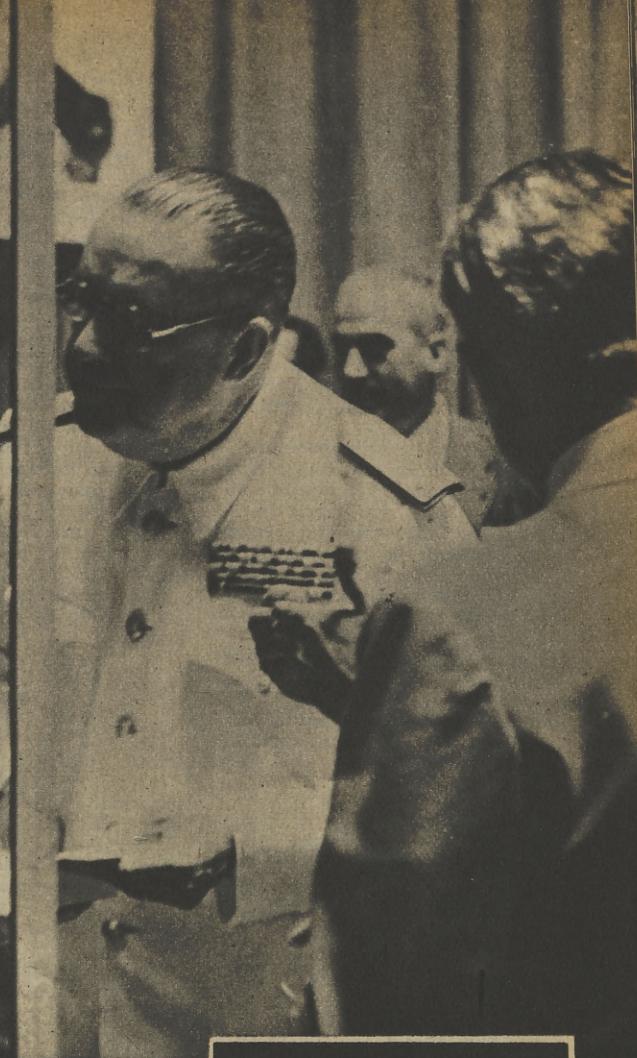
PULSO, NERVIO Y PACIENCIA

No es cosa difícil ésta del modelismo naval en botellas. Sólo que de lo fácil hacen los aficionados cosa difícil.

Lo normal es colocar la proa del barco cara a la boca de la botella.

Los virtuosos los colocan al revés y hasta atravesados.

Cada cual tiene su instrumental raro y único. Son pinzas que ellos mismos amañan, porque no existe nada a la venta que pue-



El Ministro de Marina y otras autoridades asistieron a la inauguración del interesante certamen

da satisfacerles, mangos de pinces y toda suerte de cnismes raros.

A un aficionado a veces le basta con una ojeada a la obra del otro para saber cómo está solucionado tal o cual punto que pa-

rece de imposible solución.

Y la dificultad de todo ello siempre reside en el pulso puesto que hay que maniobrar a noventa grados de distancia, en un difícil ángulo recto.

La refracción del vidrio del

crystal también ayuda a equivocarse.

Nada, sin embargo, es obstácu-



En la vitrina de los virtuosos aparecen maquetas asombrosamente miniadas. Para verlas es necesario el empleo de la lupa

lo para los constructores de estos artefactos singulares y decorativos.

El viejo marinero se sienta a la puerta de su casa y talla horas y horas todo aquello que habrá de encerrar en un frasco de dos cuartillos.

El emigrante se sienta a descansar de la fatiga y tira y tira de hilos delicados.

Son gentes para las que el tiempo se paró. Se cuenta con horas larguísimas para realizar el sueño, el barco del recuerdo, la bahía olvidada.

A veces, a la embarcación se le pone el nombre de una mujer.

El marino viejo, el hombre soñador, se hace un barco en el que nunca embarcó, que recoge un paisaje por el que nunca pasará; coloca el sueño o recuerdo sobre un mueble oscuro y, orgulloso de su obra, la muestra a los amigos.

Muestra en la botella lo más ingenuo y amable del sueño o el recuerdo.

Todos sabemos que recuerdo o sueño constar de una espuma amarga que debe apartarse para ser gozado.

DE GOLETAS Y BERGANTINES

¡Cuánto paisaje en estas ciento veinte botellas, frascos, fanales! Imponentes frascos de quirófano, asombrosos potes de colonias baratas. Carísimos vidrios que contuvieron whisky. Y los clásicos botellones de ron.

Hay goletas de tres o cuatro palos. Barcazas enormes.

A un lado se exhibe una carabela «Santa María» en plata, un material difícilísimo de trabajar dentro de una botella.

Existe una vitrina con miniaturas. Un barco hecho en un frasco que debe ser admirado con

lupa. Y otro fabricado en hueso.

Son botellines de tres o cuatro centímetros cuanto más, conteniendo barcos minúsculos. Y hasta tienen velas y un aire especial de decir un blanco adiós de nube e irse, irse.

Una prefiere las grandes goletas, muy perfectas.

Aquí está la embarcación del pequeño Figuerola. Este chiquillo de dieciséis años es hijo de uno de los expositores de la I Exposición, celebrada en el año 44.

Otro hijo de aficionado es el hijo del propio director y organizador de la Exposición.

El caso es que hemos visto cosas curiosísimas.

El marqués de Matonte ha presentado una botella cuya boca está cerrada por doble clavija: una vertical y otra atravesada.

Cosa como de brujas el saber del método de que se valió para hacerlo.

FANALES Y FLORES DISECADAS

La carabela «Santa María» se repite mucho en estos paisajes.

Hay un Descubrimiento de América con sus carabelas, su barca india, sus indios y sus palmeras.

Hay otra embarcación llena de marineros asomados todos a la borda, con sus gordas cabecitas convencionales tocadas con gorra.

En los fanales otras cosas cantan. Son fanales del siglo XIX, de la colección Guillén, preciosos paisajes de un pasado sentimentalismo, como flores disecadas entre las páginas de un libro.

Entre las flores disecadas y estos fanales hay un parentesco innegable.

Uno imagina la cómoda en la que figuraron. Una cómoda oscura, con la muñeca de articula-

ciones móviles el libro como muerto y el paisaje marinero con su barco dentro del fanal, recuerdo de ese bohemia que siempre hay en las familias, de ese amor viajero y olvidadizo que a todas horas recuerda la abuela.

RELOJES CON BARCOS

Así, sentimental, es esta Exposición.

Bellísimos, por lo que tienen de trasnochados, esos paisajes marineros en relieve, hechos cuadro con mecanismo de relojería.

Así, al dar las horas y las medias una musiquilla suena y el paisaje se conmueve: bailan las olas de cartón, giran las aspas del molino y el par de barquitos se inclina de popa a proa, de proa a popa, como dos pollitos que inclinaran el pico al agua para beber empujando un poco la cola.

Son relojes éstos extranísimos y raros, como sólo pueden conservarse en los salones de las familias de marineros.

En la Exposición hay dos, ambos ingenuos, ambos inefables.

PLATOS EN LA EXPOSICIÓN

De barcos hablamos y de barcos se trata todo en este sitio.

Don Julio Guillén presenta aquí su fantástica colección de platos de Manises cuyo tema decorativo es siempre el barco.

Presenta valiosísimas piezas. Alguna es del siglo XV. Dos son del siglo XVI.

La decoración es totalmente libre en cuanto a la interpretación de embarcaciones.

Hay rarísimas mezclas de color: azul y marrón en un plato.

En el fondo de algún hondo cuenco se pierde una embarcación rarísima, como barca china o vaya usted a saber qué.

La colocación de los barcos es de lo más convencional.

Hasta encima de los puercos, varados en seco, como a punto de saltar al agua, hay naves.

OTRA RAZA DE HOMBRES

Los bergantines del centro, oscuros e imponentes, maravillas del modelismo naval, el navío tremendo, presiden y dividen la sala de la Exposición, en la que flotan como peces sus hermanos menores, los de las botellas.

Lacrado y sellado en ellas está, tosca o artísticamente, un anhelo hecho barco.

Los chicos y los ancianos son los más aficionados a esta para tiempo.

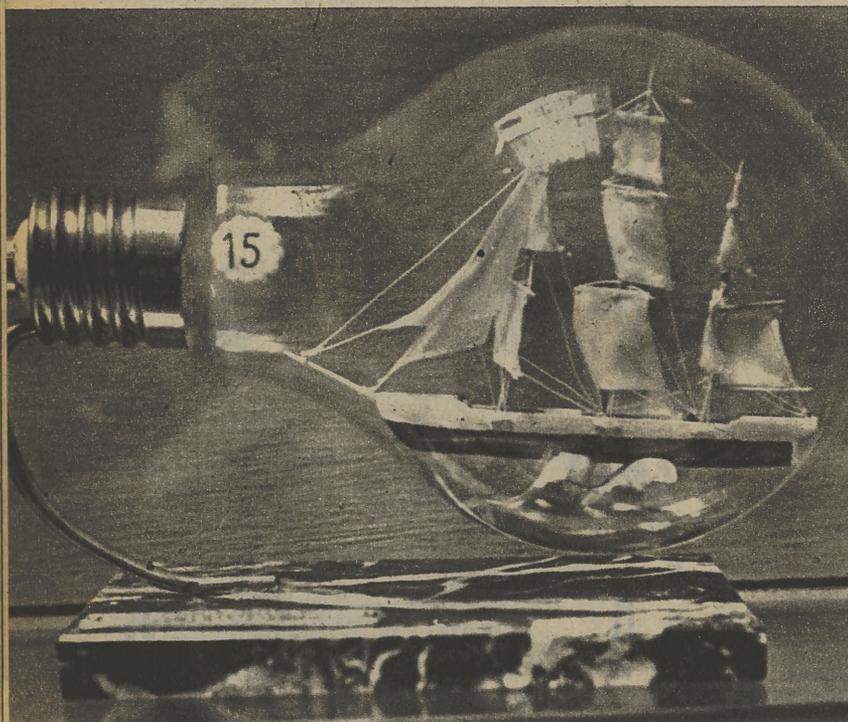
Cuerdas, cartones, alfileres, maderas y pañillos bastan para recorrer la larga distancia hasta un mar cualquiera, hasta el barco pirata de otro siglo, hasta el mercante audaz de tiempos pasados.

Embotellar barcos en botellas es algo más que embotellar sueños. Es lacrar el propio nervio la propia tenacidad, la propia paciencia.

Y esto parece propio de hombres de otra raza y otro siglo.

M.^a Jesús ECHEVARRÍA

Fotografías de Antonio Alcobia



En una bombilla, un velero de líneas ingenias

TARAZONA, MIRA AL FUTURO

ANTESALA DEL MONCAYO, TIENE PRISA POR ALCANZAR SU PORVENIR



CAMINOS NUEVOS PARA EL TURISMO

ENTRE las ciudades que en España son, Tarazona, la aragonesa, la del buen decir y las buenas gentes, es algo así como un remanso de serena meditación, un alegre y esperanzado alto en cualquier camino. Porque mira, cuando tú llegas a ella, ves muchas cosas. Quizá su principal virtud sea ésta: el ofrecer al primer golpe de vista su modo de ser y de hacer, su carácter y su alma, su rostro y su esencia. Huye, amigo, así te lo aconsejo, de aquellos lugares retorcidos y ceñidos que tienen como miedo de mostrar sus cosas. Les pasa como a los hombres y como a los caminos. Rectos me los dé Dios, que no torcidos y oscuros.

En Tarazona, la de los Aragoneses, todo es sencillo y sincero. Desde su río, ese Queiles que cantara Marcial, un buen poeta que había nacido un poco más

abajo, hasta el enamorado consciente, a veces quejumbroso pero terriblemente claro que era Bécquer, con sus calles angostas, ahitas de sol y dadoras de sorpresas, pasando por sus torres, centinelas de los aires, alanceadoras de mil toros de viento, ensoñaciones de celestiales festejos, todo, gentes, cosas, paisaje y edificios, tienen prisa de adentrarse en el cuerpo y en el alma del viajero. Es como si Tarazona, alta, casi en pie de guerra a fuer de brava, sintiese la necesidad de descubrir sus encantos.

Tú llegas, ves el río y la vega, adivinas el gédalo de calles, los dos barrios típicos, el palacio Episcopal, aupado sobre el cuadro azul de un cielo puro, sus muchas torres, y de inmediato te gustaría hablar de ella en el más limpio e inspirado verso. Y

una cosa te sorprende, porque destaca de la agrupación urbana porque está más arriba del escalonado hacinamiento de sus casas y de sus edificios, encima de los tejados y de las azoteas, casi rozando los oídos de las nubes. Y son sus campanarios y sus espadañas. A mí me gusta mucho ver estos quietos mastines y hablarles. Evocar hazañas que me cuenten sucesos. No es raro que tú, al leer esto, pienses: «Ribetes de locura.» Pero no es cierto. Espera y escucha.

CONCIERTO DE CAMPANAS

Cada pueblo tiene sus momentos peculiares, su nervio y su pulso propios. Sus pregoneros y sus productos. Las campanas de los pueblos de España, han sido durante siglos testigos de la me-

por historia. Sus voces, que son toques a la colectiva conciencia ciudadana, han servido, tanto para convocar pacíficas reuniones concejiles como para poner a los hombres arma al brazo en pie de guerra. Por eso me gusta saber el secreto de las campañas, por eso me fijo en las espadañas mutiladas, como gigantes vencidos y, sin embargo, peve a todo, en avanzadilla de su mejor anhelo.

Pues bien, me fijé en las torres de Tarazona, en esas que destacan sobre su cielo limpio y sobre sus casas de siglos. Primero, la torre de la Magdalena, alta, estilizada y elegante. Algo así como una mujer gitana que prepara su baile por soleares en el viejo solar del Cinto. La de la Concepción, que es como un simpático monago, travieso y circense que hace equilibrios sobre la muralla. La de la catedral, señora de los aires, dominadora y elegante, con brillo de agarena y fe nueva de cristianos viejos. Después..., la humildad hecha piedra, que es la torre de San Francisco, recoleta y tranquila; la de San Miguel, que pudo ser castillo, guerra de los hombres, y es iglesia, guerra de Dios. Y luego las espadañas de sus conventos. Las que repican señalando el momento de maitines, y ponen sobre las tranquilas calles dormidas un hálito de sencilla y fervorosa oración.

Estas son las torres y ojalá alguien se decida a grabar el magno concierto de sus campanas, cuyos ecos, diversos y alegres, quiebran las aguas tranquilas del río huertano y alegran cada momento la vida y el pulso de Tarazona, la ciudad que se renueva y abre en un paréntesis de esperanza.

TARAZONA TIENE PRISA

Al pasar y repasar sus calles, al pensar ahora en la distancia, es algo particular que las defina y aglutine, es forzoso compararla con Toledo. O con Alba-

rracin. Algúien dijo de esta última ciudad que es un diálogo de ayer y de mañana. Tarazona, sin embargo, no llega a tanto. Quizá porque ha sabido sobre puntales de vieja historia cimentar un progreso fabril y agrario que cada día la perfila como una gran ciudad. Y siempre, eso sí, el detalle aislado, el rincón tranquilo que te retrotrae en el tiempo y en el espacio. La calle de los Recodos, por ejemplo. Tú la ves y te acuerdas de Roma y de los árabes. Allí están sus casas, con los escudos heráldicos, con sus balcones de prestigiada ferretería, en esa ferretería que si en Toledo es el Tajo la que les da el temple, en Tarazona es el Quelles y en verdad que no le va—tampoco en esto—a la zaga el primer río de la Patria. La plaza del Mercado tiene el empaque justo, el detalle ornamental preciso, la exacta fisonomía, para hacerla agradable y bella. Tarazona se mira y se recrea en este ensanchamiento urbano.

En buena lógica, ahora cuando llega el momento de comprobar datos y de recordar momentos, lo mejor es, porque de Tarazona se rata, establecer dos partes en su conjunto urbano: la parte antigua y la parte moderna. Porque la ciudad, en sí y por sí, es eso, dos modos distintos, pero con el mismo sentido, dos momentos de su historia y un solo deseo. Ese que a diario cose a pespunte el Quelles y vigila desde su atalaya de excepción, el Moncayo, señor de los montes, paraíso de turistas, fúnculo gigantesco de un paisaje sorprendente y bravo.

Cuando llegas, por ejemplo, al barrio de San Miguel, que es la Tarazona histórica, la ciudad antigua, piensas en los celiberos. Allí están sus calles escalonadas, jugando a la luz y a las sombras, sus empedrados asimétricos, sus casas, un poco apergaminadas, pero enteras y con empaque de siglos. Y de pronto en cualquier rincón que nació para olvido y no puede morir

porque ya es Historia, con mayúscula, los arcos. Como los de la calle del Conde y de Barrioverde, y que a mí me parecen como ojos siempre vigilantes, abiertos a la luz y al sol de mil tiempos y de mil gentes. Los arcos, en las calles angostas, son como los sombreros a las personas de poca estatura. O como los zapatos de tacón a las señoritas. Estilizan la figura, la hacen más agradable.

Paseando por ellas, viendo el cielo azul, el sol que rebocha sobre la ciudad encalada, te enteras de cosas y te cuentan la historia. Es lo bueno de nuestras gentes. Ellos, a su manera, han oído narrar los sucesos. Pudieron suceder así o no. Quizá tengan más de leyenda. Pero es que la leyenda es el perfume, el aliento íntimo y entrañable del seco y serio testimonio histórico. Por ejemplo, aquí, en el recinto murado conocido con el nombre de «el Cinto». Cuando te enseñan los arquillos, pasadizos y retablos, las viejas casonas de la nobleza, te hablan de las reuniones en Concejo abierto, de la fiesta popular, de que cuando viviamos en el actual Palacio Episcopal los árabes, fué cuando San Atilano comenzó su peregrinación para hacer penitencia por sus pecados.

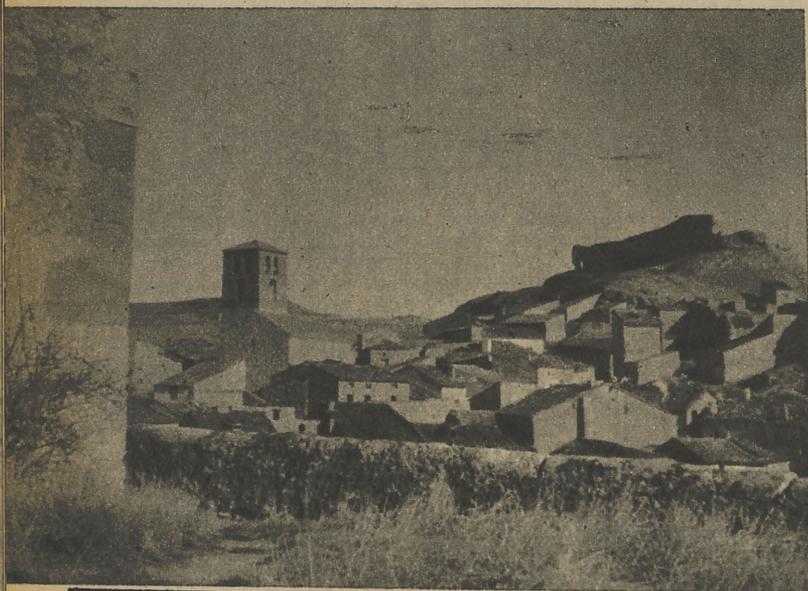
ATILANO, EL SANTO ENTRANABLE

Es curioso que los turisoneses hablen con esa familiaridad, con ese gran cariño de su Patrono, que nació entre los muros de la ciudad; que recorrió—quizá—los mismos caminos que nosotros recorreremos hoy. La gente cualquier hombre de la calle conoce la vida y milagros del Patrono de la ciudad. En esquema —es un momento nada más—te la cuenta. Nació en Tarazona hacia el año 939. A los quince años tomó el hábito de San Benito, donde vivió diez años. Después fué compañero de San Froilán, y entre ambos fundaron algunos monasterios. Posteriormente, después de haber desempeñado algunos Prioratos, fué nombrado obispo de Zamora. Y aquí es donde su biografía ofrece una particularidad. San Atilano abandonó su diócesis para marchar en peregrinación. Y cuentan que arrojó al Duero su anillo pastoral diciendo: «Cuando te volviere a encontrar, estaré seguro de que Dios me ha perdonado.» Lo halló dos años después en el vientre de un pez y se reintegró a su Diócesis, que rigió siete años.

Pues de todas estas cosas te enteras al trabar conversación con estas gentes aragonesas, limpias como el cielo que nos cobija y fuertes como el Moncayo que nos vigila. Gentes siempre en pie de esperanza y en camino de máximos arrestos. Por ellos, por todos los que en Tarazona son, la ciudad se lanza segura a labrar su nueva historia.

CALLES VIEJAS Y AIRES NUEVOS

Pero estábamos todavía en la parte vieja de Tarazona. Junto



Vista parcial del interesante pueblo, desde la terraza de un viejo edificio

casí a la Judería, con sus calles tortuosas y reservadas como el propio carácter hebreo. Sus casas están voladas sobre el abismo, en permanente e inacabado milagro de equilibrio. Y enfrente, el barrio moro, extendiéndose hacia el manantial cristalino que las casas utilizaron para baños. Todo esto surge en una especie de trasplantado oasis de trasunto africano, con peñas rojas, como manchas de sangre, y pitas verdes, que son en definitiva la desplegada bandera de la esperanza turiasonense.

Bajamos la cuesta, buscamos alres innovadores, nuevas edificaciones, la ciudad expansiva, comercial y potente. Tarazona, la nueva, está aquí, en torno a nosotros. La plaza de La Seo, por ejemplo, anchurosa, bañada en sol generoso. Luego calles rectas, como la de Visconti; parques como el de Pradiel; palacios como el de Alcira. Y más tarde modernos edificios, plenos de vitalidad y modernismo, alarde de expansión. Marco propicio a las mejores promesas y espléndidos porvenires.

La ciudad tiene catedral, cinco iglesias y cinco conventos. Entre ellas, la de San Francisco. Su fundación se remonta hacia 1214 y parece ser que fué erigida por el propio San Francisco de Asís. Adosado a ella se encuentra el convento de los Franciscanos, en el cual tuvo lugar la consagración como arzobispo de Toledo del célebre Fray Francisco Jiménez de Cisneros el día 11 de octubre de 1495. Al acto asistieron los Reyes Católicos y los cuatro brazos del Reino, grandes de España, prelados y ricoshomes de Aragón.

Yo aconsejo que si alguien quiere visitar la ciudad sabiendo de antemano dónde debe ir, qué es lo más importante y cuáles fueron los hechos acaecidos en una ciudad que rezuma historia por sus cuatro costados, trate de leer alguno de los interesantes libros de Teófilo Pérez Urtubia, cronista mayor de Tarazona, que ha buceado archivos, que ha recogido datos y que ha sabido exponerlos con un estilo directo y amable. Yo no sé si Tarazona habrá honrado como se merece a este hombre. Pero pienso que por algo que se haya hecho, todavía será mayor la deuda contraída. Los pueblos, todos nuestros pueblos, serían mucho más conocidos y mucho más visitados si dispusieran de hombres como Pérez Urtubia, que identificado con sus paisajes y con sus gentes a diario canta y a diario sueña con otras nuevas cabalgadas del espíritu. Y lo que es más bonito, sin botines y sin lucros.

De pronto uno siente la imperiosa necesidad de saltar un poco sobre la pasada historia. Nosotros no pretendemos en esta exhumación permanente de nuestros rincones hacer una evocación histórica. Ni siquiera un recuento. Tan sólo el dato, preciso y exacto, el origen. Para en seguida volver al tiempo actual. Señalar la transformación. Ver cómo sobre esos cimientos, reñido de renunciadas y de sacrificios, se han sabido poner los cimientos de una vida más agíl,

más moderna y más importante. Y en Tarazona, quizá una de las ciudades de España que más se dan ambos ingredientes, el periodista encuentra abocado en cada calleja en cada acre de terreno, en cada tipo y en cada momento, campo propicio para la equivalencia.

EL QUEILES, UN RIO HUERTANO

Hay dos factores que, hermanos y juntos, definen y calibran la posición futurista y progresiva de Tarazona: el sector agrícola y el sector industrial. Todo complementado, medido, calibrado hasta el máximo. La ciudad del Queiles posee por propio esfuerzo y también—esto es interesante—por designio singular de Dios, de una agricultura floreciente. Enemigo soy de cifras y de estadísticas, pero no pueden en buena lógica despreciarse porque son definitivas. El término municipal turiasonense tiene una extensión superficial de 24.195 hectáreas y linda con las provincias de Navarra, Logroño y Soria. Es curioso que al extremo norte del término existe un mojón llamado «mojón de los



La plaza de toros vieja ofrece este curioso aspecto

tres reyes), y cuya denominación se debe a colindar con los antiguos reinos de Navarra, Castilla y Aragón.

De toda esa extensión que les hemos dado, unas 3.500 hectáreas pertenecen a regadío y el resto se distribuye entre secano, pastos y bosques. Como principales productos, ahí están los cereales, el aceite, el vino, el cáñamo, la remolacha, las frutas de todas las clases, verduras, legumbres. El río Queiles y sus varios arroyos trazan sobre las tierras aragonesas la cenefa de su ilusión y de su esperanza. El campo está rodeando la ciudad, en cinturón agradable, que trasciende más allá de la limitada topografía local. Árboles, cultivos, arroyos y desniveles prestan belleza a sus parajes, amabilidad al ambiente. Es algo así como si en Tarazona, siempre a punta de flecha y en pie de innovaciones, la tierra fuera, a fuerza de todos los trabajos, lo primero y sustancial. Porque todavía queda otra faceta que no puede de ninguna forma soslayarse. El aprovecha-

miento del paisaje para el turismo.

LA INDUSTRIA, REALIDAD SORPRENDENTE

Y ahora os cuento la importancia fabril e industrial. Se cimentan incluso en antecedentes históricos que se remontan a los tiempos de Polibio, Horacio y Séneca. Porque ya en aquellas épocas eran importantes los yacimientos de hierro de Turiaso, cuyo material se hacían las armas unánimemente alabadas por los antiguos, tanto por su elasticidad como por su resistencia. Si las espadas toledanas se templaban en el Tajo, las de Tarazona lo hacían en el Quelles, que por lo visto, y si atendemos a tanta cita histórica, no le iban a la zaga ni mucho menos.

Pero demos un salto de varios siglos, hasta el XV concretamente, en cuyo momento ya se moliduraban trigo, aceituna, etc., y se fabricaba papel en molinos, muchos de los cuales van desapareciendo. Y después la carda de lana, de curtidos, etc. Y es curioso que la denominada «Hijo de Julio Montes» era una de las más antiguas de España.

Esta ciudad aragonesa se ha distinguido siempre por la fabricación de piel pequeña, apropiada para la confección de calzado. La marca registrada con el nombre de «Turiso» es conocida en toda España y en muchos países del extranjero por haber efectuado antes de nuestra Cruzada grandes exportaciones a Suiza, Francia, Italia, Rusia y algún país americano.

Es difícil que cualquier manifestación fabril no quede encuadrada bajo registro y pujante realización en esta ciudad donde la historia trazó su propia raíz y los hombres supieron aprovechar cualidades y aunar estímulos. Pasamos así, por ejemplo, por el arte textil, con producciones de lanas, tejidos, confecciones y géneros de punto. Incluso podemos encontrar, sin que sea necesario ahondar mucho por calles y por plazuelas, empresas de fabricación de alcoholes. Para, por último, centrar nuestra atención en lo que es orgullo, bandera y pujanza de la capital de Tarazona: la industria cerillera. Esta es de honda tradición tarazonense, ya que la actual fábrica de cerillas fué fundada en 1846 por don Pascasio Lizarbe, y en 1922 pasó a ser explotada por la Compañía arrendataria de Fósforos, S. A., como concesionaria del Monopolio de Cerillas. «El Carmen», nombre con que Tarazona designa cariñosamente el edificio, ocupa una extensión de más de 20.000 metros cuadrados. Emplea 600 productores, con predominio del elemento femenino. Su producción diaria excede de las 650.000 cajitas, lo que equivale a unos 20 millones de fósforos al día, cantidad esta que la sitúa como la fábrica española de mayor cifra de producción. Posee instalaciones que son modelo en su género, contando con máquinas que han sido proyectadas y construidas en los propios talleres mecánicos de la factoría. Es quizá, a la hora de la justa valoración, por lo que es y por lo que representa,

la que ejerce mayor importancia y cuenta con mayor simpatía. Y ello porque ha sabido incorporar a la vida ciudadana algo de lo que constituye su mejor tradición fabril.

MONCAYO, SEÑOR DE LOS MONTES

Campo e industria. Dos ramas económicas que han sabido fundirse y complementarse al calor de sus piedras históricas y que a diario sutura el Quelles, un río que sabe templar los aceros y sazonar sus productos hortícolas. Tarazona, en la brecha de su propia insatisfacción, apuada sobre los cerros y sobre el cielo azul y escoltada por ese furunculo gigantesco, atalaya de los contornos, pulmón y arteria a la vez de su mejor vanguardia turística. Porque e Moncayo, señor de los montes y de las laderas, está ahí, amigo, a la vuelta de la esquina. Centinela de la más sana y progresiva proyección. Ese Moncayo que ahora, porque es lo justo, casi vas a poder tocar con las manos.

En cualquier geografía engontrarás el dato: Moncayo, altitud, 2.345 metros. Distra de Tarazona 14 kilómetros; de Zaragoza, 89; desde Soria, 85, y desde Tudela (Navarra), 36. Todos por carretera. Tres poetas—y lo digo antes que nada porque es bonito—cantaron con bellas palabras y hasta con piropos este monte alto, retador, vivero de sensaciones agradables y ancho portalón de nuestro mejor turismo. Primero, Marcial. Que lo llamó Monte-Cano. Y añadía: «Es estéril por sus nieves.» Luego, el marqués de Santillana. Por último, el poeta de la soledad, que se fué muriendo poco a poco de nostalgia. Que supo descubrir tantos rincones de la España entonces en mantillas. A Gustavo Adolfo Bécquer me refiero. Y hasta.

Comprendo, y debo pedirte perdón, que en realidad yo no he venido aquí para hablarte de literatura. Quiero historia. Y más historia actual que pasada. Tú me entiendes. Y yo comprendo que nada sería importante ni mucho menos merecería la pena de la exhumación si no hubiésemos sabido superar una etapa todo lo lírica y floja que quieras. Prefiero la gente decidida que se lanza monte abajo en busca de nuevas conquistas, que la que se encastilla en sus recuerdos y vive de sus rentas. Y esto, amigo mío, no se da, no puede darse en absoluto en Tarazona.

LA CIUDAD DE MONTAÑA

El Ayuntamiento de la ciudad pensó, con muy buen acuerdo, que el Moncayo podía convertirse de la noche a la mañana en gran zona residencial. Es lógico que los ediles tarazonenses echan toda la carne en el asador. Que hicieran el proyecto, lo diesen a la publicidad y pusieran manos a la obra con todo empeño. Allí tenían un pulmón de excepcionales características. El turismo y la propia comodidad harían lo demás. Hoy el proyecto—realidad ya ne muchas de sus partes—es, poco más o menos, esto.

La zona de emplazamiento de la Ciudad Montaña comprende un espacio de unas 105 hectáreas de terreno, cubiertas de pinos, hayas y robles, con abundantes fuentes y arroyos. Está enclavada en uno de los parajes más bellos del Moncayo, orientada totalmente al mediodía y a una altura que oscila de los 900 a los 1.200 metros sobre el nivel del mar.

Se están abriendo tres grandes pistas de acceso hasta el lugar del emplazamiento y se ha dividido el pinar en 93 parcelas edificables—muchas de ellas cuentan ya con su chalet—y que están a disposición del que tenga la excelente idea de habitarlas.

Qué duda cabe que esta decisión de Tarazona ha recorrido ya de punta a cabo la geografía española y que hombres de negocios, familias de clase media, etcétera, solicitan a diario información convencidos del brillante porvenir de la zona.

Para dar una idea de lo que el Moncayo es y de lo que posee en cuanto a facilidades de diversión, diremos que cuenta con una flora exuberante y con abundancia de jabalíes, ciervos, corzos, zorros, garzúas, truchas, diversas y variadas especies de fauna. Caza y pesca, montañismo, esquí. Es algo de lo que puede realizarse desde esta atalaya de excepción. Y todavía quedan, como excelente reclamo de turistas y de viajeros, las posibles excursiones. Constituye otro interesante capítulo de sorpresas y de realidades.

CAMINOS PARA EL TURISMO

Recientemente, la Delegación Provincial de Información y Turismo y Educación Popular de Zaragoza ha hecho público su deseo de establecer algunas rutas turísticas estableciendo como centro radial la ciudad de Tarazona. No sería justo, a la hora de poner en marcha este proyecto, silenciar la continuada labor en pro de esta necesidad de Tefilo Pérez Urtubia, autor de numerosos y documentados libros sobre la historia de la ciudad y sobre las posibilidades de la comarca. En su libro «Guía histórica-artística de la ciudad de Tarazona», publicada en 1956, Pérez Urtubia señala como más interesantes las cuatro rutas siguientes: Tarazona-Moncayo, Tarazona-Añón, Tarazona-Los Fayos y Tarazona-Grisel.

Para ir de Tarazona al Moncayo se recorre una carretera que, aunque se inicia suave, luego se empina y accidenta, dando lugar a bellos paisajes. Y de pronto topas con Santa Cruz de Moncayo. Un pueblo asentado a la derecha de camino. Antes de penetrar en sus calles hay un pilar de mamostería con una imagen de la Virgen del Pilar encerrada en una hornacina en la que siempre arde un farolillo. Y en seguida, carretera adelante, San Martín de Moncayo, pueblo que, más que labradores, sus habitantes son alarifes de la propia tierra. Tiene un collar de huertas y una iglesia de moderna arquitectura que ha sido costeada por uno de sus hijos residentes en Manila

Si pasas por este camino raz un alto en el "balcón de Pilatos", porque de pronto contemplarás algo que de veras merece la pena. Agramonte es conocido en la comarca con el sobrenombre de «Jardín del Moncayo». Y a mí me parece que es una pena que estas tres palabras no se hayan convertido ya en fabuloso «slogan». De aquí arranca ya, en toda su pendiente y grandiosidad, la carretera que en inacabada ansia de ascensión conduce hasta el santuario. Esto es ya ruta de turismo internacional, sin parangón posible. Grandes revueltas, barrancos y precipicios. El hombre en la ascensión se convierte en equilibrista, torero de los aires. Y se siente la extraña sensación de vivir pendiente de las nubes.

En la amplia explanada se encuentra el santuario, donde se venera la Virgen del Moncayo, a la que rinden culto Tarazona, Agreda, Navarra y Borja. Es centro de mil romerías durante el verano. Ahora cuenta con una buena hospedería. La iglesia data, según Pérez Urtubia, del siglo XIV, y es de una sola nave, con la capilla de la Virgen en el centro de un magnífico retablo debido a Juan de Moreto, que lo hizo en el año 1535.

Luego, y antes de agotar las posibilidades de esta ruta, aún pueden visitarse, porque tiempo queda todavía, Peñas (Meleras, Prado de Santa Lucía, Cerro del Pico, Fuente del Sacristán, Peña Nariz, etc. Cada sitio es distinto y bello en su grandiosidad o en su tranquila calma. Porque es otra de las cualidades del singular camino, su variedad de paisaje, su diferente geografía, que a cada palmo de terreno se trasmuta y se cambia.

Y si tienes el gusto de llegar a la cumbre, allí encontrarás «La Torreta», desde la que puedes ver, con día claro y aire bonancible, más de cuarenta pueblos de Castilla, de Navarra y de Aragón. Casi media España a tus pies. No me digas que no es compensación.

VERUELA, UN SIMBOLO

El sitio más importante de la segunda ruta es el monasterio de Veruela. Fué construido en el siglo XII y está rodeado de una muralla almenada con una gran torre fortificada. Dentro del recinto se hallan la Iglesia y el monasterio, que primero perteneció a la Orden del Cister y hoy es noviciado de la Compañía de Jesús. Está declarado monumento nacional, y quizá lo más interesante, en un lugar donde el interés puede admirarse en cualquier rincón, sean el claustro y la sala capitular. Frente al torreón de entrada, flanqueado por dos robustos cubos de la muralla almenada que rodea al monasterio, frente al muro que limita la plaza de las Armas, se levanta fina y alta la Cruz Negra, picota o rollo de la abadía. Es la misma que Becquer inmortalizó en sus famosas «Cartas desde mi celda».

Esto, como fácilmente pueden comprender, no es una guía turística. De serlo, pueblos y lugares, parajes y camino, ten-

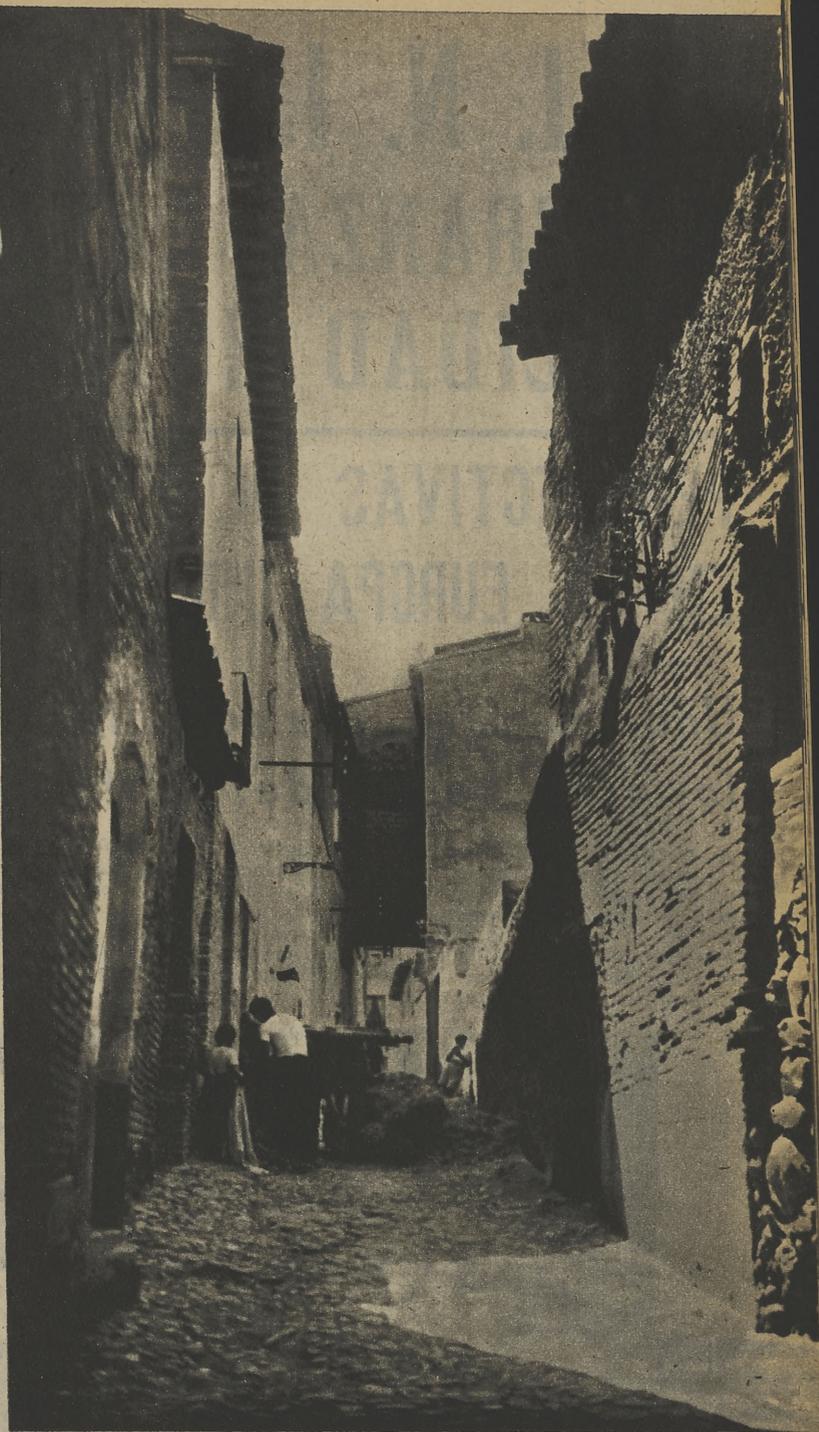
drian puntual cita, y lugar destacado. Porque Tarazona y su tierra es rica en monumentos y en paisajes. Pero lo único que quisimos reflejar fue el modo y manera de esta ciudad, enfocándola bajo el punto de vista de su proyección actual y futura. Y como capital que es de su propia comarca, comparando y haciendo especial hincapié en esa cimentación histórica, que aglutina y forma un conjunto armónico y superador:

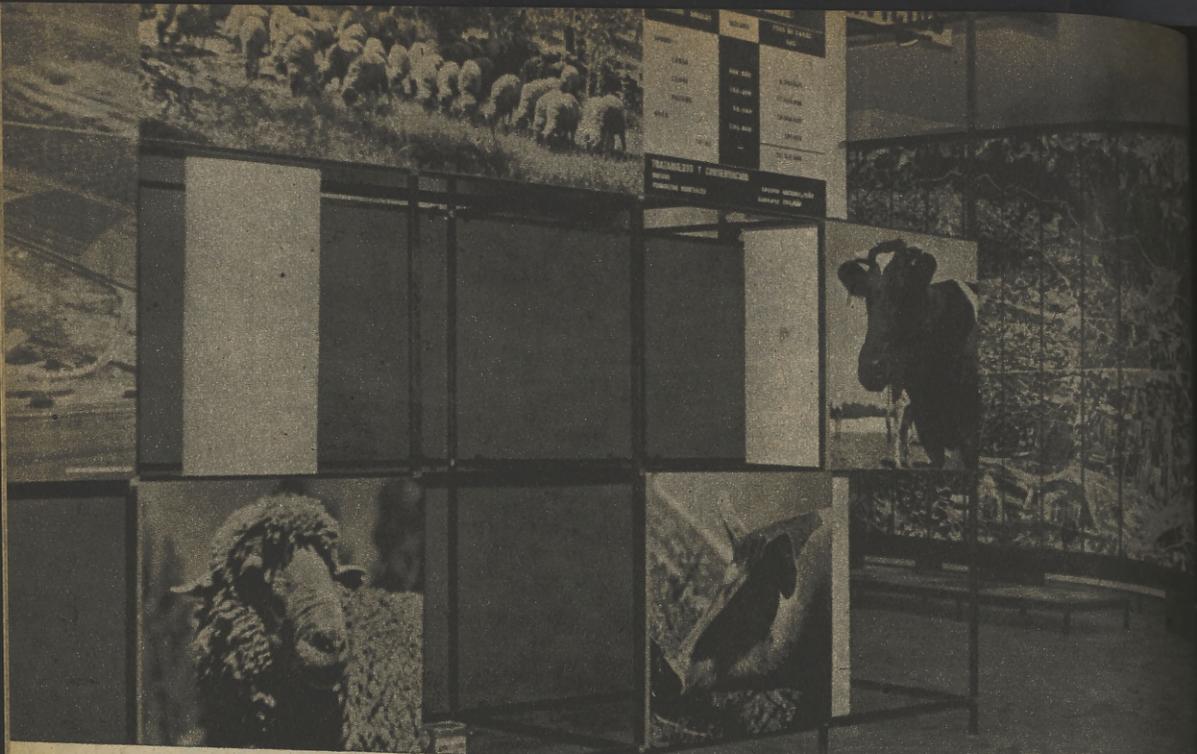
Cada año, en este mes de julio, la ciudad hace un alto en sus diarias tareas. De momento, el campo abre un corto paréntesis y las fábricas descansan del diario ajeteo para dar paso a días de gozo y de alegría. Tarazona celebra sus tra-

La calle del Conde es otra vía pintoresca de la villa

dicionales fiesta en honor de San Atilano, su Patrono. Y las calles tortuosas y las amplias avenidas se ven pobladas de miles de personas llegadas de todos los confines. La vispera, al rayar el mediodía, todas las campanas de la ciudad, echadas al vuelo, componen un gran concierto de bronce, que luego el Quelles, mansamente, distribuye a los cuatro vientos. Algunos sonidos quedan rebotando sobre las cumbres del Moncayo, como anuncio gozoso y feliz embajada de paz y de contento.

B. GARCIA JIMENEZ





en España, con ocasión de una visita de ocio al paisaje castellano, dijo:

—Se comprende bien que este país necesita realizar un esfuerzo sobrehumano para situarse al nivel de otros pueblos europeos. Ahora entreveo las exigencias que se le plantean en el terreno industrial. Y también comprendo la medida de cuanto se hace.

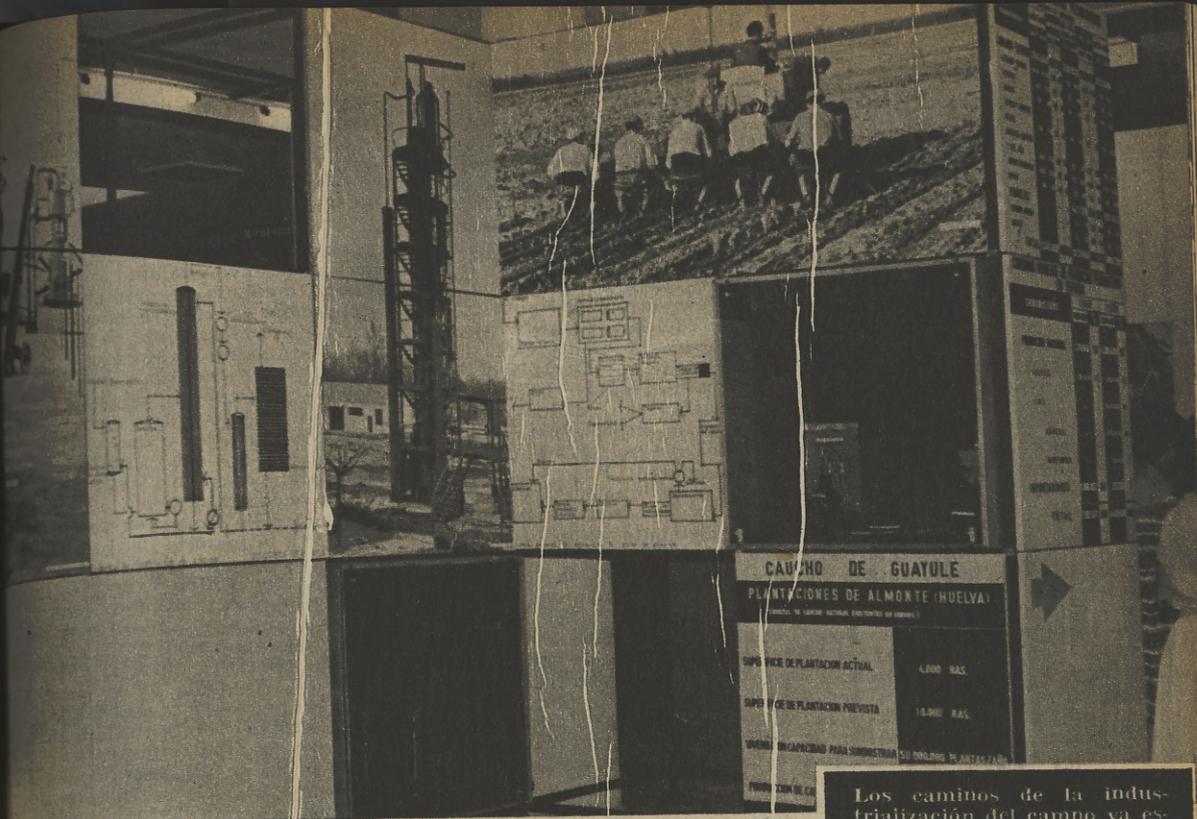
Más que buscar los caminos emprendidos por otros países, lo que España realiza en este aspecto es la obra ingente de enfrentarse con el problema de sus necesidades vitales, situándose en una trascendente visión del futuro. Se calculan en unos dos millones los nuevos puestos de trabajo creados en estos años de intensa industrialización, en su ma-

yor parte cubiertos por hombres que fueron liberados de un penoso subempleo agrícola.

Más de un millón de esos empleos se deben de manera directa al I. N. I.; pero resulta difícil, quizá imposible, valorar exactamente la proporción que podría corresponderle de todos aquellos empleos originados por actividades ajenas y totalmente nuevas



El mapa eléctrico de España, con un curioso sistema de encendidos, muestra al visitante de la Exposición la extensa red de energía eléctrica



CAUCHO DE GUAYULE
PLANTACIONES DE ALMORTE (HUELVA)
(PROYECTO DE LA EMPRESA NACIONAL SIDERURGICA DE ESPAÑA)

CAPACIDAD DE PLANTACION ACTUAL	4.000 HAS.
CAPACIDAD DE PLANTACION PREVISTA	10.000 HAS.
UNIVERSIDAD ORGANIZADA PARA SOSTENER EL CULTIVO DE ALMORTE	
PROMOCION DE CA	

Los caminos de la industrialización del campo ya están abiertos. Nuevas plantaciones para la industria entrañan ahora las tierras españolas

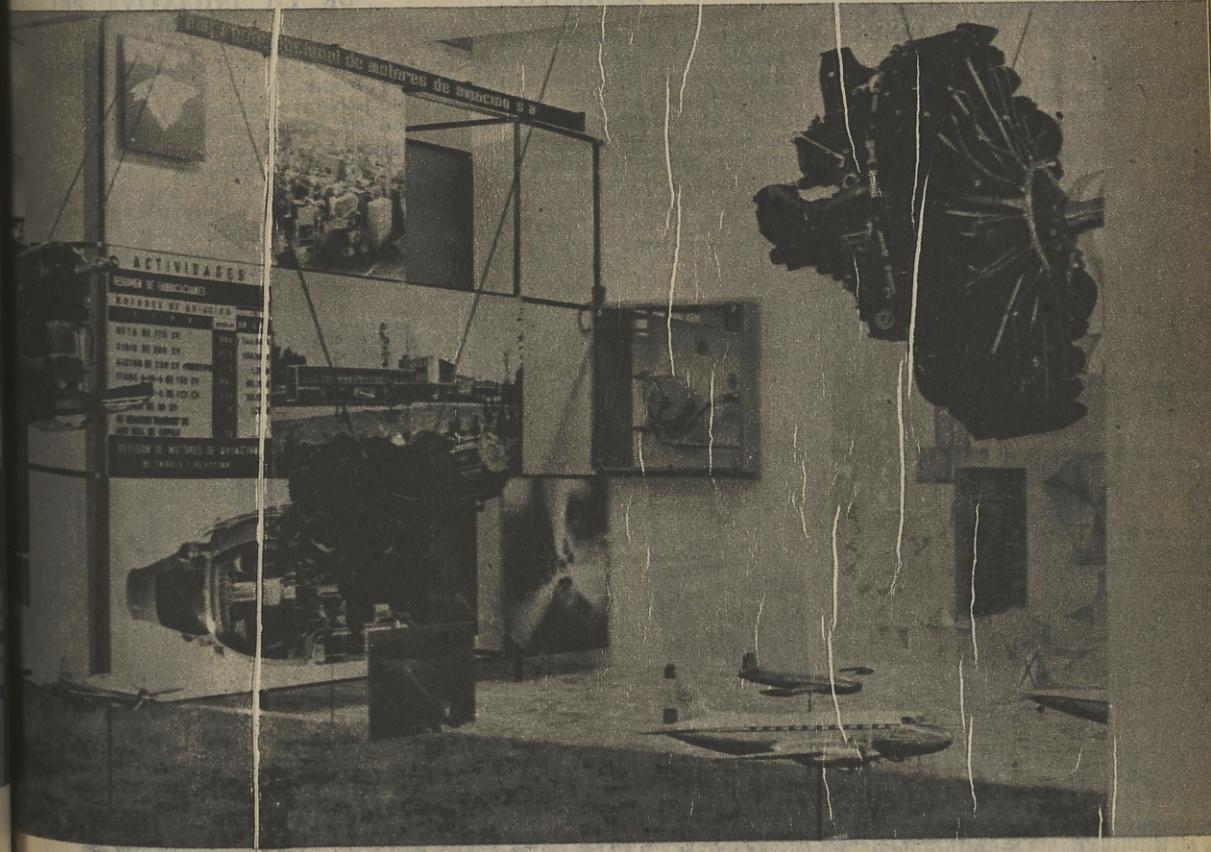
que su actuación ha hecho posible. Para hacerse una idea de esta realidad basta con observar el desarrollo de la industria de transformación del aluminio, cuya producción básica debe un fuerte impulso al Instituto, o el de la industria auxiliar de las fábricas de automóviles.

En el terreno de otras actividades tradicionales se ha abierto un

amplio margen de desarrollo por el aumento de recursos de primarias materias, como acontece con toda la industria de transformación metálica, en la de la construcción, con la puesta en marcha de las instalaciones de la Empresa Nacional Siderúrgica, que tan fuerte impacto ha efectuado en el abastecimiento y en la dis-

minución de precios de los productos siderúrgicos.

La trayectoria de las actividades del Instituto, claramente expuesta en la impresionante Exposición de la que damos esta refe-



La aviación cuenta con un extraordinario colaborador en el I. N. I. La fabricación de potentes motores aéreos es hoy una interesante realidad en nuestro país

rencia, apunta decididamente los sectores y puntos clave del desarrollo económico. Su atención se dirige precisamente al punto en que se muestran más claros estrangulamientos por falta de atractivo económico o por su escaso desenvolvimiento.

CONSIDERABLE EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Una ojeada a esos sectores basta para apreciar su importancia radical en el desarrollo de España. Cada uno señalaba una limitación de nuestra economía. Procede en este aspecto destacar la gran influencia que en la evolución de la industria española HA TENIDO la dedicación plena del Instituto a su desarrollo. Son éstos la producción de energía eléctrica, la minería, la siderurgia, la metalurgia —en especial el aluminio—, la química, singularmente los fertilizantes nitrogenados; refinado de petróleo, carburantes y lubricantes, las fibras artificiales, la celulosa, el caucho y los derivados de residuos agrícolas, la construcción naval e incremento de la Flota mercante; la motorización —vehículos, tractores, automóviles, motores marinos—, las industrias mecánicas de transformación —entre ellas, de singular importancia, las construcciones agrícolas—, los transportes aéreos, los rodamientos y la mecánica de precisión, las telecomunicaciones, las industrias de alimentación y frío industrial.

En la actualidad ofrecen especial significado los planes de estudio de la industria petroquímica.

UN PLAN VEINTENAL, ADAPTADO A LAS NUEVAS AMBICIONES

La Exposición nos da sus fechas y sus cifras. El programa del I. N. I. fue iniciado inmediatamente a su creación, el año 1941. Empezó su marcha el año 1942. En 1962 coronará lo que podría llamarse su primer plan veintenal, que se ha venido adaptando a las nuevas ambiciones

que sucesivamente ha sido posible concebir.

La actividad del Instituto ha seguido en cada caso diversos caminos, siempre por las líneas lógicas de mayor agilidad y de eficacia. Unas veces, ya por propia iniciativa, ya por encargo del Gobierno, ya a petición adecuadamente considerada de la iniciativa privada, ha tendido a la inversión directa, siempre en el marco de sus planes industriales. Pero igualmente el Instituto, a través de sus Centros de Estudios y Proyectos, ha puesto a disposición de dicha inversión directa su experiencia y ha elaborado incluso planes concretos, como la Red Frigorífica Nacional, en los que su asesoramiento y ayuda técnica son un valioso elemento para los inversores privados.

En definitiva, la concepción del Instituto parte del reconocimiento de un hecho universal: el de que el Estado no puede permanecer al margen de los problemas que plantea el desenvolvimiento económico del país. Este hecho, esta realidad incontrovertible se está tocando ahora de una manera evidente en el mundo occidental. La ley fundacional de 25 de septiembre de 1941 da al Instituto la misión de impulsar el desarrollo de la industria española, actuando allí donde la iniciativa privada no es suficiente o donde el interés nacional ha de estar por encima de los intereses particulares, sirviendo, además, de estímulo a la industrialización.

PLENO DESARROLLO DE UN PLAN Y UN EQUIPO HUMANO EN PLENO RENDIMIENTO

Desde su fundación, las actividades del Instituto fueron financiadas por el Estado, que en 1957 dejó de hacerlo, por considerar que había llegado ya a una situación de madurez que le permitía prescindir de estas aportaciones y autofinanciarse.

Desde entonces, en los años 1958, 1959 y en el corriente de 1960, y asimismo para el futuro,

llevando exquisito cuidado en evitar que de ser ofrecida anualmente al país un aparte elevada de sus participaciones accionarias, se desbordaran las posibilidades del mercado de capitales, el Instituto cubre sus necesidades para el desarrollo de las Empresas que aún no se hallan en pleno desenvolvimiento y las de nueva creación, mediante la participación del ahorro nacional a través principalmente de las Cajas de Ahorros y Montepíos Laborales, que canalizan una gran parte del ahorro popular del país, lo cual permitirá abrir nuevas posibilidades a la intervención de la Sociedad española en las actividades del Instituto.

Nos encontramos, pues, en pleno desarrollo ante una fase decisiva en la historia del Instituto. Pero entretando el Instituto ha forjado un equipo experimentado de hombres y ha ido iniciando la realización de unas grandes líneas de actuación en las que, por su iniciativa directa, y por la acción reflejada en la iniciativa privada —en muchos casos estimulada por el Instituto hacia posibilidades que antes parecían inasequibles o difíciles—, ha ido dibujando con claros caracteres el perfil de esta España industrial que hoy conocemos, tan distinta ya del punto de partida.

Naturalmente, el Instituto ha contraído, por la eficacia de su gestión, una gran responsabilidad sobre el desarrollo económico de España. El futuro ofrece a España enormes posibilidades, que habrán de orientarse en el marco integrador de la economía europea.

COLABORACION DIRECTA DE LA INICIATIVA PRIVADA

Para el I. N. I., la forma ideal de actuación no ha sido la participación exclusiva o totalitaria en las Empresas por él constituidas, sino la mixta —I. N. I. y capitales privados—. Así, de las 73 Empresas con las que se relaciona y que —además de sus Centros y Comisiones— figuran en la Exposición, solamente 15 es-



Los nuevos tipos de automóviles «Scat», en el grabado de la izquierda. A la derecha, un curioso mecanismo dirige la diaria botadura de un barco en la Exposición permanente del I. N. I.



tán controladas en su totalidad por el Instituto, colaborando en las 58 restantes con el capital privado en mayor o menos cuantía, que va desde la participación mayoritaria a la minoritaria del Instituto.

En todo caso, su acción ha adoptado siempre la forma de la sociedad anónima como expresión más ágil y autónoma, con arreglo al funcionamiento y estructura jurídica de éstas, y gozando, por tanto, de todas las ventajas que la flexibilidad de la actuación privada confiere a estas sociedades, aunque, también, con la responsabilidad que supone la sujeción a unos prin-

cipios que colocan, antes que el afán particular, la pretensión de servir en un plan de conjunto la renovación total de nuestra economía y a los superiores intereses nacionales. Para ello no sólo no ha rechazado la colaboración directa de la iniciativa privada, sino que ha tenido como norma el buscarla, y en sus Consejos de Administración destacan hombres prestigiosos, no precisamente por su representación oficial, sino por su competencia acreditada en el campo técnico y profesional.

Las inversiones realizadas—que alcanzan hasta 31 de diciembre de 1959 la cantidad de 47.693 mi-

Las empresas siderúrgicas representadas en la Exposición significan los hechos fehacientes de un ambicioso empeño

cones— y las proyectadas son un índice de su trascendental importancia para la economía española; pero su interés viene señalado ante todo por el hecho de su eficacia, y los sectores clave en que actúa, más que por el volumen de esta inversión, que no es excesiva frente a la privada y que supone una fracción no muy elevada de la renta nacional.

J. L. RUIZ



Aspectos de la entrada a la Exposición, la sección de Arte y parte del «stand» dedicado a maquinaria agrícola. Este último revela la importancia de las tareas realizadas en este sentido



PROCEDER EN JUSTICIA

NOVELA, por Leandro DE LA VEGA

—¿TRAJE usted el certificado de la parroquia?

—Sí, señor; pero además...

—...déjeme leerlo antes. Un momento.

Poco más o menos, lo de siempre. Unos más líricos, otros más dramáticos, algunos verdaderamente trágicos... La exposición dependía en todo momento —su experiencia lo abonaba—, más que de la importancia del caso, de la «cuerda literaria» en que profesara el firmante. Todos tenían

razón, pero su misión en aquella oficina ocasional —un cuarto cualquiera de un piso vacío— era la de seleccionar y proceder en justicia. Nada más que en justicia.

—Bueno. Hábleme usted ya.

Se adivinaba que el peticionario de turno había pensado muchas veces lo que iba a decir. Se lo sabía de memoria; pero hablaba atropelladamente, removiéndose en la silla sin cesar y torturando

entre sus manos la vieja gorra de color ya indefinido.

—Sí, poco más o menos, lo de siempre. Luego tres o cuatro preguntas más, unas notas, un número, y por si acaso, y otra vez, la cantinela:

—Ya me quedo con las señas. Si la compañía lo estima favorable se le avisará. De todos modos es conveniente que no deje de pensar en la posible existencia de otros casos más graves que el suyo...

«Se le avisará»... ¡Cuántas pobres gentes estarían ahora pendientes de una carta! Aquello era tremendo. «¡La compañía!»... La compañía era él y nadie más que él. Su juicio y resolución eran definitivos. Unas normas que cumplir sí que tenía; pero, a fin de cuentas, ¿qué? Cumplidas aquellas —a rajatabla, claro—, él decía «esto» y nadie iba a decir «aquello». Para eso le habían puesto allí.

Ahora bien, ¿por qué a él, precisamente? Había intentado mil veces hallar respuesta a esta pregunta que en cuanto se quedaba sólo le acudía a las mientes absorbiéndole por completo como si en su vida no hubiera otra cosa más importante a la que prestar el pensamiento. Julián, aquel escribiente de segunda que le habían puesto allí para tomar cuatro notas y redactar los expedientes, ni se daba cuenta. Pero su obsesión era como un gran pájaro negro que se le entraba por la ventana en cuanto se hacía el silencio.

—Sí; ¿por qué precisamente le habían escogido a él? Reconstruía la escena: Faltaban aquella tarde cinco minutos para que el jefe de conserves diera la hora, cuando el botones de la Dirección entró en su despacho. La presencia de aquel «niño» era ominosa siempre. Rara vez entraba en los departamentos; pero cuando esto ocurría se hacía un silencio como el que se produce en la sala de un Juzgado cuando el juez va a emitir sentencia. Es que el jefe llamaba a alguien, y esto siempre solía ser grave. El «niño» no lo ignoraba; sabía perfectamente que su presencia allí era un mal presagio y se complacía en mirarlos a todos despaciosamente. Como eligiendo víctima entre aquellos enjaulados tras las cristaleras de dos palmos de alto que corrían por encima y a lo largo de los infinitos mostradores. Al fin soltaba su recado; y con su desaparición les volvía el suelo a todos. A todos menos a uno, claro...

Aquel día el botones se acercó a su mesa.

—Señor Sancho, ¿qué suba.

—Voy en seguida.

Pero de pronto recordó que la Dirección no estaba arriba.

—¿Cómo dices? ¿Qué suba?... ¿A dónde?

—El Consejo está reunido. No sé más.

El Consejo era algo imponente. Dieciséis señores en torno a una larga mesa atestada de carpetas y papeles. Y allá, al final del tablero, debajo justamente del retrato del fundador de la Compañía, el señor-presidente. El único que permanecía de pie y quien, por lo visto, iba a hablarle. No se engañó:

—Señor Sancho: Usted no ignora que la Compañía—por mil causas que no hacen ahora al caso—ha construido cien viviendas en el barrio de las Fuentes. Esas viviendas no son, como la gente ha creído, para repartirlas entre nuestros empleados. No son tampoco una inversión de la Compañía; no están destinadas a la venta y mucho menos a la explotación. Son una obra benéfica; serán repartidas entre aquellos necesitados de verdadera urgencia que lo soliciten, y de acuerdo con unas normas que conocerá después. Usted ha sido elegido para esa misión. Nos representará por entero, si bien nos reservamos el derecho de examinar sus concesiones. Montará una oficina en cualquiera de los pisos y elegirá, entre los casos que se le presenten, aquellos que sean más de justicia para la asignación de los pisos. En esta carpeta hallará, junto con las normas a seguir, los contratos en blanco. El tipo de renta es único y corresponde a la módica cantidad que hemos designado como mínima para atender a la conservación del edificio.

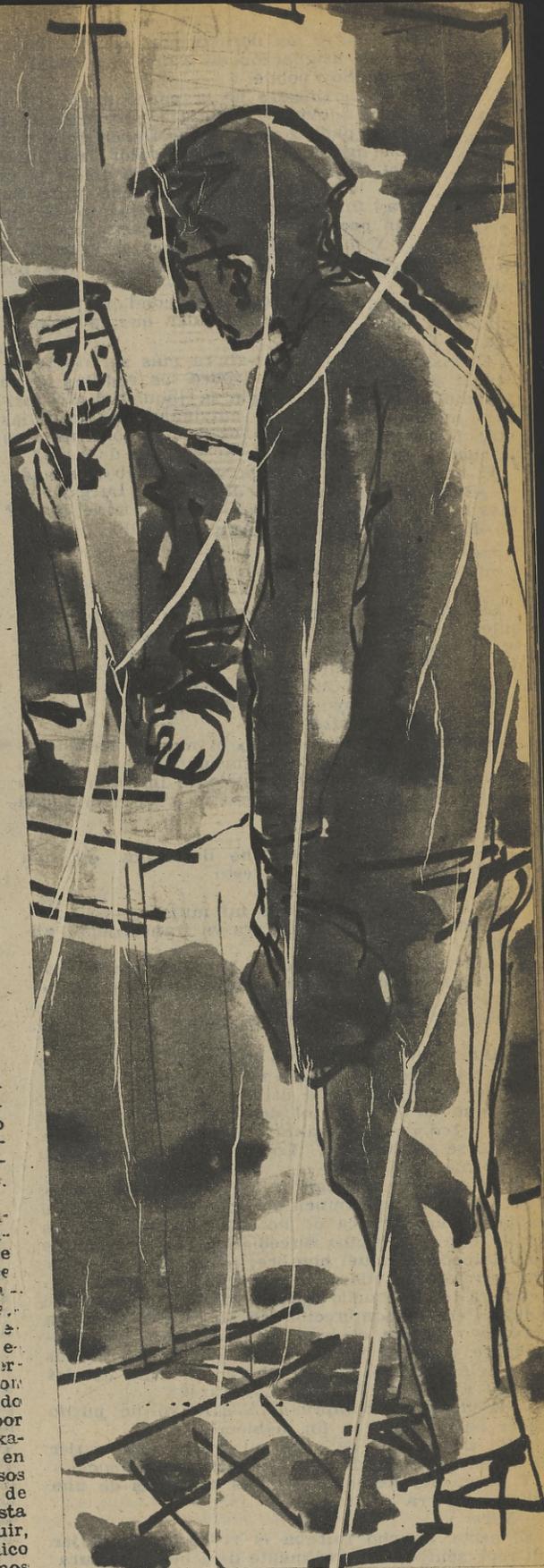
El quiso hablar; se le había ocurrido una protesta de humildad... Pero no hubo ocasión. El señor presidente se le adelantó:

—La Compañía le ha escogido a usted como hombre idóneo. Eso es todo.

* * *

—Visita, señor Sancho.

Julián era discreto. Introducía al visitante y esperaba fuera de la habitación el momento de



ser llamado por el señor Sancho para tomar las consabidas notas, o bien para responder a alguna pregunta. En tanto esto no fuera así no entraba nunca, si no era para anunciar alguna visita.

El recién llegado era un mínimo personaje, casi nadie detrás de aquellas gafas gordísimas que hacían de sus ojos dos mortecinas luces en la oscuridad de unas cuencas profundas e impresionantes. Vestía relativamente bien, o al menos él le parecía al señor Sancho, quien no estaba acostumbrado a tan pulcras visitas en aquel cuartito. Sin duda venía equivocado.

—¿Conoce usted las normas por las que nos regimos para la asignación de estas viviendas?

—Sí, señor. Soy pobre.

—¿Trae el certificado de la parroquia?

El visitante movió la cabeza negativamente al tiempo que la palidez y tanto azulencia de la cara se le tenía ligeramente de un color indefinido. No traía el certificado, y su sola mención le estremeció en la silla. El señor Sancho miró sus manos. Eran finas, más bien delicadas, se le ocurría que un poco húmedas y que hasta un tanto femeninas. Y muy inquietas; ahora se estrujaban entre sí, luego se perdían, para nada, en los bolsillos.

—Pero es que el certificado es condición imprescindible. Usted debe comprender que la Compañía...

El visitante le miraba ahora más serenamente. Había puesto las manos sobre las rodillas y no las movía. ¿Había vencido la inquietud del primer momento o es que adivinaba que aquellas eran frases hechas, términos de una fórmula tras la cual se trataba de explicar el valor de cero?

El caso es que a él tampoco le sonaban a nada.

—Bueno, explíqueme usted su caso. Luego, veremos lo del certificado. ¿Qué profesión tiene usted?

—Escribiente. Oficial de Ayuntamiento.

—¿De aquí?

—No, señor. De un pueblo.

—¿Y bien?

Las manos del hombrecillo comenzaron a inquietarse de nuevo. Por entre el espeso pelo de su cabeza comenzaron a asomar las guías de sudor. Pasaba el tiempo.

—Vamos a ver. Cuénteme usted.

Débilmente se oyó la voz del visitante:

—Pregúnteme usted.

Aquello era insulto. Todo el mundo había llegado allí y desde aquella misma silla le habían abrumado con datos y alegaciones infrutíferas. Este hombre, sin embargo, se sometía a su curiosidad de una manera absurda.

—¿Dónde vive ahora?

—En ningún sitio. Anoche dormimos en una pensión. Allí me enteré de esto.

—¿Cuántos hijos tiene?

—No tengo hijos. Somos mi mujer y yo solos. La petición del visitante era ya francamente absurda.

—Mire, señor: A usted le han informado mal; La Universal ha dedicado este bloque a pura beneficencia. Nuestras normas...

—Le juro que soy pobre... Pobre como el que más.

—Bueno, pero hay otros de mayor necesidad y urgencia. Creo que no me ha entendido.

—Por favor, me tiene usted que dar un piso. Sé bien que no le quito el derecho a nadie. Es mi vida; usted no sabe hasta qué punto es mi vida.

—No sé qué decirle... Lo cierto de verdad; pero las normas...

Otra vez iba a ensartar las frases de socorro, las que había pronunciado mil veces en aquel mismo sitio. Pero calló; no entendía una palabra de lo que allí estaba sucediendo. Lo procedente era despedir a aquel hombre; se sentía incómodo. Se levantó tratando de hacer que el visitante entendiera que aquello quería decir simplemente adiós. Pero el hombrecillo no se movió. Retorcía de nuevo las manos y le miraba, de un modo suplicante, con una trágica expresión en la que sus ojos, allá adentro, tenían ahora el brillo de dos ascuas animadas. Volvió a sentarse.

—Señor, usted comprenderá que yo no puedo hacer nada. Pero, en fin, hábleme.

—Se trata de... de... de mi mujer. Mi mujer es la más bella del mundo. ¿Usted no la conoce!

Y buscó nerviosamente en las entrañas de una sobada cartera de bolsillo.

—Mire.

El señor Sancho miraba el retrato. La mujer allí representada era realmente una bella criatura.

—Sí, es bella de verdad. Siga.

—Nos hemos venido del pueblo. Me la he traído. Sí, le sudaban las manos, le sudaba la piel del cráneo medio despoblado, sudaba por la frente.

...lo peor es que la gente cuchichea cuando yo paso, que me tiren indirectas en la oficina. Yo no quiero creer lo que me dicen. Pero no puedo remediarlo.

—¿Y ha pensado usted que poniendo tierra por medio...?

—Sí, señor.

—¿De verdad cree usted en esa solución?

—Sí, señor.

Ahora resulta que aquella molestia que sentía ante el hombrecillo eran náuseas. Náuseas con ramalazos de lástima, sí. Aquel caso no figuraba en las normas. Pero, ¿era realmente digno de considerar? Rápidamente se dio cuenta de que no. Si la Compañía hubiera querido amparar a esta especie de desgraciados lo hubiera hecho constar. Este caso era frecuente; tanto que posiblemente no bastaría con cien barridas como aquella para solucionarlos... en el supuesto de que esto pudiera ser una solución. Pero algo le estaba sucediendo. ¿Se dejaba, no obstante, vencer por el hombrecillo aquél?

—¿Pero usted está seguro de que su circunstancia es tan grave? Bueno, quiero decir...

Cortó. El hombrecillo le miró fijamente, con ansiedad. Otra vez sus ojos relucían de un modo extraño y se fijaba en los suyos hasta el punto de no poder resistirlos. Al fin habló, con un temblor en la voz que hacía recordar la punta de los chopos cuando arrecian de súbito las brisas:

—¿Usted qué cree? Diga.

—Sólo la conozco por la «foto», y...

—¡Pero así, por la foto! Diga.

No recordaba el señor Sancho situación más enojosa en su vida. Fumaba sin cesar desde hacía un rato y sentía que de vez en cuando ascendía a su cabeza desde Dios sabe qué fondo del pecho, raros arrebatos. Deseaba que aquel hombre se fuera pronto; ¡de una vez! Pero no podía darle una patada y lanzarlo como a un perro escaleras abajo. Sintió que sus nervios se le tensaban como la cuerda de un arco. Y gritó:

—¡Y qué quiere usted que yo le haga, diga!

Julián pasó sobresaltado.

—¿Ha llamado usted, señor Sancho?

—¡No, váyase al diablo!

Julián miró un punto al visitante, que ahora tenía expresión entre dolorosa y bobaliconia, y salió cerrando la puerta tras de sí. El señor Sancho dulcificó el tono:

—Perdone; pero diga, ¿qué quiere usted que yo le haga?

—Hágase usted cargo. Yo necesito un piso; no puedo ir a otro sitio. No tengo dinero... Si se trata de salvarme de un cárcel no hubiera venido. Se lo juro. Buscaré trabajo y cuando pueda me irá; sí, señor, se lo juro. Lo firmaré si usted quiere.

—Verá. Yo me estoy imaginando que todo son fantasmas. Usted es hombre celoso, sin duda. Su remedio no está en alejarse del pueblo, sino dentro de usted mismo. ¿Gana con su trabajo lo suficiente para mantener su casa?

—Sí, señor.

—¿Y cree que aquí podría solucionar igualmente su vida? Usted no puede condenar a su mujer a que sufra las consecuencias de sus alucinaciones. No ha pensado en ello, ¿verdad?

Trajo consejos a la ocasión, y hasta refranes. Y aun se alargó en filosofía de otra índole. Pero, ¿qué tenía que ver una cosa con otra? Además, parecía que se estaba excusando, cuando en realidad su posición era clara como la luz del día que entraba por el ventanal. El había sido puesto allí por la Compañía y su misión era muy otra. Volvió a invocar las normas dictaminadas para las adjudicaciones.

Se puso de pie nuevamente. El visitante, que había comprendido perfectamente lo que aquello significaba, alzó su rostro e intentó musitar unas palabras que parecían morir al contacto con el aire. No oía efectivamente el señor Sancho lo que el visitante decía o quería decir, pero sintió que un escalofrío le corría por la medula al tiempo mismo que se le erizaba el vello de los brazos. El rostro de aquel hombre reflejaba una espantosa angustia a la que aquellos ojos desmesuradamente abiertos detrás del grueso cristal de los lentes ponían una nota trágica y ridícula a la vez. Estaba decidido a echarlo de una vez. Pero le faltaron las fuerzas.

—Bueno, vuelva usted dentro de... de unos días. Hablaremos de nuevo.

El hombrecillo abatió la cabeza. Apoyaba ahora el mentón en el pecho y había descolgado los brazos a lo largo del cuerpo.

...porque tendrá usted el suficiente dinero para hacer frente a los gastos de la pensión, ¿no?

—No. No, señor.

El señor Sancho hizo ademán de buscar la car-

tera, gesto que fue interrumpido por la mano del hombrecillo.

—No es eso, no es eso, señor. ¿Podría venir mañana mismo?

—¿Qué hacer? Aquello le resultaba ya insostenible. Empezaba a no comprenderse a sí mismo y deseaba acabar cuanto antes fuera como fuera.

—¡Pero, hombre, por Dios...! Bien, bien; venga usted mañana por la tarde. Consultaré con la Compañía.

* * *

—El día es espléndido, ¿eh señor Sancho?

—Buenos días, Julián. ¿Hay algún recado?

—Sólo esta carta de la Compañía.

La carta era sólo unas cuantas líneas. Firmaba el presidente del Consejo y estaba redactada en términos cordiales: «De los cuatro pisos, que según lista de contratos veo quedan disponibles, tres han de ser puestos a disposición de los siguientes señores: R. padre Julián Dimas Sanz; doctor Julio García Lomas y señorita Amalia Romero Garcerán. Dichos concesionarios pasarán por su oficina para formalizar los oportunos contratos. Llevan sendas cartas para usted. Respecto del piso restante, concédalo con el buen juicio que le ha guiado en los casos precedentes. Saludos...»

Si; ahora recordaba que de esto se habló al principio. Eran un sacerdote, un médico y una enfermera, comadrona o algo así por el estilo. Era admirable. La compañía llevaba su caridad hasta este maravilloso remate. Las gestiones con la Asociación de Damas-Hermanas de Santa Isabel de Hungría habían dado, por lo visto, buen resultado.

—Bueno, Julián, sólo nos queda un piso ya. La Compañía ha concedido los otros tres por su cuenta. ¡Es una hermosa obra ésta de la Compañía! ¡Ah, si la humanidad fuera en todas partes igualmente estimada!

—Suyo es el mérito al fin y al cabo. La Compañía es usted, señor Sancho. Ella ha puesto los pisos, pero usted ha sido quien ha hecho la felicidad de las gentes. Usted, con su alto sentido de la caridad. ¿Por qué se cree que le han puesto aquí si no?

El timbre de la puerta sonó timidamente. Apenas dos vibraciones. Julián salió a abrir. De pronto, el señor Sancho sintió como un latigazo en la espalda, se incorporó y gritó al escribiente:

—¡Si es el de ayer, dígame usted que no he...!

Era inútil. Julián había abierto la puerta y quien fuera estaba ya en el recibidor. Un momento después, el escribiente anunciaba:

—Señor Sancho, visita.

Era un hombre como de unos treinta años. Era indiscutiblemente, carbonero de oficio. Vestía peto, que algún día fue azul, y camisa de color del oficio.

—Usted perdóne. No había ninguna fuente por aquí cerca. Acabo de repartir ahora mismo.

En sus manos, ligeramente brillantes del roce de las seras, el sobre que traía era como una azucena aflorando del fondo de una mina. Era el certificado.

¿Uno más? El párroco de su barrio era parco en recomendaciones, pero contundente en sus razones: Realquilados, seis personas en poco más de veinte metros cuadrados, y de ellas, el portador solo era útil para el trabajo. El estado de las demás se especificaba así: Padre: anciano de setenta y seis años, inútil. Madre: de igual edad y casi ciega. Una tía: sólo útil para escasas labores de la casa. Esposa: en estado de gestación e inútil de una mano. Y un niño en edad escolar. La vivienda era un solo cuarto; la casa no tenía agua corriente y había que servirse de una fuente comunal instalada a 50 metros de la casa. Guisaban en la cocina de la dueña, pero en horas que ésta señalara como libres...

¿Para qué más? Cuando levantó los ojos del papel, el señor Sancho encontró al muchacho pendiente de su palabra. Y aun dijo:

—¿Qué?

Julián pidió permiso al otro lado de la puerta. Le fue concedido, pasó y, un tanto disimuladamente, le hizo entrega de una cuartilla en donde se leía: «Es el señor de ayer, el de las gafas gordas. ¿Qué le digo?»

El señor Sancho se pasó la mano por la frente e hizo un gesto entre resignado y vacilante. Después dio órdenes a Julián:

—Está bien. Que espere un momento. Y en



cuanto a usted, joven —dijo al carbonero—, ahí fuera le tomarán unos datos. En caso de asignación, se le comunicará.

Se quedó a solas un momento; sólo el tiempo preciso para ordenar en su cabeza la negativa que iba a dar al hombrecillo. Prácticamente, el carbonero podía contar con el piso. «¡Echaba sangre, hombre! El que venía ahora tenía que haber oído lo que es necesidad de un piso.» Mandó que pasara, al fin.

—Siéntese. Según le dije ayer, las normas establecidas por la Compañía son inquebrantables. Nosotros hemos dedicado un fuerte capital...

A él mismo aquellas palabras no le decían nada. Pero era un sistema; había que abatir por completo la posible ilusión de aquel hombre y aun hacer blanco en el último reducto en que pudiera albergarse un átomo de aquélla. Por eso, mientras daba vueltas a las normas consabidas, el señor Sancho espiaba el rostro del hombrecillo, sus manos, su

todo, tratando de adivinar de algún modo que la victoria se estaba cuajando.

—... pero aun quedaría una posibilidad si la Compañía no fuera la última en decidir. Su caso fue consultado esta mañana, y el acuerdo fue unánime: No procede. Así es que... lo siento, señor. Creo realmente que su caso no es desesperado. Mi consejo...

Seguía justificando: justificándose a sí mismo aquella negativa. Ahora se había dado cuenta. Porque, ¿no le hubiera bastado con decirle sencillamente que no, y adiós? Y seguía espionando al hombrecillo en su rostro, en sus manos. Sí, ¡en sus manos!, en las cuales había algo que le inquietaba desde hacía un rato, y no sabía qué.

Pero ya: El reloj, el reloj de muñeca, cuya correa sufría ayer la tortura de unos dedos nerviosos. Y algo más: la pluma estilográfica. Aquella pluma que debía ser magnífica, a juzgar por el prendedor dorado que la sostenía en el bolsillo alto de la americana. ¿No sería, que...? Y dejó de hablar. Una pregunta se le subió a la garganta.

—¿Dónde ha dormido anoche? No, no es eso. Quise decir que si tenía suficiente dinero para pagar la pensión. Mejor dicho, y usted perdone: ¿Qué ha hecho usted de su reloj y de su pluma?

Tardó en contestar el hombrecillo; pero, al fin, repuso:

—En la pensión hay que pagar por adelantado. Se arrepintió de la pregunta. Un poco porque ponía en riesgo la negativa, que al fin era lo que importaba, y otro poco porque el golpe había sido acusado por el hombrecillo: el azulenco de su cara palideció primero, para tomar luego un tinte más subido. Era fácil adivinar que su corazón llevaba el ritmo de un trote de caballo. Pero aquel paso había que darlo. Y rápido:

—Pues eso es todo. Lo siento.

El hombrecillo no encontraba ya las palabras; las palabras que se veía buscaba ansiosamente. Y, por fin, aquel vaso frágil se quebró. Hundió la cabeza entre las manos y dejó correr el llanto. Su cuerpo se estremecía a cada gemido como tundido por un látigo. Le templaban las piernas, que, recogidas bajo la silla, se apoyaban en las puntas de los pies. El señor Sancho había visto llorar así a alguien, a una mujer sin duda, y eso le parecía ahora el visitante. En una convulsión, las gruesas gafas cayeron al suelo desde la frente del hombrecillo. El señor Sancho hizo ademán de levantarse para recogerlas, pero ya el otro se había inclinado en busca de ellas, tratando de hallarlas al tacto o barriando el suelo con la palma de la mano, yendo de un sitio para otro. Se dio por vencido:

—Sí, por favor, cójamelas.

Un cristal se había partido, lo surcaba de arriba abajo una fina línea brillante, una amenaza de rotura, en cualquier momento.

—Tenga. Se ha roto un cristal.

Cuando el visitante alzó el rostro y los ojos del señor Sancho se encontraron con él, sintió como un estremecimiento brutal que le cruzara todo el cuerpo. Aquel hombre estaba realmente ciego: sus ojos hundidos, al entornarse para hacer visión, exprimían las lágrimas, que se iban mejillas abajo en busca del cuello de la camisa para empaparse en él. Puso las gafas en aquellas manos que las buscaban ávidamente en el aire y, sacudiendo la cabeza, intentaba sacudirse aquel incidente, que, pese a su dramatismo, no debía pesar para nada en su decisión.

—¿Qué hará usted ahora?

—Ella, ha creído que yo tenía aquí un amigo que me daría un piso. Le hablé de trabajar aquí, fingí una colocación inmediata... Tuve que mentirle; sabía que le gustaba esta ciudad, y que esta ciudad está a mil leguas de aquel pueblo... Y ahora...

—Pero usted no debió de hacer eso. ¿No pensaba en las consecuencias?

—Era mi única fuerza. Usted no sabe el valor que hace falta para echarse al río.

—Pero, a fin de cuentas; ¿Está usted seguro de que había peligro?

—Lo tengo aquí, en la cabeza. Es como cuando nos da por una canción, aunque no la queramos, cantar nos suena dentro a todas horas. Sólo que está más en la mente que de noche. Usted no sabe lo que es estar durmiendo y dar un bote de pronto.

—¿Y todo esto lo sabe ella?

—No, señor. A lo mejor se reía de mí... A lo mejor me lo confesaba...

Y volvía a gemir.

—Proceder en justicia. Aquello rezaban las normas y ésa la de su proceder. Se acordó del car-

bonero. La negativa recuperó el terreno perdido al sólo recuerdo de esta recomendación. ¿Qué se debía entender si no por caridad?

—¿Y qué hará usted ahora?—repitió.

El hombrecillo abrió ya la puerta, se detuvo un momento y sin volver el rostro contestó desde el fondo de la ruina en que estaba convertido.

—Volver al pueblo. No tengo otro remedio. Y además, hoy mismo.

Se asustó de sus palabras. El hombrecillo quedó paralizado; sintió que un sudor le brotaba de pronto y le empapaba la ropa. Reacción de súbito y como un animal perseguido buscó el cuerpo del señor Sancho para pegarse a él y hallar así la protección contra el acoso. El señor Sancho sintió en su cara el resuello caliente del hombrecillo.

—¡No, no, por favor, usted no sabe lo que es volver al pueblo...!

Aquél no era ya el hombre que había llegado allí pidiendo un piso. Esta primera necesidad se había desplazado para dejar paso a la tragedia en carne viva de un más allá que ni él mismo podía sospechar. Sí, cuando en la casa hay un muerto, los enfermos se descuidan.

—Cálmese, hombre. No tema; son los fantasmas que tenemos aquí; ya sabe: los fantasmas nada más.

* * *

La siesta no le proporcionó el habitual descanso. Sentía el estómago pesado, debía pasear; la tarde era agradable y pensó hacerlo a lo largo del río por aquella orilla pospunteada de merenderos con pianillos donde la gente se entregaba al placer de un veraneo anticipado. Y salió.

Pero todo era menos grato de lo imaginado. Por no sabía qué resquicio de su cerebro se le había colado el recuerdo del hombrecillo aquel de las gafas gordas. No sabía por qué, pero sentía ahora que su aliento le quemaba en la piel del cuello. Sí, esto ocurrió cuando se refugió en sus brazos y entre gemidos musitaba: «Usted no sabe lo que es volver al pueblo». Y sintió que una rabia feroz le subía desde el fondo del pecho. Aquél no era un hombre, ¡era un pingajo sin derecho a... a nada! Por otro lado: ¿qué culpa tenía él de que la mujer del otro fuera así? ¿Que se matara si no tenía valor para matar! Que hiciera lo que pretendió hacer Alvaro Ruiz cuando... ¡¡Cuándo qué!!

No lo sabía; pero empezó a imaginarlo. Era como si alguien se lo fuese revelando al oído, ése que todos tenemos en la nuca. La imagen del hombrecillo apareció ante él; estaba en el pueblo y pasaba de prisa por una calle en la que todos los vecinos le gritaban palabras que él no quería oír. Lo vio venir huyendo, iba hacia su casa, tropezando, como un perro que busca en la huida el resquicio de cualquier puerta. De pronto su mujer apareció en el quicio y con un empujón le hacía variar el rumbo mientras se reía a carcajadas. Fuertes y sonoras carcajadas que él, el señor Sancho, oía perfectamente porque hacían un eco terrible en su cerebro. El hombrecillo seguía corriendo, lo había visto, venía hacia él y le tendía los brazos. Y llegó; era sólo un enorme rostro sudoroso, un rostro pálido sobre cierto fondo azulenco en que des'acaban las negruras de unas cuencas profundas, allá tras las gafas de gruesos cristales. El hombrecillo abrió los ojos ahora; uno de ellos quedaba grotescamente desfigurado por aquella fina línea de la rotura que cruzaba el vidrio de polo a polo. Le hablaba; él oyó a su espalda la voz del hombrecillo que musitaba: «Usted no sabe lo que es volver al pueblo.» Y un poco más bajo: «Ya sé, señor, que usted no puede hacer nada. Mañana le felicitará el Consejo en pleno. Usted ha administrado la caridad de la Compañía nada más que en justicia...» Y siguió corriendo. En la cercana estación pitaba un tren que sin duda partía. El señor Sancho lo oyó como una imperiosa llamada. Cuando se dio cuenta hacia allí dirigía sus pasos apresuradamente, casi corriendo.

El viento le despejó; las lúes de la próxima estación disiparon las alucinaciones, pero siguió corriendo. Ahora ya era consciente de sus actos. Quizá llegara a tiempo. El hombrecillo se iba aquella tarde, y aquella era la estación.

Llegó al andén. Un empleado transportaba un bulto a bordo de un carro eléctrico y estaba en ese momento a su altura.

—¿Falta algún tren por salir esta noche?

—No, señor; el último partió hace media hora.

—¿Y usted no ha visto a un hombre...?

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

THE COMING OF THE NEW DEAL

Por ARTHUR M. SCHLESINGER

THE AGE OF ROOSEVELT

The Coming of the New Deal

ARTHUR M. SCHLESINGER, JR.



HUGHTON MIFFLIN COMPANY BOSTON

The Riverside Press Cambridge

1959

NUESTROS asiduos lectores conocen ya el primer tomo de la obra que hoy presentamos, reseñada también en esta misma sección. En un gran empeño, el erudito norteamericano Arthur M. Schlesinger se propone escribir toda la historia del período rooseveltiano, crucial en tan diversos aspectos para la vida de la nación estadounidense. La obra en conjunto lleva el título de «La edad de Roosevelt», y hasta ahora han aparecido dos volúmenes, el que hoy reseñamos («The Coming of New Deal») y el primero de todos, «The Crisis of The Old Order». Corresponía este primero a los hechos que marcaron la gran crisis económica de 1929, desenvolviendo Schlesinger en el segundo la labor realizada por el Presidente desde su toma del Poder hasta 1934. Es decir, los dos años iniciales de su mandato. Schlesinger no disminuye en absoluto las esperanzas que se pusieron en su primer volumen y no hay duda que su obra, de continuar en el nivel que hasta ahora lleva, acabará siendo un libro de indispensable consulta para los historiadores del futuro. Quizá el mayor mérito del autor consista, a nuestro modesto entender, en su capacidad para exponer las más abstrusas e indigestas cuestiones con gran amenidad y sencillez, intercalando, por otra parte, toda una serie de retratos personales, de gran significación psicológica. Schlesinger hace recibir con una fuerza extraordinaria todo ese inicio del «New Deal» que le ocupa y, además, sabe mantenerse, pese a su inquebrantable simpatía por Roosevelt, dentro de un equilibrio muy apropiado para quien hace labor de historiador.

SCHLESINGER (Arthur M.), The Coming of New Deal, Tomo II de The Age of Roosevelt Houghton Mifflin Company Boston, The Riverside Press, Cambridge 1939, 672 páginas, 6,75 dólares.

ABADO, 4 de marzo de 1933: «La nación pide acción y acción en estos momentos... Debemos actuar y de manera rápida». La gran masa que se apiñaba ante el Capitolio en la humedad y ventosa mañana de un gris día de marzo inicial, respondió con un estallido de aplausos. El Presidente llegó luego a su final oratorio: «Al consagrarnos a una nación, pedimos humildemente la bendición de Dios. Él nos proteja a todos y a cada uno de nosotros.» Después sonó la fanfarria de la Caballería, convocada al desfile inaugural y Franklin Delano Roosevelt, con su rostro todavía emocionado, subió al coche para pasar revista.

LA NECESIDAD DE LA ACCION

Resultaba difícil subestimar la necesidad de la

acción. La renta nacional era menos de la mitad de lo que había sido cuatro años antes. Aproximadamente trece millones de americanos, es decir, una cuarta parte de la población laboral, buscaban desesperadamente trabajo. La maquinaria destinada a proteger y alimentar a los desempleados había estallado bajo el peso de la carga agobiante. Pocas horas antes, en las primeras horas de la mañana de la inauguración, todos los Bancos americanos habían cerrado sus puertas. Con ello no se combatía al hambre, pero sí se intentaba ver si una democracia representativa era capaz de dominar la catástrofe. Lo que se quería era ahogar antes de que brotase la violencia e incluso la revolución.

Si la revolución era o no una auténtica posibilidad dependía en la realidad de la fe puesta en el sistema libre, pero lo cierto es que la fe en el sistema de la libertad se esfumaba. El capitalismo parecía a muchos que había agotado sus fuerzas y que la democracia no era capaz de superar la crisis económica. La única esperanza descansaba en un liderazgo político y las instituciones representativas parecían incapaces de producirlo. Unos miraban codiciosamente a Moscú, otros a Berlín y Roma, ya que en el exterior parecía haber consagración, fervor y férrea determinación. ¿Podría América conseguir este espíritu de sacrificio y de unidad? ¿Qué hace una democracia en guerra?, decía Al Smith, el anterior gobernador de Nueva York, que había sido candidato a la Presidencia en 1928. «Se convierte en un tirano, en un déspota, en un auténtico Monarca. En la guerra mundial pusimos de lado a nuestra Constitución y no volvimos por ella hasta que todo había pasado...» «Incluso la mano de hierro de un dictador es preferible a un ataque de parálisis», decía Alfred M. Landon.

La primera semana que vio promulgarse la «Emergency Banking Act», que cerraba temporalmente los Bancos, y otras disposiciones de no menor importancia, marcaba sólo el comienzo del vasto programa de reformas. Hasta ahora Roosevelt no había hecho nada para aplicar el «New Deal» que él había anunciado durante su campaña electoral, pero el miércoles 16 de marzo la Administración tomó un nuevo giro. Aquel día Roosevelt envió al Congreso un mensaje en el que planteaba un vasto plan renovador de la agricultura. Y aquello no era más que la primera de la serie de propuestas designadas a reorganizar uno tras otro los aspectos básicos de la economía norteamericana. En los días siguientes el «New Deal» comenzó a desenvolverse.

LOS NUEVOS HOMBRES

Y con el «New Deal» vinieron sus hombres. ¿Quiénes eran y de dónde procedían? Los había representantes de todas las clases sociales, desde los pudientes, como Franklin Roosevelt, Averell Harriman, Francis Biddle, a los hijos de la pobreza, como Harry Hopkins; pero lo que más predominaba era la clase media. Eran muchas sus ocupaciones, pero la mayoría la componían los obogados, los profesores universitarios, los economistas y los investigadores sociólogos. Venían de todas las par-

tes del país, y tanto de la ciudad como del campo, aunque abundasen los que se habían educado en las Universidades de los Estados o en los colegios de la "Ive Leage", y también los que habían hecho sus primeras armas políticas defendiendo una vida más sana en sus ciudades de origen. Eran de todas las edades, aunque los más de ellos habían nacido entre 1895 y 1905. Ahora bien, el vínculo común que les unía, como se ha señalado acertadamente era que todos ellos eran hombres de ideas. Estaban acostumbrados al análisis y la dialéctica y dispuestos a utilizar la inteligencia como un arma de Gobierno. Eran algo más que especialistas. Como Kahn ha señalado también agudamente, eran y se consideraban ellos mismos como generalizadores, capaces de aplicar la lógica a todo o de solucionar cualquier problema. El pensar libremente era algo que les deleitaba como un juego.

Tampoco se podía decir de ellos que perteneciesen a una misma escuela. La verdad es que representaban a muchas teorías ideológicas, y algunas de ellas, incluso, contrarias. El "laissez faire" liberal del partido demócrata, acuñado en la tradición, de Grover Cleveland, les sonaba a moneda falsa; la ortodoxia fiscal y las reducciones de tarifas encontró sus portavoces en Lewis Douglas y en Cordell Hull y su primera victoria en la "Economy Act". La tradición agraria, más fuerte en el Congreso que en el Gobierno, se apoyaba en William Jennings Bryan, y de allí salió la exigencia de la inflación monetaria como medio para hacer más fácil el comercio de los agricultores, deseos que se concretaron en la "Thomas amendment" a la "Agriculture Adjustment Act" y en la política de devaluación. El profundo literalismo de la escuela de Brandeis-Wilson, que trataba de liberar a la economía de las grandes Empresas financieras, tuvo su más destacado representante en el profesor Félix Frankfurter de Harvard. A todo esto habría que agregar los representantes del progresismo de Teodoro Roosevelt de 1912, el cual era abogado por Raymond Moley. En general, lo que los hombres del "New Deal" buscaban era la oportunidad para realizar sus obras. Los motivos naturales eran diversos. Para algunos era su tarea, para otros, un entusiasmo pasajero o un medio para alcanzar el poder personal. A menudo sufrían frustración y desilusión. Trabajaban hasta el borde del agotamiento. Hubo momentos en que odiaban al Gobierno, a Washington y a Roosevelt. Ahora bien, para la mayor parte de ellos constituyó su época más feliz y el momento de máxima realización.

LOS CIEN DIAS

A los tres meses de haber tomado posesión del Poder el Presidente Roosevelt, el país había sido sometido a tal acumulación de ideas y leyes como jamás se había conocido en la historia americana. En la fecha del 15 de junio de 1933 el Presidente y el LXXIII Congreso ofrecían el siguiente haber de disposiciones: 9 de marzo, ley bancaria de urgencia; 20 de marzo, "Economic Act"; 31 de marzo, establecimiento del Cuerpo civil de conservación de suelos; 19 de abril, abandono del patrón oro; 12 de mayo, ley federal de ayuda estableciendo el sistema nacional de socorro; 12 de mayo, ley de Reajuste Agrícola, marcando una política nacional agraria, que, de acuerdo con la enmienda de Thomas, concedía al Presidente los poderes de expansión monetaria; 12 de mayo, ley Monetaria Agraria, facilitando el abono de las moratorias agrarias; 18 de mayo, "Tennessee Valley Authority Act", destinada a la explotación del valle del Tennessee; 27 de mayo, "Truth in securities Act", requiriendo toda una serie de medidas sociales; 5 de junio, supresión de la "cláusula dorada" en los contratos públicos y privados; 13 de junio, la "Home Owners Loan Act", procurando medios para la amortización de las moratorias anteriores; 16 de junio, ley de recuperación de la industria nacional, procurando medios para el desarrollo de las Empresas industriales libremente y bajo la Inspección federal; 16 de febrero, la "Glas-Steagall Banking Act", separando las operaciones bancarias de inversión y comerciales y garantizando los depósitos bancarios; 16 de junio, ley del crédito agrario, respecto a la reorganización de las actividades de crédito agrícola, y 16 de junio, ley de Coordinación Ferroviaria, estableciendo un coordinador general de transportes.

Estos fueron sus famosos cien días, y en este período, Franklin Roosevelt envió quince mensajes al Congreso, planeó quince grandes leyes para

su promulgación, pronunció diez discursos, celebró conferencias de Prensa y reuniones de Gabinete dos veces por semana, mantuvo conversaciones con jefes de Estados extranjeros, patrocinó conferencias internacionales, tomó decisiones de la mayor importancia en política interior y exterior y nunca pareció pasar pánico ni mal humor. Su dominio de las cosas superaba todo lo que se había pensado de él.

Roosevelt se movía en la Casa Blanca como si fuera su propio hogar. Hablaba por y para la nación con facilidad y dignidad y con goce evidente. "La verdad es, anota Tugwell en su diario, que F. D. ama los requisitos del Poder, Saborea completamente lo pintoresco y significativo de cada experiencia. Trabaja mucho, y sinceramente me alegra mucho que se le dé tan bien." La combinación de poder y complacencia resultaba irresistible para las gentes que vivían con él en la Casa Blanca o fuera de ella. Dio a los americanos confianza en ellos mismos y presionó para que recuperasen la moral.

Al instalar en Washington un Gobierno decidido a gobernar, Roosevelt ponía en movimiento nuevas energías de un pueblo que había perdido su fe, no ciertamente en la posibilidad de que un Gobierno solucionase su crisis, sino en la capacidad de poder hacer nada positivo. La sensación de movimiento era irresistible. «Washington», escribía Arturo Krock, experimenta la sensación de un hombre que ha errado miles y miles de kilómetros y que repentinamente se encuentra transportado de una carreta de bueyes a un avión. "Nunca se produjo un cambio semejante con la entrada de un nuevo Gobierno", escribía Harlan Stone, del Tribunal Supremo, a sus viejos amigos. «Herbert Hoover dos meses después del cambio de Administración. A juzgar por la rapidez de cómo se suceden los acontecimientos, parecen haber pasado muchas décadas». Y respecto a quién era responsable de todo esto, no había dudas, Krock afirmaba: "El Presidente es el "amo", es la diana, el cerebro".

En un momento de decepción en 1933, las nubes de inercia y de egoísmo parecieron apoderarse del firmamento, pero había pasado todo aquello, y como el propio Churchill escribió entonces refiriéndose a América: «Roosevelt era un explorador que se embarcaba en un viaje tan inseguro como el de Colón y en una búsqueda que podía ser tan importante para América como el Descubrimiento del Nuevo Mundo».

LA INQUIETUD SOCIAL

Aquéllos fueron años de desparar. Nuevas ideas y nuevas esperanzas surgían libremente en América. Pertraban en todas partes e incluso en los más profundos recovecos del movimiento sindical norteamericano. Desde que alcanzó su máximo punto de Poder en 1920 que encerraba dentro de él al 12 por 100 de los obreros, había ido descendiendo paulatinamente año tras año, hasta disponer en 1933 sólo de dos millones de trabajadores, lo que representaba menos de un 6 por 100 de la totalidad. No obstante, la nueva ley de Recuperación de la Industria Nacional parecía inaugurar una nueva época. En todo el país los obreros parecían dispuestos a hacer muy buen uso de la disposición que les permitía discutir sus contratos colectivos con los patronos.

En 1933 fueron tres veces más obreros a la huelga que en 1932, y todavía hubo más huelgas en 1934, siendo su principal causa el deseo de que se subieran los salarios o de reducirse las horas. El que se les reconociese el derecho de huelga en aquellas circunstancias significó mucho para las sindicales. Los empresarios parecieron dispuestos a resistir, y todo el mundo preveía la guerra civil.

Presidiendo esta recuperación de los sindicatos estaba la figura enigmática de John Lewis. Sus posturas, siempre histriónicas, tenían casi cualidades proféticas. Parecía ver su sombra proyectarse sobre el continente. Lewis respondió fulminantemente al sufrimiento del pueblo trabajador que no se adecuaba al espíritu burocratizado de la A. F. L. Tenía pocas ideas; pero había algo que le obsesionaba: la visión de crear con las masas una democracia industrial.

La derrota fue la nota característica del movimiento laboral en 1934. Tuvo éxitos locales en Minneapolis, San Francisco y Toledo, pero su vivencia más frecuente fue la de la derrota y las más decisivas de éstas lo marcó su fracaso en

las industrias de grandes masas. Parte de este fracaso se debía a los propios sindicatos, particularmente a la debilidad de la Federación Americana del Trabajo. Pero había también razones extrañas. Entre otras, el espíritu de lucha a ultranza mostrado por los sindicatos, que creían poder obtener con su violencia una victoria definitiva. Tras sus primeros éxitos, los empresarios se dispusieron a llevar la batalla hasta las barricadas si era necesario. Jamás los empresarios utilizaron medios más distintos y diversos, desde el agente provocador hasta las armas. Y fue en esta situación de violencia cuando pareció corresponder la pacificación y solución de la querrela a la Junta de Relaciones Nacionales de Trabajo, creada en junio de 1934.

ROOSEVELT Y LA PRENSA

El gran instrumento de educación pública fue para Roosevelt la Prensa. Se aproximaba a los periodistas bien predispuesto. Le agradaban los periodistas y fundamentalmente sentía respeto por su tarea. Se aprendió sus nombres, leyó sus artículos, solicitó sus opiniones y aumentó hasta el máximo su trato con ellos, invitándolos incluso a las recepciones y comidas que se celebraban en la Casa Blanca. Su triunfo especial fue el de las conferencias de Prensa.

Si Teodoro Roosevelt fue el primer Presidente en ver la importancia de los periódicos como medio de alcanzar al pueblo, Wilson fue, no obstante, el que comenzó a celebrarlas de una manera regular en el sentido que se le da actualmente. Durante el mandato de Harding, la costumbre comenzó a decaer y alcanzó su punto de máximo descenso durante los días de Hoover, que prácticamente las anuló con su insistencia, en la que las preguntas debían ser antes previamente escritas. Roosevelt recordaba las conferencias familiares que él había mantenido con los periodistas en Albany y se decidió a celebrarlas dos veces por semana: los martes y los viernes. Durante su primer presidencia celebró 337 y en la segunda 374, y justo es reconocer que en ellas brilló con sus mejores armas.

Los periodistas sintieron por Roosevelt sentimientos encontrados, pero sobre la mayoría de ellos, el encanto personal del Presidente dejó sentir sus efectos. Por su parte, Roosevelt correspondía a estos sentimientos de afecto de manera global, aunque no dejase de tener sus dudas sobre el resultado final de la labor periodística. Como la mayor parte de los hombres públicos, Roosevelt encontraba las críticas periodísticas mucho más aceptables en la teoría que en la práctica. Algunos ataques que se le hacían le provocaban violentas reacciones, aunque siempre privadamente. Véase, por ejemplo, algunas opiniones tuyas sobre determinados periodistas y periódicos. Sobre Frank Kent: «Este Kent no se preocupa lo más mínimo por la verdad, y como no hace más que utilizar una lengua venenosa y una pluma no menos venenosa, se ha quedado sin amigos.»

Sobre Athur Krock decía en una carta a Adolph Ochs, editor del «New York Times» y por lo tanto jefe de Krock: «No será la primera vez que Mr. Krock haga algún mal servicio... Por ello hago la primera excepción —exactamente la primera— de no escribir a ningún director de un periódico respecto de los artículos que sus redactores envían desde Washington.»

Y cuatro años más tarde volvía a decir del mismo Krock: «¿No es terrible este Krock? Desde hace cinco años recibí la aprobación de corregirle sus artículos y he llegado al extremo de escribirle hasta una vez por semana.»

Sobre Walter Lippmann: «Escribe tan lucidamente y de una manera tan encantadora que uno se siente predispuesto a pasar por alto el hecho de que lo que dice por lo menos no es consistente. Me gustaría que se pudiese más en contacto con las pobres gentes de este país y se preocupase menos de los poderosos.»

Sobre el consejo de redacción del «New York Times»: «Hace aproximadamente quince años asistí a uno de esos famosos almuerzos que celebran el santuario del «New York Times». En aquella densa atmósfera de «autónticos» intelectuales, tuve la sensación de ser un gusano sometido a examen microscópico.»

Como creía en la intrínseca virtud del trabajo periodístico, Roosevelt explicaba la creciente hostilidad de los periódicos (en 1945 el 60 por 100 estaba en contra del «New Deal») como consecuencia de los prejuicios de los editores. La responsabilidad de la hostilidad había que hacerla recaer sobre los ricos propietarios y no sobre el periodista callejero. A este respecto, refiriéndose al gran propietario de la cadena de publicaciones Hearst, un antiguo amigo suyo decía: «Algunas veces creo que Hearst ha hecho más daño a la causa de la democracia y de la civilización en América que todos los demás enemigos conjuntamente...»

Sobre Henry Luce: «Comenzando con el primer número «Time», descubro que el secreto de su éxito financiero consiste en practicar la política de la exageración o del falseamiento...»

Sobre el «Chicago Tribune» (hablando con Ickes): «Estará de acuerdo conmigo en que es el periódico más podrido de todos los Estados Unidos.»

Nada le exasperaba más que las acusaciones de que el «New Deal» estudiaba la cuestión de introducir restricciones en la libertad de Prensa: «Ciertamente, la libertad de Prensa es boicoteada, pero no por parte del Gobierno, sino por la de ciertos tipos de propietarios de periódicos.» Cuando Ickes denunciaba el modelo de la Prensa de empresa en su «Freedom of the Press Today», Roosevelt anotó en su volumen «Libro auténticamente valioso».

EL ODIOS Y AMOR A ROOSEVELT

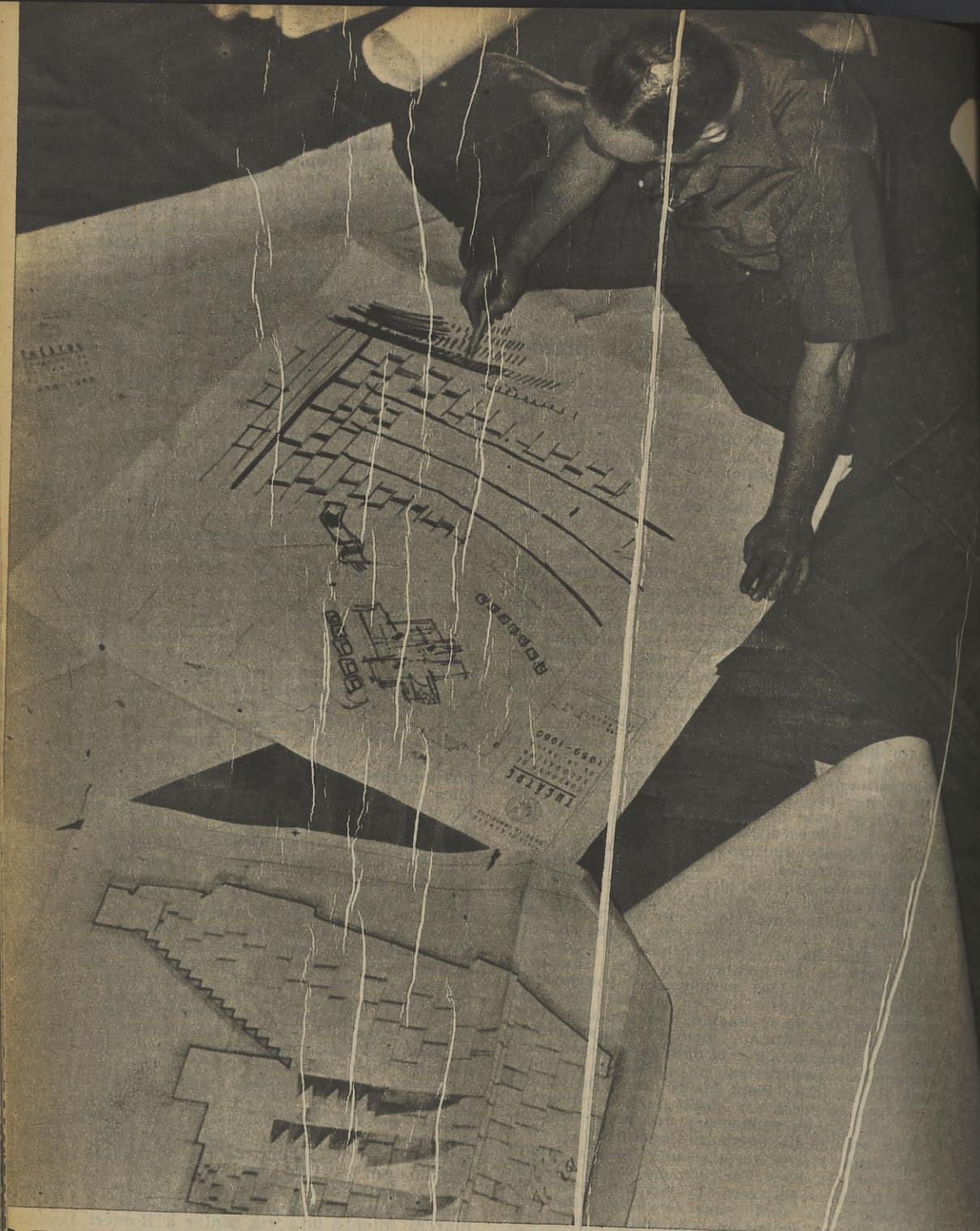
A través de su administración, de su intervención en el Gobierno y en el Congreso, por medio de sus discursos y sus conferencias de Prensa, con su estilo y sus maneras, Roosevelt proyectaba lo que una edad más consciente de las relaciones públicas habría llamado su imagen sobre el país. En 1933, era su imagen de objetivos paternales lo que reconfortaba y unía a la nación en pánico. Pero poco a poco la imagen varió mucho para unos y otros según los efectos. Y así algunos americanos llegaron a odiar a la persona pública de Roosevelt con un odio feroz e incansable. En otros, un número considerablemente mayor, comenzaron a compensar este odio con una adoración apasionada y igualmente infundada.

El odio a Roosevelt comenzó a señalarse en 1934 y se hizo muy agudo en 1935. La hostilidad a Roosevelt era algo muy distinto de una sincera oposición, lo que no impedía que fuese profunda y poderosa. Se trataba de algo emocional, de violencia irracional, dirigido más contra la personalidad de Roosevelt que contra su programa, de algo incoherente en sus argumentos, escandaloso en sus ilustraciones, de algo escatológico en su presentación. Tuvo múltiples manifestaciones. No obstante, casi todas ellas no eran resultado de un impulso común psicopatológico, sino por una fuente común social.

La fuente era la clase alta americana. Por todos los medios de ésta corrían miles de historias, muchas de ellas irreproducibles, que describían al presidente como un mentiroso, un ladrón, un loco entregado a explosiones de risa maníaca, un alcohólico, un sifilítico, un bolchevique.

En algunos casos todos estos chismes encontraban resistencias. En un coche restaurante una camarera intentó una vez contar a Hervert Hoover un chiste sobre Roosevelt, pero éste se negó a escucharle, asegurándole que no quería enredos sobre el Presidente. Pero esta actitud era la excepción y lo normal era escucharlos y repetirlos hasta la saciedad.

Ahora bien, si un uno por ciento de los americanos miraban a Roosevelt con odio incansable, una proporción mucho más grande sentían por él un tierno y agradecido afecto. Nunca ningún presidente tuvo una presencia más real en los hogares y en los corazones americanos. El correo de la Casa Blanca daba una buena prueba de ello. Hasta marzo de 1933, un sólo hombre llevaba el correo de la Casa Blanca, incluso durante la primera guerra mundial y aun en los inciertos días de 1931 y 1932. Una semana después de la toma de posesión de Roosevelt, el funcionario se enfrentaba con casi medio millón de cartas sin abrir, apiladas en su oficina, lo que obligó a una inmediata ampliación del personal. Cuando las cosas se normalizaron, Roosevelt recibía diariamente diez veces más cartas que Hoover.

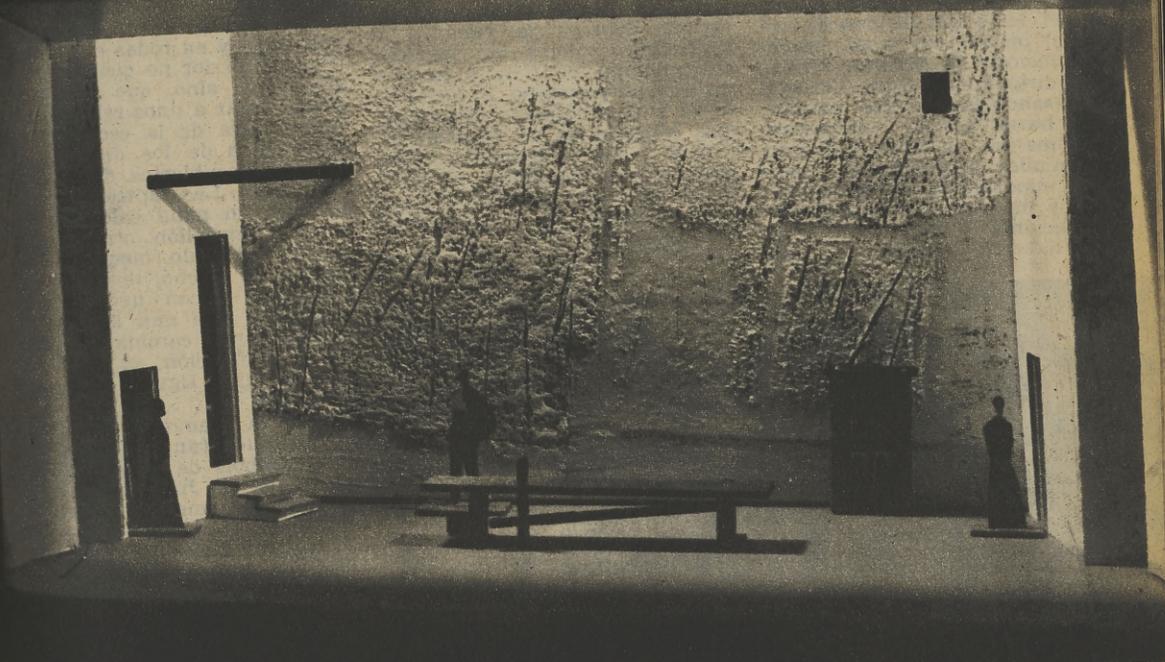


GINEBRA Y SPOLETO, DOS TRIUNFOS DEL PINTOR JOSE CABALLERO

EL ARTISTA ESPAÑOL HA SIDO PREMIADO
EN EL CONCURSO PARA DECORAR
EL GRAN TEATRO DE LA CAPITAL SUIZA

DOS hechos han coincidido en estos días de resonancia internacional en lugares tan distintos como Ginebra y Spoleto. En la ciudad suiza ha sido el haberse fallado el concurso internacional que allí se había convocado para la decoración de la sala principal del Gran Teatro. En la ciudad italiana la celebración del festival teatral llamado de "Dos mundos", al que han concurrido las más famosas agrupaciones teatrales de diversos países.

Ambos sucesos han tenido relación con un pintor español de las últimas generaciones, bien conocido en todos los medios culturales españoles por su dedicación constante a muy diversas



José Caballero, trabajando en el proyecto de Ginebra. A la derecha, dos de los decorados de «Verma»

actividades artísticas, en especial a las pictóricas y teatrales. El nombre de este pintor, andaluz de incansable laborar, es José Caballero, cuya firma puede verse en las publicaciones españolas de los últimos tiempos de más ambiciosas metas. Ilustrador de poetas, escenógrafo, dibujante de rara facilidad, José Caballero es capaz de lidiar con lo que le echen, siempre que el "toro" tenga categoría y él pueda hacer de su trabajo una verdadera creación pictórica.

EL TEATRO MAS IMPORTANTE DE SUIZA

El Gran Teatro de Ginebra era sin duda la sala más importante de Suiza, hasta que un

mal día un incendio casual la destruyó por completo. Un teatro muy fin de siglo, con sus molduras doradas y sus lulosos vestíbulos según el patrón que para esta clase de edificios dio la recargada Opera de París.

A la destrucción siguió la rápida reconstrucción, pero sólo de su estructura esencial, ya que para la decoración de la sala se pensó desde el primer momento convocar un concurso internacional entre artistas invitados de diferentes países. Como primera medida se procedió a nombrar un Jurado, también internacional, que fuese el encargado tanto de proponer los nombres de los artistas a invitar como de fallar los premios.

Dicho Jurado estaba compuesto por los siguientes miembros: Pierre Boufard, director del Museo de Arte e Historia de Ginebra; Herman Baur, arquitecto de Basilea; Marcel Feuillat, director de las Escuelas de Arte de Ginebra; el profesor español Lafuente Ferrari, director del Museo de Arte Moderno de Madrid; Jean Lymaris, profesor de Historia del Arte de Ginebra; Piero Portaluppi, director de la Escuela de Arquitectura de Milán; Emile Unger, de la Comisión cantonal de decoración de Ginebra. A este

cuando se han unido también las opiniones de otros consultados, en especial arquitectos.

Los artistas que se acordó invitar a tomar parte fueron: el alemán Barth; los franceses Berretta, Hilaire, Wakenwitch y Chedeau; los italianos Cluti, Plume y Rul; los suizos Bodjol, Holly, Richterich, Coghuf y Strijensky, y los españoles José Caballero, Fernando Mignoni y Juan Tharrats.

TRÉCE PROYECTOS PRESENTADOS

Trece fueron los proyectos que se enviaron al concurso y fueron expuestos al público durante una temporada. Al poco de salir los trabajos españoles para Ginebra encontré en la calle al pintor Fernando Mignoni, que con bastante anticipación tuvo visión de lo que iba a ocurrir.

Han sido unos días de trabajo agotador, pues había que indicar hasta los más pequeños detalles, desde el color y calidad de las tapicerías hasta los sistemas de iluminación a emplear. Ya sabes cómo las gastan estos suizos. Sinceramente reconozco que el proyecto más logrado es el de Pepe Caballero y el que tiene más probabilidades de salir premiado.

Que un artista reconozca con esa nobleza el trabajo de su rival dice tanto en favor de uno como del otro. En efecto, el proyecto de Caballero, presentado bajo el lema «Anfistora» (nombre del primer teatro de ensayo que funcionó en Madrid, fundado y dirigido por Pura Ucelay), fue pasando una y otra eliminatoria hasta quedar equiparado con otros dos, pues tres han sido los premios concedidos de bastante importancia en lo económico, y más aún en la difusión internacional.

De haberse concedido cinco

premios, como se pensó en un principio, los premiados españoles hubiesen sido dos, Caballero y Mignoni, pues el proyecto de este último quedó en cuarto lugar, a punto de premio.

De los tres proyectos premiados aún no se ha decidido cuál se efectuará, y es muy posible que lo sea el de Caballero, entre otras razones de mayor peso, por ser el más económico.

RAZONES DE LA ELECCIÓN

El que los suizos sean los mejores relojeros del mundo no es simple casualidad; demuestra lo meticolosos que son y lo bien que les gusta apretar todos los tornillos. Esta actitud nacional, que les ha veído tantos éxitos en el campo de la mecánica de precisión, no iba a estar ausente en el momento de juzgar los trece proyectos presentados para la sala del Gran Teatro, pues también un buen teatro debe funcionar todo él sincronicamente, como un despertador.

El Jurado mencionado con anterioridad se puso pacientemente a estudiar todos los proyectos, y de su concienzudo examen redactó unas breves notas justificativas de los premios y de los rechazos. Del proyecto de Caballero escribió lo siguiente:

«Las cualidades decorativas son muy aprovechables para una posible colaboración, pero el Jurado señala la pobreza de la ornamentación. Subraya la valentía al agrupar los colores. Su violencia, sin embargo, confiere a la sala un ambiente extraño. El techo no está suficientemente estudiado; mas estas faltas no resultan invencibles. La realización del proyecto parece económica. El telón es un elemento particularmente bien estudiado en su color y su concepción.»

En este casi telegráfico comen-

tario parece haber una de cal y otra de arena; pero leyendo entre líneas se aprecia que sus posibilidades son muchas, por ser apto a la «colaboración», por la «economía», porque las faltas son fácilmente subsanables.

WALKIRIAS QUE PARECEN PICADORES

Estamos en el estudio que Caballero tiene en el número 2 de la avenida de América. Uno de los últimos pisos desde donde se distingue el Guádarrama, azul y lejano; el caserío, las avenidas inundadas de una cegadora luminosidad que zigzaguean por la ondulada topografía madrileña. Es el propio pintor el que enjuiciaba su proyecto.

—¿Cómo no va a tener defectos si lo tuve que terminar en menos de veinte días de trabajos forzados? Otras cosas más urgentes hacían que lo fuese dejando, y cuando quise darme cuenta ya tenía las fechas del plazo encima. No es cierto que sea pobre de ornamentación, lo que es, es muy sencillo, con los detalles ornamentales concentrados en el techo y en el telón de la embocadura.

Y Pepe Caballero va describiendo con minuciosidad las características de su obra premiada. Las paredes, tapizadas desde el suelo al techo de piel natural teñida de color naranja; el tamaño de las pieles no es uniforme, y en todas ellas el extremo superior no queda pegado al inuro, sino que sobresale, dando lugar a unos rebordes. La embocadura de la escena y los antepechos de los distintos pisos van recubiertos de hoja de plata pura. Las tapicerías de las butacas, en pana color carmín, unas y bermellón, otras. La tapicería del suelo, moqueta color arena. El techo, en escayola perforada y con unos relieves abstractos que una iluminación especial hace cambiar constantemente. El telón, en color carmín con tres figuras montadas a caballo.

—En la Memoria explicativa yo dije que eran las Walkirias, como símbolo de la ópera. Pero uno de los del Jurado, que se fijó mejor, comentó: «Parecen más bien tres picadores». En efecto, eran tres picadores, y los puse allí porque soy español y andaluz, y además porque quise.

EL TRIUNFO DE SPOLETO

Casi en las mismas fechas que se hacía público el fallo del Jurado de Ginebra, comenzaba en la pequeña ciudad de Spoleto el «Festival de dos mundos», una serie de representaciones teatrales a cargo de muy importantes compañías. Lo de los «dos mundos» se refiere a que también participan intérpretes americanos, en especial de Estados Unidos.

Spoleto es una localidad de la provincia de Perusa, de unos trece mil habitantes, que ha tenido el acierto de organizar esta competición internacional, la cual cada año gana en importancia y prestigio. Hace unos días terminó con toda solemnidad la parte del Festival d'el-



Los últimos detalles para la obra del Gran Teatro suizo, en el que ha resultado vencedor Caballero

cada a la prosa, y esta última representación fue encomendada a la compañía del teatro Esclava, de Madrid, dirigida por Luis Escobar.

La obra representada, con montaje especial para esta ocasión, fue la tragedia «Yerma», de García Lorca, cuyo principal papel ha estado encomendado a la actriz Aurora Bautista, secundada por Enrique Diosdado, Arturo López, Paloma Lorena, Margarita Lozano, etcétera.

—Fueron las hermanas de Federico las que se empeñaron que yo hiciera los decorados de «Yerma», labor que he realizado con muchísimo interés.

Nadie como Pepe Caballero podía haberlo hecho, ya que él fue amigo del poeta y ya en 1936, cuando el pintor era apenas un adolescente, había pintado los bocetos de «Rodas de sangre».

—Eran unos decorados muy surrealistas, y Federico tenía un miedo enorme. Yo me presenté en su casa con un gran paquete de cartulinas bajo el brazo. «Son estupendos —me dijo—. Pero me parece que tú te cargas la obra; a mí me gustan mucho, pero tengo miedo que sean demasiado audaces.» Salimos a la calle; no hablamos de otra cosa. Nos encontramos a un amigo y tuve que desenvolver todos los bocetos. Al amigo le gustaron. «¿Lo ves, Pepito? No tienes que tener miedo, serán un éxito.» Cambiamos un rato más y los temores volvían a surgir. «Me haces fracasar con estos decorados, ya lo verás...» Los decorados fueron un éxito.

OPTIMA LA ESCENOGRAFIA

Sobre una mesita del estudio de Caballero hay un montón de recortes de Prensa que acaban de llegar en este instante. Son todos de periódicos italianos con comentarios amplios del estreno de «Yerma» en Spoleto. En una cosa son todos los diarios unánimes: en reconocer la gran calidad de los decorados, destacándolo incluso en los sumarios, como hace «Il Giornale D'Italia» con estas expresivas palabras: «Ottima la scenografia.» En la reseña amplía el juicio diciendo: «El escenógrafo José Caballero ha realizado los seis cuadros de la tragedia, los cuales ostentan su pertenencia a la escuela surrealista. No todas igualmente bellas, pero todas inmejorablemente conseguidas, han contribuido a dar a la transfiguración de Lorca una traducción plástica y visual que es el elemento más interesante del espectáculo. Escenas alucinantes, algunas de las cuales han presentado a maravilla la antítesis de una obra nacida bajo el signo de la tristeza solar, tanto más desesperada cuanto más es revestida. Que la escenografía responde al carácter de la obra lo han demostrado los aplausos renovados en cada apertura del escenario por los espectadores del ilustre Teatro Nuovo.»

«Otros muchos recorres insisten en el mismo comentario elogiosísimo para Caballero: «Escenógrafo de primer orden, que ha sabido rendir agudamente con poli-



croma decisión las tonalidades de los varios ambientes, perfectamente fundido al dramático «crescendo» de la obra.» («Paese Sera.»)

UNA VOCACION DESDE LA INFANCIA

En la familia de José Caballero no habían existido antecedentes artísticos. El padre, farmacéutico de Huelva, quería para su hijo una carrera de esas que se llaman brillantes; ingeniero por lo menos. Pero al muchacho lo que en verdad le gustaba era emborronar cuantos papeles caían en sus manos.

Fue pintor. Se matriculó en las clases oficiales de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

—Aprobaba todos los cursos, pero nunca iba al taller de Vázquez Díaz, porque allí sabía que podía pintar como verdaderamente lo sentía, no al dictado de los profesores. Vázquez Díaz ha sido el verdadero maestro de casi todos los jóvenes.

El primer decorado que Caballero realizó lo fue para La Barraca, el teatro universitario que marchó por los pueblos interpretando los clásicos españoles. La fantasía y el buen gusto de Caballero le obligaron a insistir muchas veces en esta labor; decorados para el cine, para numerosas obras teatrales, para «ballets»...

—Era un trabajo que me absorbía casi por entero, hasta que aproximadamente por 1950 dije: «Basta. No hago más decorados ni nada que no sea pintar.» Sólo muy esporádicamente, y cuando hay una razón especial, como ahora en Spoleto, vuelvo a pintar bocetos para el teatro. También para el bailarín Antonio y para Pilar López he hecho algunas cosas últimamente.

La incansable labor de Pepe Caballero no acaba con lo apuntado. Hay varios barcos españoles de los más modernos, de los que hacen la ruta a las Américas, que van decorados por él. Temas taurinos interpretados por una visión muy personal y universalista.

El pintor, con su prometida y nuestro redactor, en la terraza del estudio.

UNA CASA PARA TODOS LOS AMIGOS

Durante esta conversación con Caballero, en la que está presente su prometida, María Fernanda, que a la vez es su más eficaz colaboradora, por el estudio del pintor han desfilado muchos amigos que vienen a charlar unos momentos con la pareja. Varios escritores, la mujer de José Luis Sáez de Heredia con sus tres niños, fotógrafos, y además el teléfono no para de sonar. Ello demuestra que ésta es una casa cordial, abierta para todos, y tal vez ésa sea la característica humana más importante de José Caballero, un andaluz de Huelva que desde hace muchos años vive en Madrid, pero al que alguna vez aún se le escapan esos rasgos idiomáticos que proclaman su andalucismo.

—Es que los andaluces nunca dejamos de serlo, por mucho tiempo que estemos fuera de nuestra tierra. Afortunadamente, no somos regionalistas, pero siempre seguimos andaluces. ¡Qué risa cuando le concedieron el Estatuto a Andalucía! Nadie sabía qué hacer con él. Aiguien propuso, en serio, que se pintara la Giraldilla de blanco y verde, que eran los colores andaluces, y para himno, un pasodoble que por entonces era muy popular, «Cielo azul». ¡Casi ná!

Y este auténtico andaluz, que en su casa cuando fuese ingeniero, serio y zumbón, alegre en ocasiones, pero con una mirada triste de no sabemos qué nostalgias, cordial siempre, amigo bueno, dibujante de asombrosa facilidad, sensibilidad de exquisito gusto. Pintor personal, este «Pepito Lagarto», como lo bautizó Lorca, es José Caballero, trabajador constante, que ahora acaba de obtener dos triunfos internacionales, como ustedes habrán podido comprobar, si es que han leído lo que antecede.

Ramírez DE LUCAS
(Fotos Jesús Nuño)



Estalla un proyectil atómico de dos kilotonnes (dos mil toneladas de T. N. U.). Lo lanzó un canon calizo del bando propio.

'OPERACION ALBACETE'

5000. HOMBRES DE TIERRA Y AIRE EN EJERCICIOS MILITARES COORDINADOS

LAS GUERRILLAS COMO FUERZA REGULAR DE COMBATE

E una incursión de guerrilleros a un brillante lanzamiento de los paracaidistas, eso podría ser el paréntesis espectacular de una compleja «Operación Albacete», en la que han tomado parte alrededor de quince mil hombres de Tierra y Aire.

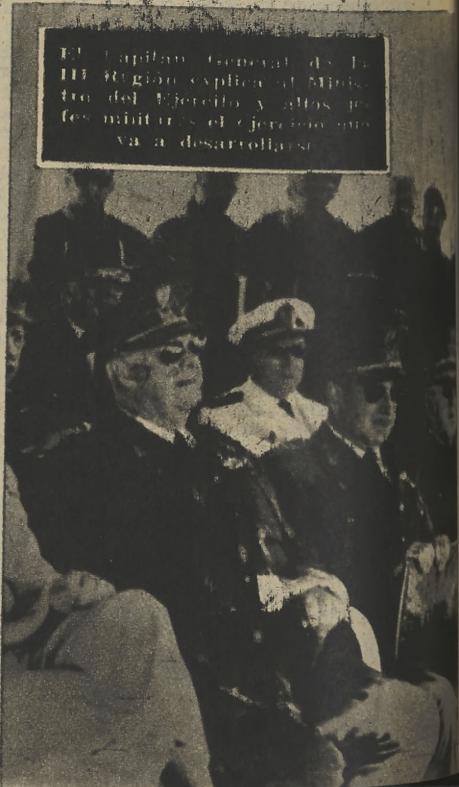
Al fuerte sol de julio, en marcha escalonada por un extenso polígono de tierras manchego-levantinas, con mucho más de Mancha que de vega, en un paisaje que se nos ha ofrecido con la cosecha de trigo recogida y en molineta y con los rastros secos y al rape.

Parece que es una norma esa de decidir los supuestos en una coordinada de tiempo con la cosecha recogida y en el espacio de una zona que no sea de las más fértiles y de jugosa agricultura. Tanto la «Operación Dulcinea» del año pasado como esa «Operación Albacete» que acaba de celebrarse, se han desarrollado en La Mancha y bajo el sol canicular que, además de poner a prueba máxima la resistencia del soldado, ofrece al rodar de las máquinas de guerra una tierra seca y con su tributo anual cumplido.

CARRETERA DE RECUERDO

Como dato curioso tenemos que señalar que son varios los pueblos comprendidos en la zona de operaciones a los que esas maniobras militares les deja el recuerdo durable de una carretera nueva o de una pista en muy buenas condiciones de tránsito, además de algunas otras instalaciones permanentes; y que los perjuicios materiales han sido mínimos y muy inferiores a lo previsto. Algún rastrojo que incendiaron las bombas y algún arbusto que pudo tronchar el paso de un tanque. Casi nada para los servicios de indemnización.

Si se tiene en cuenta el número de hombres y el material movilizado, podemos decir que ha habido suerte. Buena estrella en la «Operación Albacete», cuyas fa-



El capitán general de la III Región explica al Ministerio del Ejército y altos jefes militares el ejercicio que va a desarrollarse.

ses de transporte han exigido 35 trenes y otros tres de incidencias; la construcción de cinco muelles de testero para el desembarque de carros de combate y vehículos pesados, y que se desarrolló en todas sus fases dentro del horario previsto y con pocas bajas en hombres y en material.

GUERRILLEROS EN ACCIÓN

Los ejercicios fueron señalados en un período que va desde el día 5 al 13 de julio, aunque los tres primeros días han sido para la concentración y los supuestos teóricos, y las últimas jornadas para las operaciones de reembarque y disgregación.

Por primera vez han intervenido en ejercicios de conjunto esas unidades especiales de guerrilleros que han sido entrenadas en la Escuela de Montaña de Jaca. La actuación de los guerrilleros ha sido una de las novedades de la «Operación Albacete», y a ellos se han encomendado la mayor parte de las incidencias. Tanto es así que esos flamantes guerrilleros han sido considerados por los otros soldados como un cuerpo extraño que se introducía en el conjunto de una manera molesta y llena de sorpresas. Hasta dicen que se han señalado premios en metálico para la captura de esos guerrilleros, que son hombres de habilidades guerreras enciclopédicas, buenos nadadores, prácticos en la escalada, «judokas» y técnicos en la simulación y la sorpresa, que lo mismo atraviesan a nado la corriente del Júcar que tienden, con la ayuda de garfios, un transbordador en unos pocos minutos, o gatean a las copas de los árboles para utilizarlos como puestos de tirador.

Los simulacros de explosiones atómicas, los cohetes y las bombas de aviación; las barreras móviles de artillería y el lanzamiento de paracaidistas han dado una gran brillantez a la «Operación Albacete».

Objetivos cubiertos y puntos

atacados con la matemática exactitud de tiempo y lugar que estaba prevista por el mando.

COMO SE ASALTA UN CONVOY

Una serie de acontecimientos supuestos han precedido a la fase real de esas maniobras militares. Dos bandos enemigos han luchado en la zona de La Mancha. Esta vez los ejércitos en lucha no han sido denominados con colores de azul y rojo, sino como bando propio y un enemigo teórico, cuyas incidencias y sorpresas han corrido a cargo de la iniciativa de las unidades especiales de guerrilleros y de los problemas teóricos planteados por los servicios de arbitraje.

Ha sido a partir del día 7 de julio cuando las tropas se han situado en los puntos que habrían sido ocupados después de los combates supuestos de los días anteriores.

El viernes día 8 comienza la primera incidencia cuando, a las cinco de la mañana, se lanzan en paracaídas junto a la zona de operaciones veinte alumnos y cinco profesores de la cuarta promoción de la Escuela Militar de Montaña de Jaca. Se trata de las primeras unidades especiales de guerrilleros, cuya eficacia se ensaya para la gran movilidad de la guerra moderna.

Los guerrilleros permanecen a la observación de las formaciones y los movimientos de las fuerzas de la división número 31 que se disponen a atacar los pasos de la cordillera Ibérica.

CERVEZA A LA GUERRILLA

En la madrugada del sábado día 9 unos guerrilleros cruzan a nado el Júcar y se ocultan en los viñedos. Con la ayuda de garfios es tendido un teleférico, por el que cruzan el río el resto de los guerrilleros con su material, que, como ellos, llegó por el aire. Permanecen escondidos y se comu-

nican con señales que imitan el canto de determinados pájaros. A las diez de la mañana tienen ocasión de asaltar un convoy de aprovisionamiento compuesto de cuatro camiones y dos «jeeps». Los botes de humo señalan que el convoy ha sido destruido por los guerrilleros. Todo ha sido realzado con una gran rapidez y precisión. La incidencia constituye una sorpresa para el bando propio.

Cumplida su primera misión destructora, los guerrilleros balizan un campo para facilitar el aterrizaje de dos avionetas, que llegan para aprovisionarlas de víveres y cargas explosivas. En la realidad el aterrizaje feliz de esas avionetas abastece a los guerrilleros de una amable carga de cajas con bocadillos y botellas de cerveza. Ha sido una atención del Ejército del Aire para con esas unidades especiales que, pese a estar, formadas por soldados veteranos, se han estrenado, en prueba de conjunto, en el gran teatro bélico supuesto de la «Operación Albacete».

Bocadillos y cajas de cerveza han servido también de símbolos amables de esa cooperación aeroterrestre que, como tema central de los ejercicios, sería demostrada en la fase última con el fuego real de los cohetes y las bombas de aviación lanzados sobre objetivos concretos, bien señalados en el diálogo por radio entre los aviones y el centro coordinador.

EL AVANCE HACIA EL MAR

De Oeste a Este avanza hacia las tierras levantinas el bando propio, que en una primera fase ocupará los pasos de la cordillera Ibérica. En una segunda fase, el bando propio ocupará los puntos clave para una rápida «Inquisición» hacia el mar de toda la zona comprendida entre Alicante y Cartagena.

Además de dividida en fases supuestas y fases reales, en la «Operación Albacete» se nos señalan fuerzas que avanzan en un primer y en un segundo escalón.

Un juicio crítico se realiza al término de cada jornada en el puesto de Estado Mayor. Los datos son contrastados en ese juicio, las anotaciones del servicio de arbitraje, las incidencias que han surgido en cada fase, las puntuaciones y las experiencias de los dos bandos.

Por debajo de ese resumen de cada día están las dificultades técnicas vencidas, el vivac de las fuerzas, las fogatas en la noche y esas canciones que las maniobras ponen de una manera espontánea en los labios del soldado.

La jornada del día 11 es el gran día, en el que se desarrollan los más espectaculares ejercicios. Teóricamente, son las cinco de la mañana cuando comienza el ataque. En la realidad nuestro reloj marca las diez y dieciocho minutos de la mañana cuando desde el observatorio de Las Palomas se da la orden que inicia un ejercicio que será desarrollado con una extraordinaria movilidad.





Observadores extranjeros —entre los que se encuentra el general norteamericano Donovan— siguen las incidencias de la «Operación Albacete»

Ante nosotros se encuentran un semicírculo de montículos, vaguadas, cotas, cerros, montes, valles... Un escenario natural magnífico, en el que comienza a desarrollarse con fuego real, unas veces, y con simulación de fuegos en otras ocasiones, una gran batalla.

AL FUEGO REAL

El cerro de Las Palomas y el cerro del Tesoro son dos puntos de referencia fundamentales en toda la batalla. Nosotros estamos en Las Palomas, y, en teoría, va a caer sobre los sombreros de nuestro observatorio un proyectil atómico de dos kilotones, o sea, 2.000 toneladas de t. n. t.

Después de un reconocimiento que realizan los aviones de la IV Ala Mixta comenzamos a ver en el horizonte el movimiento de las tropas mecanizadas. El avance de los carros de combate y de los «carriers». De estos últimos desciende la infantería.

La artillería atómica dispara dos proyectiles, cuyos impactos simulados atruenan el espacio, en pocos segundos de intervalo. Uno de ellos ha caído bastante cerca de nosotros, y, en teoría, debió hacerlo sobre nuestro mismo observatorio.

En un cerro próximo, a nuestra derecha, se ha congregado una multitud para presenciar el gran espectáculo. Algunas personas llegaron desde muy lejos para ver estas maniobras. Una invitación fue radada para que la población civil presenciara los ejercicios, y ese cerro está a cubierto de las sorpresas del fuego real.

La barrera móvil de artillería es tan precisa como espectacular. Es algo así como un gran peine sobre la ondulación del terreno. No vemos a los cañones que disparan en tiro indirecto, o sea, por elevación. Las explosiones de la barrera artillera son reales, así como el fuego de los morteros.

LOS QUE BAJAN CON LA SEDA

El paisaje se llena de humaredas. Algunas se deben al servicio de simulación de fuegos, pero otras son de fuego real.

Vemos avanzar a la Infantería. Los soldados, que se tendieron en el suelo y de espaldas en el momento de las explosiones atómicas para evitar la ceguera momentánea, avanzan ahora y ocupan posiciones al asalto en un lanzar de granadas de mano absolutamente reales.

Los carros de combate hacen disparos de cañón y tabletean las ametralladoras. Estamos ante un espectáculo de gran realismo. Unos campos de rastrojo arden después de ser batidos por la artillería. A veces tenemos la impresión de que los obuses pasan por encima de nosotros.

Estalla un proyectil atómico enemigo. Surge una incidencia planteada por el servicio de arbitraje y se señala un objetivo de carros de combate enemigos. Se pide por radio el apoyo aéreo, y en pocos minutos, un ala de aviones se presenta para atacar con cohetes el objetivo que le señala el centro de coordinación.

Nuestros altavoces del observatorio han sido conectados con el centro de coordinación y oímos el diálogo entre la tierra y el aire por el que el jefe de escuadrilla localiza el objetivo a batir con los cohetes.

Más tarde presentamos un ataque aéreo con bombas, también dirigido desde tierra por medio del centro de coordinación.

Los proyectiles atómicos propios han estallado en el aire y a baja altura para reducir a un mínimo la lluvia radiactiva. Muy cerca de sus lugares de impacto vamos acercarse a las fuerzas propias.

Aviones, en rueda de picado, atacan eficazmente el objetivo que se les señala.

Por la tarde presentamos desde el observatorio de la Cruz de Alpera el lanzamiento de los paracaídas y el apoyo aéreo a una Infantería mecanizada que explota sus éxitos para la culminación de la fase brillantísima de ataque hacia el mar.

Las fuerzas de la tercera región militar han demostrado estar a punto en las modificaciones orgánicas y de movimiento que impone el empleo de las armas atómicas. Mayor movilidad, ataque concentrado y rápida dispersión.

Muy brillante esa «Operación Albacete», que en un lugar de La Mancha, ha dado muestra de la eficacia y modernidad de nuestras fuerzas militares, coordinadas, de Tierra y Aire.

F. COSTA TORRO

(Envíado especial.)

LA GUERRA (FRÍA), ESTRATEGIA PERMANENTE Y OMNIPRESENTE DEL COMUNISMO

En el IX Congreso del Centro Europeo de Documentación e Información, celebrado recientemente en el Valle de los Caídos, se presentaron ponencias de inusitado valor para llegar a una interpretación correcta de los acontecimientos mundiales.

Una de ellas, la suscrita por el Marqués de Valdeiglesias —secretario de la Delegación española— la publicamos en nuestro último número. A continuación insertamos, en su casi totalidad, la primera parte del estudio presentado por el señor Alfons Dalma, de Munich.

«El fracaso de la Conferencia de París no ha sorprendido más que a los que han querido dejarse sorprender. Esta afirmación, a primera vista un poco osada, se impone para el fondo de las cosas, no por lo que afecta a los fenómenos concomitantes. Evidentemente, la manera en que ha obrado el jefe del Gobierno soviético para producir su efecto teatral no ha podido preverse totalmente. Esto vale también para el pretexto que había puesto de antemano. Numerosos detalles, que guardan relación con su tentativa de poner al Presidente de los Estados Unidos entre la espada y la pared, no eran tampoco previsibles. Algunos pasajes y expresiones de su conferencia de Prensa del 18 de mayo han sido, por decirlo así, sorpresas de estilo. No obstante, es la misma marcha de los acontecimientos lo que estaba en la lógica de las cosas y lo que por consiguiente, no podría considerarse por el mundo político avisado como una verdadera sorpresa.»

«El conocimiento de la teoría y de la práctica de la estrategia política de la Unión Soviética nos presenta los antecedentes de la Conferencia de París, su fracaso y sus consecuencias como un desarrollo continuo de cierta política específica, aplicada al rumbo variable de los acontecimientos. Si quiere uno tomarse el trabajo de reflexionar sobre los datos conocidos en el cuadro de unidad que ofrece la política de los soviets, no podemos por menos de maravillarnos del candor de ciertos contemporáneos.»

Y el ponente, a renglón seguido, aclara estos decisivos conceptos:

«Es así, por ejemplo, como un buen número de hombres políticos y comentaristas han sacado de los acontecimientos de mediados de mayo esta conclusión: Moscú reanuda la «guerra fría». O ros incluso han añadido un signo de interrogación a esa frase. Estos espíritus ni siquiera se han apercibido de que no se trataba del fin de una realidad cualquiera y diferente a sus consecuencias, sino simplemente de un episodio de una sola realidad política, de un rumbo de la evolución política mundial, que ha sido impuesta al mundo por la estrategia política de la Unión Soviética. Esta se expresa en la categoría de lo que se ha convenido en llamar, un poco someramente, la «guerra fría». Con relación a ella, la noción de la coexistencia pacífica no expresa una alternativa o una realidad diferente; se trata, en efecto, de un fenómeno subordinado al cuadro más amplio de la «guerra fría». La coexistencia más o menos pacífica, acompañada de acontecimientos dramáticos, de provocaciones, de amenazas, de situaciones peligrosas, creadas a propósito y con todo cuidado, no podrá comprenderse más que como un medio, cuyo empleo caracteriza ciertas fases y operaciones de la «guerra fría»

«Después de haber provocado la crisis de Berlín

dieciocho meses antes, y después de haber obtenido por una ofensiva combinada de amenazas y seducciones, apreciables resultados iniciales, el Gobierno soviético se ha dado cuenta, durante los meses de marzo y abril, de que había perdido las ventajas adquiridas al principio, que iba a encontrarse ante un frente occidental unido y consciente de sus propios intereses; que, por consiguiente, no podía esperar que la Conferencia «cumbren» cumpliera el papel de una batalla final victoriosa, papel que le había sido asignado dentro de esta aplicación particular de la «guerra fría»; en lugar de exponerse a una derrota fácil de prever, el jefe del Gobierno soviético ha preferido retirarse del campo de batalla la víspera del encuentro. El hecho de que haya dejado detrás la cortina de humo de una escaramuza ardiente de escape y de tapadera prueba su habilidad táctica, pero también este carácter profundo de «guerra fría» que tienen los acontecimientos políticos de nuestro tiempo.»

Pero el señor Dalma no se detiene ahí. Señala con claridad meridiana el origen de todo el confusionismo imperante:

«La desgracia es que muchos contemporáneos, aunque perfectamente conscientes de la importancia primordial del hecho comunista y soviético en el mundo moderno, se complacen en razonar sobre los acontecimientos sin tomarse el trabajo de recoger los testimonios más autorizados sobre la índole y la práctica de la estrategia política inventada por los grandes pensadores políticos comunistas y aplicada por la Unión Soviética no sólo durante los últimos quince años, sino ya en el curso de varios decenios.»

LENIN Y CLAUSEWITZ

El congresista alemán declara en la ponencia su renuncia a extenderse en disquisiciones sobre la filosofía comunista por sobremanera conocida:

«Lo que nos interesa en este momento es ese concepto de la guerra permanente y omnipresente que imponen los soviéticos, en tanto que elemento revolucionario y activo, al mundo occidental, relativamente conservador y estático.»

«Espero no asombrar a nadie recordando que uno de los autores preferidos por Lenin ha sido Clausewitz, el inventor del principio famoso según el cual la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Cierta inclinación por la categoría guerrera del pensamiento no es, por otra parte, del todo patrimonio exclusivo de este gran realizador de la revolución marxista. En el pensamiento de los fundadores del marxismo, el pacifismo en otro tiempo tradicional de los movimientos obreros, ha sido siempre una idea y un modo de comportamiento para el uso de la guerra de clases, destinado a hacer al adversario incapaz de utilizar su aparato militar. El carácter militante del movimiento marxista reserva al mismo tiempo los medios y los principios de la acción militar o guerrera al conflicto de clases. Es así como ya en los tiempos heroicos del marxismo el pacifismo aparecía simplemente como un arma del proletariado en una guerra particular, que es la lucha de clases.»

No podrá escapársenos que hay ya en él el germen del concepto de la guerra fría. Abundan también los textos en Marx, en Engels o Neumann, sin hablar de los epígonos tardíos como Liebknecht o Rosa Luxemburg. El hecho nuevo en tiempos de Lenin era la adaptación de este concepto de la permanencia y de la interpretación del principio de guerra y del de la paz a una realidad nueva, a la creación y al impulso del primer Estado comunista, que, por añadidura, era incluso en su indigencia primitiva una gran potencia.»

El estudio del filósofo militar por el político de acción, afirma el ponente, no pudo ser más fecundo a los propósitos de subversión:

«Lenin ha llenado cuadernos enteros con sus notas marginales al leer a Clausewitz. Ha sido sorprendido por la concepción de la unidad entre la política y la guerra, por la importancia que este pensador prusiano atribuía ya a los factores sociales, económicos y psicológicos, en la dirección de una operación de guerra y en toda concepción estratégica. Ha deducido de todo esto una pluralidad de formas y de las posibilidades de operaciones estratégicas: guerra, nacionales, sociales, civiles, locales, generales, económicas, psicológicas, etc. Lenin fue llevado así a la inversión simple y genérica del más conocido de los teoremas de Clausewitz: la política no es más que la continuación de la guerra por otros medios. Este principio nuevo iba a dominar toda la concepción de estrategia política de la Unión Soviética durante los años y decenios venideros. Le encontramos erigido en principio central e inmutable en las obras del mariscal Chapochnikov, que ha sido durante muchos años el verdadero cerebro no sólo del Ejército soviético, sino también de su estrategia política. Habiendo sido uno de los consejeros más discretos, pero también de los más importantes de Stalin, es así como se expresa: «Si la guerra no es más que la continuación de la política con otros medios, la paz no podrá ser lógicamente más que la continuación de la guerra también por otros medios.»

Y otra vez surge la apostilla esclarecedora del delegado de Munich:

«Si esta evolución del pensamiento soviético sobre la guerra y sobre la paz fuese conocida en el Occidente tan bien como merece serlo, a nadie se le ocurriría asombrarse de la crisis de Berlín o de los acontecimientos de París; no se hablaría ya de estos últimos como de una reanudación de la guerra fría.»

Hay más, sin embargo. El señor Dalma traza seguidamente otros rasgos de la acción comunista que revelan el influjo del pensador prusiano en muchos detalles del complot anticomunista:

«Los autores de la estrategia política de Moscú no se han contentado con transformar lógicamente un solo principio de Clausewitz. Desdoblándolo simétricamente su definición de la guerra por una definición militarista de la paz, se han visto obligados a inclinarse ante este otro teorema del gran prusiano según el cual «la guerra es una acción de fuerza que debe proseguirse hasta su última consecuencia», pero cuyo fin es «crear un estado de paz que debe resultar de esto». Han visto perfectamente la necesidad de impulsar su política, debiendo ser ésta la continuación de la guerra por todos los medios, hasta la última consecuencia posible, a excepción de una sola eventualidad, la de la guerra efectiva y general. Esta limitación les ha sido impuesta, en primer lugar, por la debilidad militar inicial del Estado soviético y por el temor a exponer a éste a una derrota, que habría conducido inevitablemente al fin de la propia revolución comunista. Más tarde, en el apogeo del poderío militar del super-Estado soviético, otro elemento nuevo, pero de una importancia todavía mayor, les ha llevado a mantener un límite preciso a la lógica de

la guerra fría» y de su extensión a todos los órdenes de la actividad política. Este elemento nuevo ha sido simplemente el adventimiento de la era atómica, con sus arsenales de armas nucleares y con la posibilidad de destrucción total en el caso de una guerra generalizada, posibilidad que es absolutamente immanente a la guerra nuclear. No hace falta decir que ni la política, ni la guerra, ni la guerra fría, no podrán ser impulsadas hacia un punto en el que el fin principal de la lucha, según Clausewitz, no sea ya realizable: el establecimiento y la ordenación de la paz llamada final, que debe resultar de ello.»

DEFINICIÓN IRREPROCHABLE DE LA GUERRA FRÍA

«Llegamos a una definición de la estrategia soviética de guerra fría» como continuación permanente y omnipotente del conflicto general, que enfrenta al mundo comunista con el resto de la sociedad mundial, llevada a cabo por todos los medios, simultánea y alternativamente disponibles de la política, de la diplomacia, de la economía, de la propaganda, de la psicología aplicada, de la subversión y de la infiltración, del espionaje y de la intriga y disponibilidad de los grandes medios militares como elemento de amenaza y de presión, planeando incluso conflictos militares localizados geográficamente limitados técnicamente, pero retrocediendo siempre que el peligro de una operación de la guerra fría pudiera extenderse y degenerar en una guerra mundial y nuclear que amenazara la existencia y el futuro del poderío soviético y de la sociedad americana Raymond Garihoff intenta resumir esta definición muy amplia en una frase reactivamente lapidaria: «Los fines de la estrategia tan o política como militar de la Unión Soviética consisten en la expansión del poderío y de la influencia de la Unión Soviética por todos los medios disponibles, con la sola condición de que éstos no sean de índole que amenacen a la existencia y al futuro del poderío soviético.»

La toma de conciencia de esta profunda realidad por parte del Occidente es indispensable y urgente, según el ponente:

«El hecho de que el conocimiento y el reconocimiento de este estado de cosas y del carácter de la guerra fría, en tanto que realidad permanente y general del mundo contemporáneo no sean más difundidos y más generalmente aceptados en el mundo occidental presenta una de estas debilidades principales que obstruyen el esfuerzo para dominar los acontecimientos y no perder la guerra fría. Es muy natural que por parte soviética no se haya omitido nada para alentar la despreocupación occidental y para desorientar a los espíritus en el campo del adversario. Esto también es guerra fría de la buena.»

«Sin embargo, si se piensa, es fácil acordarse de que el carácter del conflicto mundial actual no está del todo sin precedentes en la Historia. El mundo moderno conoce por lo menos dos. Se trata de dos grandes periodos de la historia europea. La guerra de los Treinta Años revisitó en muchos aspectos el carácter de un conflicto permanente, comprometiéndolo a otras muchas fuerzas y medios además de los soldados y las simples armas militares. Todo el periodo inmediatamente anterior a la guerra de los Treinta Años, desde el comienzo de la Reforma, lo mismo que todo el siglo que vino después, ofrecen analogías asombrosas con relación a la guerra fría del siglo XX, consecuencia de la revolución comunista y de su desdoblamiento a través de la supergran-potencia que es la Rusia soviética. Por otra parte, el juego histórico del conflicto es muy semejante. Se trata de una larga y dolorosa madurez de las nuevas formas de sociedad y de las relaciones internacionales durante una colisión, a veces violenta, entre dos concepciones del mundo, del hombre, de la sociedad y de su finalidad histórica y metafísica. Encontramos los mismos síntomas y el mismo carácter de una situación mundial en época

guerras revolucionarias y de su continuación bajo la forma de guerras napoleónicas.»

«Evidentemente, no son más que analogías, muy incompletas, sin duda, porque no podría ser de otro modo en la Historia, que con frecuencia se parece a sí misma, sin repetirse jamás. Los elementos nuevos y propios a nuestros tiempos son muy numerosos y, sobre todo, de muy gran alcance. La civilización industrial está técnicamente mucho más avanzada que las que le han precedido; un conflicto de carácter total le afecta, por consiguiente, mucho más y con mucha más intensidad hasta en las últimas de sus ramificaciones. Los medios de lucha se han desarrollado, enriquecido y multiplicado en la medida del progreso técnico y de la diferenciación de la propia sociedad. Los medios de la lucha económica y psicológica se han hecho mucho más amplios. Esto nos lleva a decir que las guerras frías del pasado, con relación a las de hoy, no eran totalitarias tan totales; la nuestra lo es demasiado.»

GUERRA POLITICA: IDENTIDAD

La idea de la guerra como política y de la política como guerra, es, como puede apreciarse, el principio fundamental de la concepción estratégica del comunismo internacional, de la acción subversiva y permanente de la Unión Soviética, por tanto. El representante alemán en el Congreso del C. E. D. I. hace hincapié en este hecho real, básico para toda interpretación de los sucesos, para cualquier postura defensiva que se intente adoptar.

«Sería fútil querer distinguir entre la estrategia política y militar, teniendo en cuenta que en el pensamiento comunista las nociones de guerra y de paz se confunden en la noción más general de un conflicto permanente de la guerra fría. Bien seguro, técnicamente hablando, una concepción estratégica militar seguirá siendo siempre otra cosa que una estrategia puramente política. Las dos continúan existiendo en la teoría y en la práctica del poderío ruso. Lo que nos llama la atención es una subordinación a una concepción superpuesta de una estrategia global y total.»

«La Unión Soviética orienta también esta nueva estrategia tanto a fines defensivos como ofensivos. La defensa consiste en todas las medidas de preservación de la sociedad comunista y de sus territorios. El mundo comunista conoce crisis y debilidades internas, confesadas e inconfesadas. Se trata de impedir que el adversario explote tales fenómenos para poner en causa la existencia de la sociedad comunista del poderío soviético, bien sea en los territorios periféricos o en la propia Rusia soviética. Sin embargo, el mundo comunista considera sus principales debilidades internas como crisis pasajeras condicionadas por los resacas del pasado pre-revolucionario y destinado a desaparecer a medida que progresa la edificación del sistema comunista. Por el contrario, en el pensamiento soviético, las debilidades y las crisis del mundo occidental son la expresión de las contradicciones internas permanentes y destinadas a agravarse sin cesar hasta la descomposición de la sociedad cristiana y liberal, llamada capitalista. Sobre esta noción fundamental se erigió la doctrina ofensiva.»

LA ACCION SOBRE LOS PUEBLOS SUBDESARROLLADOS

«Un fin estratégico permanente del comunismo es la utilización de los pueblos atrasados, de las naciones proletarias contra las potencias altamente industrializadas y civilizadas. Los autores de la estrategia política soviética parten de esta idea, según la cual hay contradicción y conflicto permanente entre naciones ricas y pobres, entre los dominadores y los esclavos. Esta estrategia se ha desarrollado bajo la doble línea del ahondamiento del conflicto entre la parte, en otro tiempo, colonial y los Estados, en otro tiempo, colonialistas del mundo, así como la tentativa de atraer en la medida posible a los pueblos antiguamente colo-

nalistas a la atmósfera propiamente comunista. Se trata también de hacer incapaz al Occidente de utilizar algunos de sus mercados tradicionales de materias primas, de exportación y de mano de obra. Fue Lenin quien había encontrado ya la consigna de «el ejército de reserva imperialista al que hay que destruir en primer lugar.»

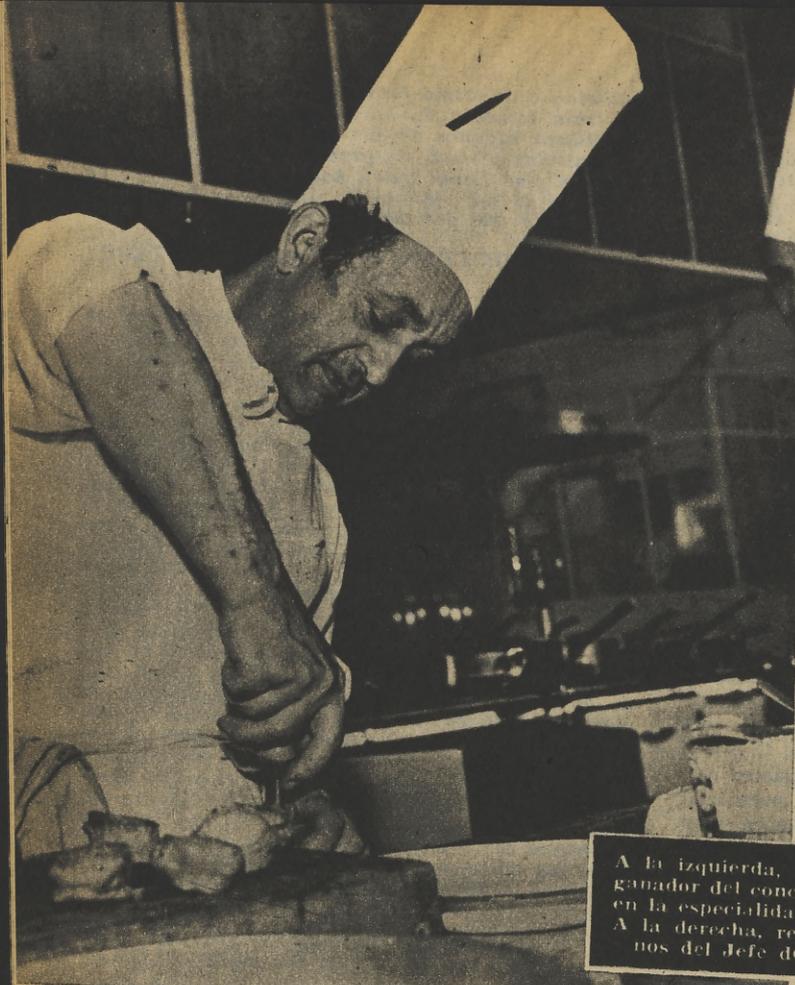
LOS CONFLICTOS ENTRE ESTADOS CAPITALISTAS

«Otra categoría de las contradicciones inevitables en el mundo capitalista es la de las oposiciones fundamentales de intereses entre los Estados. Se deduce de esto que uno de los esfuerzos principales de la estrategia política ofensiva se refiere al ahondamiento de los conflictos de intereses entre las naciones no comunistas. En cada ocasión, durante cada operación de la «guerra fría» los soviets se encarnisan sobre este punto. En las crisis sucesivas sobre Formosa, Moscú ha hecho todo lo posible para enfrentar a Inglaterra, y más generalmente a sus aliados europeos, con los Estados Unidos, su adversario principal. En las dos crisis de Berlín, y particularmente en la segunda, la misma maniobra se llevó a fondo. Se acentuó mucho durante la última crisis porque iba dirigida contra la República Federal Alemana, que se ha hecho entre tanto un factor importante en el seno de la alianza atlántica. El bloqueo de la antigua capital del Reich, en 1948, tuvo ya como fin impedir la formación del Estado alemán libre, de un aliado potencial del Occidente. Después del fracaso de esta operación, el segundo esfuerzo ofensivo tendía a dividir a los aliados. Su fin era separar a los antiguos adversarios de la Alemania hitleriana de la República Federal de hoy, o bien dividirlos entre sí, alejar a Inglaterra y, si fuera posible, a Francia y los Estados Unidos.»

EL ENFRENTAMIENTO DE LAS OLAS SOCIALES Y EL CASO ALEMÁN

«La lucha de clases, esta idea dominante de la filosofía marxista, lleva a la estrategia comunista a considerar la oposición entre el proletariado y las clases dirigentes en el interior de cada nación como el tercer punto débil de la defensa del mundo occidental en la guerra fría. En cada país y en el seno de cada uno de los Estados libres, el poderío comunista se dedica a explotar en este sentido las oposiciones de las grupos sociales y de los partidos correspondientes. Francia ha tenido la experiencia de ello tanto durante la III como en la IV República. En Italia la misma experiencia está todavía en marcha. En donde no hay comunistas (al menos bastantes para presentar una fuerza de maniobra suficiente) la propaganda comunista se esfuerza, por medios desviados, en poner a otros partidos obreros al servicio de sus fines estratégicos. Incluso en Alemania esta estrategia se apoya en los mismos temas. Utiliza la división del país, consecuencia de los acontecimientos militares de la segunda guerra mundial, para crear y mantener un Estado comunista, por definición obrero, que debe sustituir ya en el territorio germánico al que es en otros países un fuerte partido comunista.»

«El caso de Alemania parece, por otra parte jugar un papel particular dentro de la estrategia soviética. Acabamos de mencionar un aspecto particular y hay que añadir que los soviets continúan a Alemania, con su potencial humano, industrial, técnico y espiritual, como uno de los pivotes de la situación mundial, un poco al ejemplo de China, siguen en esto fieles al pensamiento de Lenin, que veía pasar por Berlín y Pekín el camino de la revolución mundial. Esta es probablemente la razón profunda del encarnisamiento con el que han realizado la división del país, emprendido la construcción, en demasiados aspectos artificial, de un Estado comunista y creado las premisas de una guerra fría interna alemana a ultranza. Aquí también, Moscú parece inspirarse en la teoría, según la cual la Historia no podrá permitir en el conflicto entre un Estado germánico comunista y un Estado alemán capitalista, otra salida que la victoria definitiva y completa del primero.»



A la izquierda, Ezequiel Santos Fernández, ganador del concurso «Destreza en el oficio», en la especialidad de cocina, en plena labor. A la derecha, recogiendo el premio de manos del Jefe del Sindicato de Hostelería.



EL ARTE DEL BIEN GUIJAR

Ezequiel Santos Fernández, PRIMER COCINERO ESPAÑOL

Las fórmulas de los especialistas en los concursos de DESTREZA EN EL OFICIO

COJANSE unos patos, unas cerezas, un puñado de arroz, una manzana, algo de harina, mézclase todo ello y cómase. Claro está que no se trata de una invitación a que se coman los patos con sus plumas y todo o las cerezas mezcladas con harina. Estos ingredientes se han de combinar, y si esa combinación aporta platos exquisitos y bien presentados se puede ganar con ella 7.000 pesetas y el título de mejor cocinero de España. Para conseguir esto sólo se precisa una cosa: ser un buen cocinero.

Paralela a esta deducción podríamos establecer muchas más en la variada gama de todos los oficios. ¿Qué hace falta para freír bien, o tomar bien, o edificar bien, o conducir bien? Sencillo: ser un buen freidor, tornero, albañil o conductor. Esto requiere un conocimiento especializado en tan variadas materias. Un conocimiento cuyo incremento nunca cesa. Pero lo justo es que en un punto de su adquisición pueda ser mostrado ante la sociedad. Todo oficio sirve a los intereses de la sociedad, y si ésta puede conocer la perfección con la que se llevan a cabo, vivirá confiada en cada uno de los miembros que la sirven.

Por eso un buen día llegan a Madrid obreros de tal o cual especialidad. Hablan en todos los departamentos regionales. Son vencedores en unos torneos previos de selección provinciales y regionales. Unos saben poner muy bien un ladrillo encima de otro. Otros trabajan la madera o el acero que es un primor. Y entre ellos no podían faltar esos «obreritos del estómago» llamados cocineros.

Obreros-artistas que, así como el pintor complace la vista y el músico el oído, ellos también tienen como misión satisfacer y desarrollar un sentido. El del gusto.

Esos obreros de todas las regiones españolas se enfrentan en noble lid para conquistar el título nacional de mejor artífice dentro de su especialidad. Vienen a participar en los Campeonatos de Destreza en el Oficio organizados por la Obra de Formación Profesional, uno de los departamentos más genuinos de nuestro Sindicato.

COMO GANO DON EZEQUIEL

En la mañana del día convenido, cinco cocineros españoles acudieron a la Escuela Superior General de Hostelería, sita en la Casa de Campo, ya en las afueras de Madrid. Antonio García Romero, de Granada; Laureano Rosario García, de Las Palmas; Rafael Reyes Navas, de Málaga; Ezequiel Santos Fernández, de Madrid; Bautista Jáuregui Olasagasti, de Madrid, iban a disputarse el título de mejor cocinero de España.

A las nueve en punto de la mañana se les entregó el menú en sobre cerrado. Consistía en hacer lo mejor posible, en cuanto a gusto y presentación, un «Timbal de langostinos» y «Arroz Pilaff». «Patos blaseados a las cerezas», y de postre, buñuelos de manzana y pifia.

Sobre las diez de la mañana se aplicaron los cinco artistas al trabajo. Hicieron un alto a las dos de la tarde para comer y descansar, y a las cuatro reanudaron su empeño. A las siete de la tarde

«la comida estaba servida». ¿Servida para quién? Para un Jurado de rumbo, compuesto por altas personalidades sindicales y de la industria de la hostelería. Presidía don Alberto de Uribe, Jefe Nacional del Sindicato de Hostelería, y actuaban como vocales personalidades de la solvencia de don Emilio Jiménez Millas, don Alfonso Font, Perico Chicote, señorita Carmen de Guelendarain, etcétera.

El Jurado se enfrentó a una mesa bien servida, en la que cada cocinero había depositado su obra recién hecha, acompañada de un número. Un total de cinco números cobijaban cinco nombres, los cinco concursantes. El Jurado desconocía de este modo la personalidad escondida detrás de cada número. Cataron, votaron, de

liberaron y eligieron un número. La clave se abrió y apareció el nombre del vencedor.

Don Ezequiel Santos Fernández.

OFICIO Y DESTREZA

Los Campeonatos Nacionales de Destreza en el Oficio se celebran en España desde 1952. Exactamente la presente es la octava edición. Dependiente de la Obra Sindical de Formación Profesional, pretendía premiar el esfuerzo de perfeccionamiento en su especialidad de todos los productores españoles. Se premiaba de este modo, más que una técnica aprendida, una vocación en marcha, traducida en un amor y una entrega a las prácticas laborales.

Cada Sindicato alterna sus es-

pecialidades para que de este modo todos los productores tengan acceso al premio. En una época en la que priva el trabajo estandarizado, impersonal, se cultiva así un sano humanismo artesanal, que dignifica el papel del hombre en el trabajo, con imaginación, destreza y libertad resolutive. Doce mil productores participaron este año en los Campeonatos. Unos, en técnicas industriales; otros, dedicados a la construcción, y otros, a actividades tan diversas y especiales, como pueda serlo la cocina.

El sistema de selección se verifica del siguiente modo: «Campeonatos Provinciales, sus vencedores compiten en una lid regional. El vencedor de esta confrontación es el que acude al Campeonato Nacional. La selección es rigurosísima. Los finalistas nacionales tienen auténtica categoría de maestros. Este es el caso de los cinco cocineros.

Ninguna mujer ha llegado nunca a la final de unos Campeonatos Nacionales de Cocina. La vieja sentencia de «las mujeres, a la cocina», se tambalea. La respuesta a este problema la resuelven la mayoría de los cocineros varones diciendo que la mujer tiene un sentido ahorrativo que repercute en la confección de los platos. El cocinero es generoso. ¿Cinco dientes de ajo? Cinco dientes de ajo. La cocinera no lo es tanto. ¿Cinco dientes de ajo? Quizá con cuatro... Tres.

Aunque es difícil suponer que las causas sean tan simples.

RETRATO DE UNA COCINA

La cocina de un establecimiento importante es algo así como una cocina casera, pero multiplicada por diez, por veinte o por cincuenta. Toda cocina tiene un cierto parecido con la fragua de Vulcano. Fuego, calderas y hombres en torno a ellas trabajando como forzados. La intensidad del fuego es punto importante para la elaboración correcta de un guiso.

Los cocineros trabajan con su mandil blanco, un pañuelo también blanco en torno al cuello y el inacabable gorro, también blanco. Van vestidos a lo cirujano, pero se distinguen de éstos en que su misión no es salvar vidas, sino en guisarlas bien. En un pliegue del gorro se advierte un lápiz. El lápiz sirve para la



Así presentaron sus guisos los cinco finalistas.

escritura de los vales destinados al almacén de provisiones o para cualquier anotación que surja sobre la marcha.

En una cocina hay diversas categorías de productores. No se resuelven éstas de dos plumazos, cocineros y pinches. En una cocina importante contamos hasta once categorías: jefe de cocina, salsero (segundo jefe), jefe de partida, cocinero, ayudante de cocinero, repostero, ayudante de repostero, cafetero, ayudante de cafetero, marmítón y pinche. No acaba aquí la cosa. Existe también un cuerpo de aprendices que se reparten en cuatro clases: de tercer año, de segundo, de primero y fregadores.

Algunas de estas nomenclaturas traducen claramente unas labores. Otras no tanto. ¿Qué es un marmítón? Marmítón es el encargado del lavado y fregado de la batería de cocina, placas, utensilios y demás manejos propios de su sección. ¿Qué le distingue, pues, de un fregador? El fregador sólo atiende a la vajilla, cristalería, fuentes de servicio y cubierto. En la Reglamentación Nacional de Trabajo hay una advertencia a los fregadores bastante conveniente: "Tendrán especial cuidado en el manejo de este material, al objeto de evitar roturas, cuidando de retener el menor tiempo posible el material sucio".

Pero el mayor tropiezo entre nombre y función nos lo damos con el de "salsero", porque "salsero" no es el señor que hace salsas. Salsero es el que cuida del abastecimiento de provisiones a la cocina y de la comprobación de su peso a la llegada. También es tarea suya proponer al jefe de cocina la reposición de aquellos productos agotados y establecer las raciones, así como el despiece de las carnes y pescados.

JEFE DE PARTIDA

"Es el cocinero encargado de componer y condimentar personalmente los platos de la partida que le haya sido confiada. Para el desempeño de su cometido deberá dominar los estilos de la cocina nacional y extranjera, así como los de régimen y también el arte de presentar manjares y montaje de piezas.

Deberá administrar y conseguir un buen rendimiento de las mercancías que se le entreguen para su condimentación."

Así especifica las funciones de don Ezequiel Santos Fernández, la Reglamentación Nacional de Trabajo. Porque don Ezequiel Santos Fernández, campeón nacional de la edición 1960 de Destreza en el Oficio, en la rama de cocineros, es jefe de partida de un importante hotel madrileño. Don Ezequiel tiene cuarenta y cinco años y se dedica a estas cosas desde los quince. Fue cocinero por consejo de su padre, que también lo era. Nuestro hombre lleva el traje típico de cocinero cuando le interpelamos junto al almacén de provisiones del hotel donde presta servicio.

Don Ezequiel dice que el premio es una cosa que ha pasado por su vida sin dejar otra huella que 7.000 pesetas y una emoción agradable. Por lo demás, na-

da. A seguir trabajando, que es lo bueno, sobre todo cuando uno está enamorado de su oficio. Al cocinero español número 1 para 1960 le gusta cocinar en todas partes menos en casa.

—Mi mujer cocina bien.

Pese a todo, él come en el hotel y sólo lo normal. No se debe confundir el arte de comer con el vicio de tragar. A don Ezequiel le gusta la cocina regional española y entre sus preferencias está la merluza a la vasca, la sanfaina catalana, la fabada y el cordero chilindrón. Conoce perfectamente el modo de confeccionar los platos de concurso y para demostrárnoslo explica la fórmula.

LANGOSTINOS, PATOS Y BUNUELOS

Timbal de langostinos: Se brasean unos langostinos con mantequilla y se le añaden unas charlotas. Se flambean al conac y se desglasan con vino blanco o de Oporto. Se agrega crema doble y se refinan con un poco de mantequilla y yema de huevo.

Este plato se sirve con arroz Pylaff, que es un simple arroz hervido, con cebolla y mantequilla. Cocinó ambas cosas en un tiempo de treinta a cuarenta minutos.

Patos a las cerezas: Primero se limpian bien los patos, luego se brasean y se le añade "mire poir" de legumbres. Se moja esto con un poco de vino blanco y caldo. Se deja aparte y se glasean las cerezas con azúcar para que adquieran cierta consistencia. Se pasa la salsa de los patos y se liga con un poco de fécula. A esta salsa se le agrega caldo de las cerezas. Se doran unas natatas de guarnición y con ellas y las cerezas se rodean los patos. A continuación debe comerse, porque está muy bueno.

De una hora a hora y media costó la elaboración de esta fórmula.

Bunuelos de manzanas y piña: Se pasa una manzana rayada y sin corazón por pasta y lo mismo se hace con la piña. Se fríe y ya está.

Todo esto lo hizo don Ezequiel sin más ayuda que la de un pliche y el fuego. Dice que no se fijó en cómo lo hacían los demás, porque cada cual se traza un plan y la visión del de los otros hubiera entorpecido la ejecución del suyo. Nuestro hombre, no obstante, hace elogios de la habilidad de sus competidores. El cocinero español está a la altura de los de otras nacionalidades y bien lo ha demostrado en varios concursos internacionales.

ESCOFFIER, REPERTOI Y MONTINI

Don Ezequiel Santos Fernández es un profesional consciente y gusta tanto de la teoría como de la práctica. Posee varios tratados generales y monográficos sobre el tema culinario e incrementa de este modo sus conocimientos. Entre su biblioteca de especialista cuenta con un libro de cocina de Montini, cocinero de Felipe II. España ha dado abundantes

tratadistas en gastronomía, sobre todo catalanes. Cita a Doménech, Sarrau... y añade que así como los mejores tratadistas son los catalanes, los mejores cocineros son los vascos. Aunque en ambos casos se dan excepciones. Menciona entre los expertos teóricos extranjeros que ha leído a Escoffier y Repertoi. Son muchos más, pero no los recuerda en este momento. La fama de los cocineros franceses ha periclitado ya en nuestro tiempo. En los recientes concursos internacionales no se llevan ya los primeros premios.

Hay mucha demanda de cocineros españoles en la América latina, y así como es ya célebre la Internacional Gallega, es decir, la posibilidad de encontrar un gallego incluso actuando de sherpa en el Kuen-Lun o en el Karakorum, también podríamos hablar de una Internacional de la Cocina Española, que va desde la difusión de nuestros platos universales, bajo el reinado de la paella, hasta la existencia de cocineros españoles en todos los rincones del globo.

Cada día se tiende más a un perfeccionamiento dentro del oficio. Hoy un cocinero, si quiere destacar, debe enriquecer su tarea rutinaria y acostumbrada con conocimientos especiales, como puede ser el dibujo artístico o la geografía gastronómica del mundo.

HUMBERTO II, GINA LOLOBRIGIDA Y YUL BRINNER

Este jefe de partida que trabaja en una cocina poblada por más de cuarenta cocineros, ha dado de comer a las más dispares personalidades. Desde el ex rey de Italia Humberto II hasta el super famoso astro Yul Brinner. La memoria del cocinero es muy infiel, pero de recordar, afirma, nos daría la lista de medio mundo importante como guardadores de sus platos.

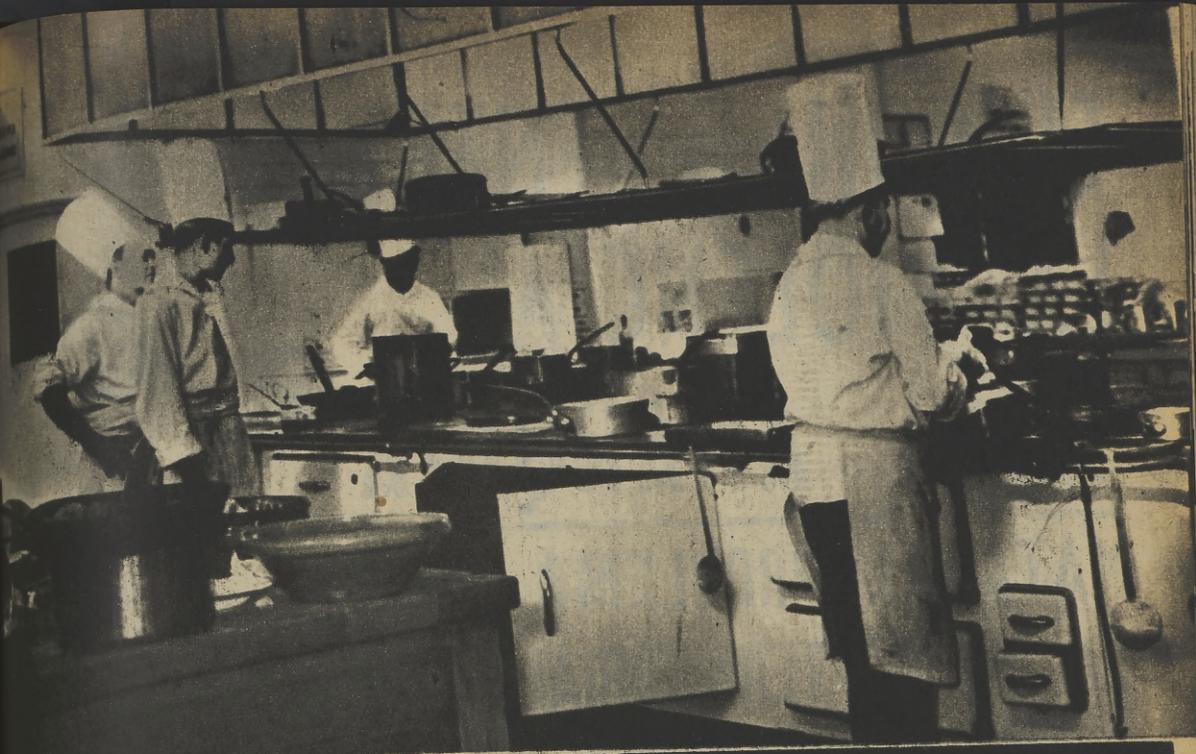
Un cocinero viene a ganar media mensual de unas 4.000 pesetas y su horario de trabajo es fluctuante según las necesidades de la empresa, aunque un incremento de trabajo, fuera de horario justo, repercute en una mejor remuneración.

Este profesional de los platos caros también se presta a brindarnos un menú que goce de dos atributos aparentemente contradictorios: bueno y barato. Una buena cena según el mejor cocinero español de 1960 podría componerse de: crema de guisantes, cazuela de merluza vasca, pollo asado y bunuelos de manzana. El cariño por su oficio le lleva a decirnos que de tener hijos varones no le sabría mal que continuaran la tradición familiar. Tiene hijas e indica que ésta ya es otra cuestión. No le importa que fueran cocineras.

La variedad de la cocina típica española es incommensurable, pero nuestro amigo se lamenta del descuido que hacen los profesionales españoles. Hace falta una campaña de difusión internacional e incluso nacional, de las excelencias de nuestra cocina tradicional.

8 POR 10 = 80.000

En estos ocho años de existen-



Los concursantes, durante la competición en la cocina de la Escuela Superior General de Hostelería de Madrid

cia de los Concursos de Destreza en el Oficio, unos 80.000 españoles especializados en las más dispares y nobles tareas se habrán apretado a demostrar a la sociedad las excelencias de su técnica. Uno de ellos ha sido este cocinero trabajador, enterado,

con una experiencia de treinta años de buen cocinar, que se llama don Ezequiel Santos Fernández. Un productor de estas características honra una obra sindical que le cobija y una organización estatal que ampara esa obra sin-

dical. Pero ante todo, honra un pueblo trabajador y sabio en su trabajo cuando trabaja a gusto. Receta fundamental para conseguir un plato sustancioso y bien presentado.

Vázquez MONTALBAN

LA CAJA POSTAL DE AHORROS

con la
GARANTIA DEL ESTADO
le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista
SIN LIMITACION DE CANTIDAD
en su localidad

Facilidad de reintegros; con una sola cartilla y sin necesidad de aviso previo alguno en todas las oficinas de **CORREOS de España**

La Oficina Central y las Sucursales de Madrid y Barcelona, entre otras, prestan servicio incluso los domingos y días festivos de 10 a 1 de la mañana

OFICINA CENTRAL

Avenida de Calvo Sotelo, 9
Sucursales en Madrid:

- Jorge Juan, 22; Luis Vives, 12; García Morato, 171; Mejía Lequerica, 7; Carrera de San Francisco, 15; Diego de León, 2; Santa Isabel, 57; Serrano Jover, 11; Hermosilla, 103; Fuencarral, 132; Paseo de Extremadura, 122; Magdalena, 12; Avenida de América, 5; Marqués de Vadillo, 2 y 3; Mercado Central de Frutas y Verduras (Legazpi); Mercado Central de Pescados; Avenida de Alfonso XIII, esquina a plaza del Perú; Carretera de Aragón, 11, duplicado; Antonio Arias, 2; Islas Aleutianas, 3 (Peña Grande); Aeropuerto de Barajas; E. N. A. S. A. (Ciudad Pegaso); Mártires del Alzamiento, 3 (Carabanchel Alto); General Ricardos, 208 (Carabanchel Bajo); Arturo Sorla, 36 (Ciudad Lineal); Avenida de la Albufera, 119 (Puente de Vallecas); Pinos Alta, 2 (Tetuán de las Victorias).

EL CONGO, ENTRE LA VIOLENCIA Y LA ANARQUIA

KATANGA, PROBLEMA PARA LA UNIDAD TERRITORIAL

Diez días de subversión frente a setenta años de prosperidad y riqueza

DE Leopoldville a Brazzaville hay sólo media hora de navegación. Leopoldville, capital de la nueva República del Congo, se asienta sobre una de las dos orillas del río Congo. Brazzaville está en la margen opuesta; pertenece a la reciente constituida U. R. A. C. (Unión de Repúblicas del África Central). Basta, pues, tan sólo atravesar en una lancha a motor o en una barca de remos el río Congo para cruzar la frontera que separa los dos nuevos Estados de África.

Esto es, precisamente, lo que han hecho miles de europeos que consiguieron escapar del infierno de Leopoldville.

—Era algo horrible—ha manifestado uno de los testigos presenciales—. En cualquier revolución uno puede ser perseguido por sus ideas políticas, por su posición social. Siempre es posible ocultarse o camuflarse; siempre queda alguna esperanza. En Leopoldville y en tantas otras ciudades no quedaba siquiera ese consuelo. Era una lucha de negros contra blancos; más bien, atendido a la diferencia numérica, se trataba simplemente de la caza del blanco.

Desde dos meses antes de que se proclamara la independencia, la Compañía de las Líneas Aéreas Belgas "Sabena" había intensificado sus vuelos entre el Congo y Bélgica. Fueron muchos los antiguos colonos que decidieron abandonar todo lo que habían conseguido en años de trabajo y regresar a la patria para empezar una nueva vida, quizás en plena madurez. Las líneas con Bruselas no fueron suficientes. Algunos, más impacientes o privados de alcanzar una plaza en los aviones de repatriación, emprendieron la marcha hacia los territorios próximos al Congo, como Angola y Rhodesia del Norte, para desde

allí emprender la vuelta hacia Europa.

Los disturbios surgidos a raíz de la independencia han dado la razón a los que huyeron primero. Ahora, desde el Congo llegan a Europa oleadas de refugiados, que lo han perdido todo en esa región, la más rica del África Central.

Los que no consiguieron alcanzar a tiempo el puerto fluvial de Leopoldville, que fue rápidamente ocupado por los amotinados soldados negros, emprendieron la fuga por ferrocarril o carretera hasta Angola.

Tuvieron que sufrir vejaciones, humillaciones, heridas. Probablemente tardará mucho tiempo en saberse el número de los que no pudieron llegar a la ansiada meta, que era la frontera portuguesa.

En el Congo no hay nadie con fuerza suficiente para imponer su autoridad ni para restablecer el orden. Los dirigentes congoleños han demostrado que no estaban capacitados para regir un país independiente.

EL "MASSU DEL CONGO"

Desde hace dos años, el general Janssens, jefe de las tropas belgas en el Congo, era la garantía de seguridad para los colonos, comerciantes y empleados europeos. Todos le llamaban el "Massu del Congo", recordando la figura del general francés que en Argelia personificó durante muchos meses los intereses de los colonos de Europa.

Los acuerdos firmados por el Gobierno belga y los dirigentes congoleños establecían que Janssens permanecería al servicio del nuevo Estado. Cuando los europeos residentes en el Congo supieron la noticia, respiraron tranquilos. Sus garantías quedaban indemnes. Janssens fue nom-

brado jefe supremo de la fuerza pública (las fuerzas armadas) del Congo. Incluso se permitió también la permanencia de su adjunto, el coronel Van Hoorebeke.

El objetivo principal de los dirigentes, todavía poco conocidos, de los disturbios que han sembrado la muerte y la violencia en todo el Congo, ha sido deshacerse de Janssens, que representaba la garantía de la seguridad de los europeos.

Algunos observadores han reprochado al general belga su tartuza al negarse a elevar la graduación a los negros pertenecientes a las fuerzas armadas. Esos mismos observadores deberían preguntarse ahora qué hubiera sucedido si las tropas congoleñas hubieran estado mandadas por oficiales de alguna graduación empeñados igualmente en la exterminación de los europeos.

Según todas las informaciones, los recientes disturbios que su-

mieron al Congo en una completa anarquía tuvieron por origen las manifestaciones de soldados negros de la guarnición de Leopoldville. El día 5 de julio esos soldados acudieron ante la residencia del jefe del Gobierno, Patricio Lumumba, y ante el Parlamento para gritar:

—No queremos un general blanco. Exigimos un general congoleño.

Si la reacción de los dirigentes congoleños hubiera sido la que debiera, esas protestas no hubieran pasado adelante. Los manifestantes hubiesen sido arrestados y la situación no hubiera empeorado visiblemente, como así sucedió. Pero Kasavubu, Presidente de la República congoleña, y Lumumba estaban, al parecer, más interesados en atizar el odio contra los blancos que en dominar la situación.

—En todas las declaraciones de los políticos congoleños se advierte una decidida intención de culpar a los blancos de los dis-

Un grupo de europeos, huido del Congo, escucha en Brazzaville (Congo francés), las últimas noticias.



turbios surgidos en el Congo. Para ellos son los oficiales belgas los "provocadores" de esta rebelión contra ellos mismos. Ningún dato más significativo a este respecto que la conducta observada en relación con el cumplimiento de las obligaciones contraídas con Bélgica.

En el momento de estallar las revueltas había 5.000 soldados belgas en el Congo. En ningún momento ha solicitado el Gobierno de Leopoldville ayuda de esas tropas, que han tenido que actuar según su propia iniciativa, enfrentadas con los rebeldes y con el propio Gobierno. La xenofobia de los dirigentes de Leopoldville ha llegado hasta el extremo de amenazar con la prohibición de llevar armas a todos los blancos. A los hombres que

han construido las ciudades, que han levantado fábricas y plantaciones, se les negaba incluso hasta el derecho de llevar un revólver con el que defender la vida de su familia y la suya propia.

SORTEO DEL BOTIN

Poco antes de que el Congo alcanzase la independencia fue sorprendida en Leopoldville una banda de estafadores que se dedicaban a sortear entre los negros, que compraban papeletas, unos curiosos "tickets". El agraciado con uno de ellos tenía derecho, según se especificaba a una mujer blanca y a una casa ocupada por los blancos. Ambos premios serían entregados después del 30 de junio, es decir, cuando el Congo fuera ya independiente.

Los estafadores, aunque ellos importa poco, fueron detenidos por las autoridades belgas después de haber vendido varios miles de papeletas. Lo que en realidad conviene subrayar es la

mentalidad de esos miles de compradores. Muchos de ellos han intervenido probablemente en los asaltos y violaciones registradas en diversas ciudades del Congo. Por dos veces consecutivas en los últimos diez días la soldadesca negra ha impuesto la violencia en las ciudades y campos.

El día 6 de junio la guarnición negra de Thysville, al mando de sus suboficiales de la misma raza, detuvieron a sus oficiales e implantaron en la ciudad la ley de sus fusiles. El primer objetivo de los amotinados fue el desahucio de todos los bares. Después, casa por casa las patrullas negras comenzaron la lucha contra los blancos, marcada por escenas horribles que no olvidarán nunca los supervivientes del espantoso asalto.

Una columna de los rebeldes de Thysville emprendió el camino hacia Leopoldville, con intención de acabar con los blancos de la ciudad. En la capital del Congo la situación no era menos caótica. Para tratar de remediar la situación Lumumba no encontró mejor medio que el de decidir el ascenso al grado inmediato superior de todos los participantes y el prometer que los oficiales blancos con destino en las guarniciones sublevadas serían castigados por sus graves provocaciones.

ENTRE RHODESIA Y ANGOLA

Katanga es un nombre bien conocido en todas las grandes Bolsas del mundo. Su riqueza minera es tal que la provincia de Katanga aporta ella sola el sesenta por ciento de los ingresos de la nueva nación congoleña. Pero, situada en el extremo sudoriental del Congo y demarcada ligada a Rhodesia del Norte quiere la independencia o su unión con ese territorio; todo antes que permanecer unida al Gobierno central de Leopoldville.

La reciente anarquía en el Congo ha dado lugar a que los dirigentes separatistas de Katanga, principalmente Moisés Tsombe creyeran llegado el comienzo de la independencia. En el momento de escribir estas líneas no han podido lograrla de ajuste naturalmente, aunque «de facto» esa independencia existe toda vez que la autoridad del Gobierno de Leopoldville en Katanga es puramente teórica.

Los dirigentes de la provincia separatista pidieron la intervención de tropas británicas estacionadas en Rhodesia del Norte con objeto de restablecer el orden en Katanga. Pero el Gobierno de Londres, comprendiendo la manobra, rechazó la petición y se ha limitado a solicitar de Bélgica el urgente envío de fuerzas

militares que protejan las vidas e intereses de los súbditos británicos residentes en la provincia.

En el Congo no es posible comprender la existencia de unos movimientos políticos. A pesar de que los dirigentes negros sean capaces de expresarse en un correcto francés, llevar un frac o presidir un banquete, la realidad es que políticamente no han sobrepasado la etapa de las relaciones tribales. No hay luchas de partidos políticos, sino de tribus. Joseph Kasavubu, presidente de la República Congoleña hubiera querido ser el jefe del Gobierno, pero no reunió votos suficientes en el Parlamento. Kasavubu es el dirigente más prestigioso del partido «Abako», cuyo objetivo es la defensa de los bakongos, los habitantes del Bajo Congo. Todo lo que no sean ellos mismos no le preocupa absolutamente nada.

A las luchas entre tribus se sumaron en los tiempos inmediatamente anteriores a la independencia el recelo de Bélgica hacia Francia e Inglaterra. En Bruselas se ha temido durante mucho tiempo que las otras expotencias coloniales a través de los nuevos territorios independizados, vecinos del Congo, pretendieran desmembrarle en su beneficio en cuanto faltara la autoridad belga. Precisamente por eso se ha negado al Gobierno británico a

CAMINOS DEL AIRE

El aire se ha convertido ya en un camino tan conocido que, aunque no estén trazados ni con cemento ni con alquitranes, ni con otras materias igualmente durables, tiene sus caminos, sus rutas, sus carreteras diríamos si estuviésemos en la tierra firme. Por estas señaladas direcciones, van y vienen, en transcurrir muchas veces repetidamente diario, las aeronaves del espacio. Aeronaves de mercanías, aeronaves de viajeros, aeronaves, en suma, que vienen a ser un poco representación del tiempo de hoy, en cuanto a modernidad, en cuanto a técnica, en cuanto a usos de los artefactos puestos en invención por los hombres.

Por eso, y ya refiriéndonos concretamente a España, la navegación aérea, signo y señal de nuestros días, ha de poseer una normatividad también de nuestros días. No puede dejarse que el enorme tráfico aéreo tenga que regirse, subsidiariamente, por normas legales que, si bien son técnicamente perfectas en la medida de lo posible con respecto a aquellos fines para los que fueron promulgadas, forzosamente han de encontrarse en ellas motivos de inadecuación, por técnica también para regir la navegación aérea. Porque, indiscu-

tiblemente, la navegación aérea, igual que toda actividad humana, ha de poseer una regla jurídica, amparo y garantía de su propio existir.

La Comisión Especial de las Cortes Españolas nombrada al efecto ha estudiado y dictaminado favorablemente el proyecto de ley de Navegación Aérea que desenvuelve, con la fidelidad que permiten las circunstancias de evolución temporal, el mandato de la ley de 27 de diciembre de 1967, que autorizó al Gobierno para aprobar y publicar un Código de Navegación Aérea, con arreglo a las Bases contenidas en ella. Ahora bien, el tiempo transcurrido desde entonces, junto con la rápida evolución de la ingeniería aérea, que presenta hoy caracteres muy radicalmente distintos o desconocidos con respecto a los de hace quince años, por ejemplo, ha movido al legislador a procurar esta nueva ley.

El dictaminado proyecto de ley de Navegación Aérea, recogiendo, pues, el espíritu de aquella ley fundamental, implanta una regulación más genérica y flexible a fin de no estorbar la evolución futura de todo lo relacionado con la navegación aérea, ni invadir las facultades reglamentarias de la Administración. También se introducen modificaciones esenciales, co-

mo en materia de responsabilidad en caso de accidente, cuya necesidad era manifiesta, por resultar ya insuficientes las disposiciones del Código Civil, lo que obliga a establecer, contractualmente, para el tráfico interno, el sistema de indemnizaciones propio del tráfico internacional.

Tras las definiciones preliminares y de tipo general, el proyecto regula la documentación de a bordo, el registro de matrícula de las aeronaves, los prototipos y certificados de aeronavegabilidad, el régimen de los aeropuertos que la fuerza de la gravedad e incertidumbres, los servicios aéronáuticos, el personal aeronáutico, el tráfico aéreo, el contrato de transporte, la responsabilidad en caso de accidente, los seguros aéreos, los gravámenes y créditos privilegiados, los accidentes, las hallazgos, el salvamento, la policía de la circulación aérea, el transporte privado, la navegación de turismo, las Escuelas de Aviación y, por último, las sanciones. Se deja para una segunda fase la preparación de otro proyecto comprensivo de las disposiciones penales de aplicación al texto legal.

Así, pues, esos caminos en los que volamos, las reglas que nos rigen, tienen su ley. Garantía, como dijimos, y norma de actuación.

realizar cualquier intervención en Katanga.

S. O. S. AL MUNDO

En el curso de las revueltas registradas en Leopoldville, el doctor Ralph Bunche, ayudante del secretario general de las Naciones Unidas, fue objeto de amenazas por parte de la desmandada soldadesca. Cuando observaba los disturbios desde el hotel en que varios soldados negros, quienes le obligaron a refugiarse en el interior de la habitación, sin dejar de apuntarle con sus fusiles.

En algunas zonas de explotaciones forestales, los amotinados han arrojado a los barrancos las máquinas y tractores, arruinando en unos momentos Empresas que daban trabajo a miles de hombres. En Matadi, el Consulado portugués fue saqueado por los rebeldes de ese puerto del Atlántico. La misma suerte corrió la Embajada belga en Leopoldville. En muchos lugares ni siquiera los conventos de religiosas católicas, que durante tantos años habían trabajado en pro de la cristianización del Congo y la educación de sus masas de población, se han librado de la violencia del populacho negro.

En tales circunstancias se ha revelado bien claramente la impotencia del Gobierno central del Congo para restablecer siquiera el más elemental orden público. Según las cláusulas de los Tratados firmados entre éste y el de Bruselas, Bélgica puede intervenir con sus tropas para restablecer el orden siempre que necesiten protección los súbditos e intereses belgas. Estas cláusulas, sin embargo, no bastan para asegurar la tranquilidad en el Congo, como lo han demostrado los recientes sucesos. Las tropas que Bélgica puede enviar al Congo son por completo insuficientes para asegurar el control en un territorio veinticuatro veces el de la antigua metrópoli y poblado por trece millones de negros. Hace falta una intervención internacional, y esto es lo que ha solicitado el Gobierno de Leopoldville.

El día 12, y dentro de la ayuda técnica ya pedida a las Naciones Unidas, Patricio Lumumba solicitó de Clare Timberlake, embajador norteamericano en el Congo, el urgente envío de fuerzas de los Estados Unidos. Ante esa petición, el Departamento de Estado se ha limitado a poner el caso en conocimiento de la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Sin embargo, un alto funcionario norteamericano ha declarado ya que semejante ayuda, que según los deseos de Lumumba podría quedar destinada exclusivamente al Bajo Congo, no sería nunca unilateral. Otras naciones, probablemente Inglaterra, Portugal y Francia, como más directamente interesadas, deberían también enviar tropas.

La postura es lógica; en Washington no se desea dar un pretexto a la propaganda soviética para acusar a los norteamericanos de querer apoderarse del Congo. Se pretende también disipar los recientes recelos de Bélgica; Radio Bruselas, comentando la petición

de Lumumba a los Estados Unidos, ha señalado ya que ésta debería ser temporal.

Por su parte, un proyecto del secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, prevé la intervención conjunta de Etiopía, Ghana, Liberia, Libia, Marruecos, Sudán, Túnez y la República Árabe Unida.

En cualquier caso es evidente que la ayuda de las naciones occidentales a los miles de hombres y mujeres blancos que aún quedan en el Congo no puede quedar circunscrita al envío de barcos y aviones para la repatriación. Tampoco puede tolerarse por más tiempo la existencia de ese hervidero de subversiones en que se ha convertido el Congo. Lo que



Repatriados del Congo y familiares de los belgas que aún permanecen en aquel territorio acuden en peregrinación, en Bruselas, al monumento de Leopoldo II.

fue una próspera colonia belga ha vuelto al salvajismo. Diez días han bastado apenas para deshacer gran parte de lo que tardó en edificarse más de setenta años.

El general Cumont, jefe del Estado Mayor belga, después de una de las numerosas sesiones del Gobierno de Bruselas, salió el día 12 de julio para ponerse al frente de las tropas belgas. Tarea suya es la de tratar de liberar a los centenares de puestos y granjas que resisten todavía rodeados por los enfurecidos negros.

Guillermo SOLANA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



**EL CONGO,
ENTRE LA
VIOLENCIA
Y LA ANARQUIA**

**KATANGA, PROBLEMA PARA
LA UNIDAD TERRITORIAL**

Diez días de subversión
frente a setenta años de
prosperidad y riqueza